
Un bebé
escandaloso para el
MULTIMILLONARIO
ARIANA COOPER

UN BEBÉ ESCANDALOSO PARA EL MULTIMILLONARIO

ARIANA COOPER

Copyright © 2025 por Ariana Cooper

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Formateado con Vellum

TAMBIÉN POR ARIANA COOPER

Arreglos ejecutivos Serie

La Falsa Prometida del Jefe Millonario || Una Segunda Oportunidad para el Papi || Una Noche con Mi Jefe Multimillonario

Relaciones Festivas de Medianoche Serie

Un Regalo Prohibido por Navidad || Una Ganga Navideña || Un bebé escandaloso para el multimillonario

Pecados del Imperio O'Rourke Serie

La Cautiva del Jefe || La Redención del Ejecutor

ÍNDICE

Blurb

1. Kate
2. Ethan
3. Kate
4. Ethan
5. Kate
6. Ethan
7. Kate
8. Ethan
9. Kate
10. Ethan
11. Kate
12. Ethan
13. Kate
14. Ethan
15. Kate
16. Ethan
17. Kate
18. Ethan
19. Kate
20. Ethan
21. Kate
22. Ethan
23. Kate
24. Ethan
25. Kate
26. Ethan
27. Kate
28. Ethan
29. Kate
30. Epílogo: Ethan

BLURB

SU PODER: Controla todos los titulares de la ciudad.

MI PODER: *Las dos pequeñas líneas que le harán caer de rodillas...*

KATE:

Se suponía que sería mi gran oportunidad,

Desenmascarar al despiadado multimillonario detrás del cierre de periódicos locales.

Dejarme seducir por **la historia de redención de Ethan Black** no formaba parte del plan.

Pero una noche apasionada en su limusina lo cambió todo,

Y ahora, **¡llevo a su hijo bajo mi corazón!**

¿Cómo puedo decirle la verdad,

Cuando mi hermano quiere destruirle,

Y mi artículo podría hacer añicos su imperio?

Ya no es un magnate sin corazón...

¡Es el padre de nuestro bebé!

ETHAN:

La feroz periodista irrumpió en mi oficina como un incendio descontrolado,

Y pronto me perdí en sus ojos verdes y sus preguntas implacables.

Claro que tengo secretos, pero por buenas razones.

Todos buscamos la redención a veces, ¿verdad?

Soy un hombre atormentado por errores del pasado, y ella me hace creer en las segundas oportunidades.

Nunca imaginé que mi gala de San Valentín terminaría con una noticia tan impactante...

¿Un bebé creciendo dentro de ella?

Ahora tengo que demostrar que soy digno tanto de su amor como de nuestro hijo,

Antes de que su reportaje llegue a los titulares.

Nota de la autora: *Sumérgete en este apasionado romance con diferencia de edad donde un multimillonario gruñón encuentra su igual en una periodista decidida. Presenta una historia de enemigos a amantes, un embarazo inesperado y una revelación el día de San Valentín que lo cambiará todo.*

KATE

Estaba encorvada en mi desordenado escritorio, con el suave zumbido del ventilador de mi ordenador haciéndome compañía. Mis dedos flotaban sobre el teclado, pero en lugar de escribir, estaba leyendo el último correo electrónico de mi editor. Ethan Black. Un nombre que conocía demasiado bien: empresario multimillonario, filántropo y el tipo de hombre que podía hacer o deshacer carreras con un simple trazo de su pluma.

Su reputación por arrasar comunidades en nombre del progreso era casi tan infame como su riqueza. El periódico de mi padre fue una de las víctimas de sus despiadados negocios, algo por lo que mi hermano aún guardaba un profundo resentimiento. Pero ahí estaba yo, a los veintiséis años, contemplando el encargo que podría hacer o deshacer mi carrera: un reportaje exclusivo sobre el mismo Black. Podría ser la gran oportunidad que necesitaba, pero no estaba segura de estar preparada para sumergirme en una historia que se sentía como abrir la puerta a una habitación llena de serpientes.

Suspiré y me recosté en la silla. Mis manos se relajaron y distraídamente tamborileé con las uñas sobre el escritorio. Cuando oí hablar por primera vez de esta historia, la había rechazado. No era mi estilo hacer reportajes reveladores, y la repulsión que sentí al escuchar ese nombre provocó un inmediato «no» a mi editor, Rich Stetler.

Sin embargo, después de pensarlo, supe que tenía que aceptar la historia. Tuve suerte de que nadie más la hubiera cogido. Black era un nombre importante en la industria. Él y su socio habían ido comprando todas las pequeñas editoriales locales para incorporarlas a su conglomerado. Había causado grandes revuelos y también avances significativos. Yo no era de las que se asustaban ante la forma en que la tecnología estaba tomando el control, pero Ben sí. Odiaba a ese hombre.

—Va a ser una historia enorme... —Mick Rowan estaba en la puerta de mi cubículo con un refresco en una mano y una sonrisa burlona en la cara. Se apoyó contra la inestable pared y negó con la cabeza —. Lástima que no consiguieras la otra grande —sus cejas se alzaron en un gesto de presunción.

—Sí, sí —dije, poniendo los ojos en blanco—. No soy reportera de sucesos —la sensación de su mirada sobre mí me erizó la piel. Sentí que se me ponían los pelos de la nuca de punta.

A Mick le habían asignado la noticia que estaba sacudiendo la región en ese momento, y que eventualmente explotaría como un escándalo nacional. Un director ejecutivo había sido tiroteado apenas unas horas antes después de haber jurado retener las bonificaciones navideñas de los empleados. Era impactante y devastador, y nunca debería haber ocurrido, pero lo que me interesaba era la indignación de otras comunidades.

—Disparan a un director ejecutivo y todo el mundo grita. Avísame cuando tengas noticias sobre esa legislación de control de armas que están impulsando. Me gustaría ver al mundo arder como ahora cuando ocurre un tiroteo escolar —mi cara se arrugó en una mueca de disgusto, y me incliné hacia delante con las manos sobre el teclado mientras Mick resoplaba ahí de pie. Conocía mi postura.

No me interesaba el gran golpe para causar revuelo. Me interesaba la verdad. Sí, ese director ejecutivo era un idiota por lo que hizo, pero difundir su historia en todos los canales de noticias era solo cotilleo, no información. Lo que este mundo necesitaba era centrarse

en construir comunidades saludables, no gritar sus dramas desde los tejados.

Mi objetivo al hacer este reportaje era sacar a la luz la escandalosa mala gestión del poder y el dinero por parte del Sr. Black. Había aplastado a las comunidades locales de los alrededores de Chicago y prácticamente monopolizaba la industria de noticias de la ciudad. Adiós a la verdad en la información.

—Sí, bueno, el dinero habla —probablemente tenía una mueca de desprecio en la cara. Odiaba que yo fuera indiferente, que no corriera en esa carrera de ratas. Se alejó. Oí sus zapatos chirriar en el suelo. Respiré aliviada y dejé que mi mano vagara hacia el ratón.

Durante un momento, desplacé los últimos titulares de noticias. Eso también formaba parte del trabajo como periodista de investigación: leer a la competencia. Cuando un titular llegaba a los periódicos o sitios web, era demasiado tarde para hacer un verdadero reportaje al respecto. Un buen periodista tenía el oído pegado al suelo y sabía las cosas antes que los demás. Era la única manera de dar un exclusiva. De lo contrario, solo eras un imitador.

Lo del director ejecutivo asesinado era realmente importante, pero sabía que si podía enfocar correctamente esta historia sobre Black, también sería grande. Era tan conocido que su nombre incluso aparecía en algunos de estos artículos sobre el fallecido. Los periodistas especulaban que otros directores ejecutivos como Black empezarían a contratar guardaespaldas personales.

Bufé y cerré la ventana en el ordenador, pero dejé abierta la del correo con el encargo. Todo lo que podía pensar era que si hombres como el que perdió la vida simplemente fueran seres humanos decentes, cosas así no sucederían con tanta frecuencia. No es que el tirador estuviera justificado. Definitivamente necesitábamos manejar las cosas de manera diferente, juiciosamente, pero hombres como Black simplemente me sacaban de quicio.

Había comprado a propósito todas las pequeñas editoriales en un radio de trescientos kilómetros para incorporarlas a su conglomerado. Tenía que confirmar mis fuentes y hacer mi debida diligencia, pero había oído que también tenía guionizados todos sus artículos y transmisiones de noticias. Eso era otro punto doloroso para Ben, mi protector hermano menor. Se negaba a creer que fuera algo bueno. Se obligaba a los reporteros a escribir y decir lo que decía el guion, incluso si estaba mal.

Estaba cansada y frustrada con el día, así que ya entrada la tarde, decidí que era hora de volver a casa. Recogí mis cosas lentamente y caminé hacia la salida mientras pensaba más en el enfoque que podría dar a esta historia.

Últimamente, había surgido una serie de historias sobre multimillonarios orientándose hacia la filantropía. El reciente clima político no había sido bueno para los ricos. Los estadounidenses con dificultades necesitaban alivio de la horrible inflación que estaba ocurriendo. Mientras tanto, la élite adinerada jugaba a donar dinero a causas que consideraban dignas, pero todo era una maniobra de relaciones públicas. Ninguno quería hacer una diferencia genuina con sus miles de millones.

Si lo hicieran, ¿por qué estarían impulsando iniciativas de energía verde mientras vuelan por todo el mundo en sus jets privados, dejando una huella de carbono mayor que todos los coches del estado de California juntos? Yo veía a través de todo eso, y muchos otros también. Y esta era mi oportunidad de exponer a Ethan Black por lo que era, un hipócrita.

Sí, era una cínica. En este trabajo, convenía serlo. Las gafas de color rosa eran para los ingenuos. Mi padre me enseñó eso. Su legado quedó eclipsado por el escándalo bajo el cual su carrera flaqueó, pero el trabajo que hizo antes de eso era sólido. Él fue quien nutrió la pequeña brasa de curiosidad hasta convertirla en una llama de pasión que me impulsó a seguir sus pasos. Y era mi momento de brillar.

Me deslicé en el asiento trasero de un taxi y le solté la dirección de mi apartamento, luego abrí mi teléfono y usé la aplicación DoorDash para pedir comida. Sería una larga noche de investigación para la próxima historia. Me llevaría semanas o incluso meses concretarla, pero no me creía el pequeño plan de Black para revertir su mala imagen pública haciendo algo filantrópico. Era tan benévolo como una víbora.

Ni por un segundo creí que el hombre que había devorado todas las pequeñas editoriales de la ciudad daría un giro de ciento ochenta grados para apoyar la alfabetización. No. Era solo un plan para hacer que su conglomerado pareciera mejor, y yo iba a hacerlo pedazos. Y mi hermano, a pesar de lo distante y difícil que había sido nuestra relación en los últimos meses, estaría eufórico por mi oportunidad de sacar a la luz la verdad auténtica.

Quizás ese sería el puente entre nosotros que podría construir para sanar lo que se rompió. Incluso si no lo conseguía, la historia haría despegar mi carrera. El mundo estaba a punto de escuchar el nombre de Kate Harper, y esto sería el trampolín para mi futuro. Simplemente lo sabía.

ETHAN

Utilicé ambas manos para frotarme la cara y deshacerme de la frustración, suspiré y me giré hacia la ventana. Ya tenía bastante entre manos. No necesitaba lidiar con la prensa como si fuera algún tipo de celebridad sobre la que la gente cotilleaba.

—Pero, señor... —Angie sabía lo que estaba haciendo. Tuve que recordármelo para no arrancarle la cabeza. Gregg la había contratado para arreglar la reputación de la empresa, pero a mí no me interesaban todos los aros por los que tenía que saltar para conseguirlo.

—Simplemente no me interesa, señorita Sharp. —Mis manos se deslizaron en los bolsillos del pantalón mientras contemplaba por la ventana de mi espacioso despacho. La planta superior del edificio más alto de Chicago, y me lo había ganado. Bueno, en su mayor parte. Mi antiguo socio había tenido mucho que ver con lo exitosa que había sido nuestra ascensión a la cima, pero también había dejado una enorme mancha. Una que todavía estaba limpiando de mi buen nombre.

—Señor Black, usted me contrató para...

—Corrección —dije, girándome—. Gregg le contrató, no yo. Yo no quería saber nada de esto. —Fruncí el ceño y agité la mano en el aire con un gesto desenfrenado—. Quería hacer las cosas a la

antigua usanza. Quería predicar con el ejemplo, no llevar una máscara. La gente es más inteligente de lo que piensa.

Mis pies me llevaron hacia mi escritorio, donde tenía una botella de Jameson y un vaso de whisky llamándome. Nunca bebía a mitad del día, pero esta tormenta publicitaria y la mala reputación me estaban empujando a ello. Y la idea de la señorita Sharp sobre cómo manipular una historia solo estaba empeorando las cosas.

Lo que estaba haciendo no era un truco publicitario. Realmente quería hacer esto: devolver algo a la comunidad. Y después de que aquel director ejecutivo fuera abatido a tiros, el mundo estaba dando vueltas, tachando a hombres como yo de viles. No había improvisado esta idea de fomentar la alfabetización y la prensa libre. Llevaba meses en marcha, con ruedas de prensa organizadas por todo el estado desde ahora hasta el día de San Valentín, cuando anunciaría mi gran iniciativa.

Lo que estaba ocurriendo en el mundo real no era más que una coincidencia. Por eso odiaba que personas como Angie actuaran como buitres, aprovechándose y cabalgando la ola.

—Con todos mis respetos, señor Black, hacer las cosas a la antigua usanza va a conseguir que le entierren. —Cruzó los brazos sobre el pecho, y la americana azul que llevaba se arrugó—. Le llevará meses formar completamente esta campaña de alfabetización y cualquier proyecto secreto que le tenga tan entusiasmado. Sí, es algo bueno. Su corazón está en el lugar correcto, pero tiene que hacer esto. Con el calor que hace ahí fuera, lo necesita.

Fruncí el ceño y abrí el cajón de mi escritorio, sacando el vaso y la botella antes de acomodar mi trasero en mi sillón italiano de cuero —. ¿Cuándo es esa estúpida entrevista? —pregunté, y ella inspiró profundamente. Sabía que había ganado. Solo porque Gregg lo presionaría hasta que la junta me obligara a ceder.

—Ahora —espetó, acercándose y quitándome el whisky de la mano —. Estará aquí en cualquier momento, y no puede estar bebiendo.

Tiene que pensar en su imagen.

Mi ceño se profundizó aún más mientras ella cogía mi vaso y se giraba para marcharse. Esta gente estaba controlando mi vida. Lo habían estado haciendo desde los errores de Gavin. Él ya estaba fuera, pero todos seguíamos sufriendo las consecuencias del escándalo, y Gregg veía en esto el único potencial que teníamos para salvar alguna parte de la buena reputación de la empresa.

—Pórtese bien —soltó Angie antes de salir, y apenas había pasado veinte segundos desde que cruzó la puerta cuando alguien más entró.

Era impresionante. La primera visión de ella me dejó sin aliento. Una morena sensual con ojos bien separados y pómulos altos se contoneó por mi despacho con el bolso apretado contra su costado y sus tacones resonando en el suelo. La cara de Janie apareció en la puerta abierta, pero mis ojos estaban fijos en la forma curvilínea de la hermosa mujer que caminaba hacia mí mientras me ponía de pie.

—Señor Black, esta es la señorita... —Agité la mano hacia mi secretaria, y luego mi mano se deslizó por el aire y se extendió hacia la misteriosa mujer que solo podía adivinar que era la reportera.

—Kate Harper, de *The Globe*, señor. —Sus ojos bajaron a mi mano, pero no devolvió el gesto—. ¿Puedo sentarme?

Mantuve mi mano extendida y no dije nada hasta que ella la tomó brevemente. Sus dedos apretaron los míos en un apretón de manos educado y profesional, pero una calidez subió por mi brazo hasta mi pecho y luego bajó a mi entrepierna. La mujer era impresionante, y no podía culparla por ser reacia a intercambiar las típicas cortesías, con las cosas que la gente decía sobre mí y el hecho de que acabábamos de sobrevivir a una pandemia.

—Por favor, siéntese —le dije mientras me desabrochaba la chaqueta e imitaba sus acciones. Nos sentamos uno frente al otro mientras ella sacaba un pequeño dispositivo de grabación y lo colocaba en mi

escritorio entre nosotros. Sus uñas eran azules. Pequeños copos de nieve blancos las decoraban. Sus ojos eran de un color gris muy expresivo, tan distintivo y único.

—Señor Black, voy a ir directa al grano. No estoy aquí para charlar. Estoy aquí para hacer un trabajo. Su encargada de relaciones públicas me dijo que me atuviera a los hechos, así que eso es lo que voy a hacer. —Los labios de la señorita Harper, rojo rubí con tinte de labios, se convirtieron en una fina línea. Podía notar que era totalmente práctica y seria, pero me excitaba ese tono. Siempre lo había hecho. Era una distracción, la idea de ese tono manchando mi polla. Hizo que un calor inundara mi entrepierna, y me incliné hacia delante y crucé los brazos sobre el escritorio frente a mí.

—Bien, adelante —le dije—. No tengo nada que ocultar. —Excepto que sí. Tenía todo un armario de esqueletos que no quería que salieran a la luz, y había mantenido esa puerta cerrada durante algún tiempo. Angie era buena en relaciones públicas, pero no tenía idea del daño que causaría a mi conglomerado y reputación si salieran a la luz, por no mencionar a los medios de comunicación tradicionales en general.

—Bien... Esto es un dispositivo de grabación. Estamos oficialmente grabando, así que cualquier cosa que diga puede ser utilizada. Tengo la intención de crear una narrativa veraz para mi reportaje, y todo lo que diga será utilizado. —Su expresión incisiva, ojos abiertos, cejas levantadas, cabeza ladeada, hizo que mi polla se tensara. No sabía qué me estaba pasando, pero me gustaba. Estaba hipnotizado. Entre sus labios rojos y sus preciosos ojos grises, no podía pensar con claridad. Había conocido a mujeres hermosas antes, pero nada comparable a ella.

—Pregúnteme lo que quiera. Soy un libro abierto. —Realmente no lo era. Simplemente había pasado suficiente tiempo en este trabajo para saber cómo transformar cualquier pregunta en algo positivo. Odiaba que la serpiente se deslizara por la hierba de esa manera, pero nunca se podía ser demasiado cuidadoso.

—Señor Black, ¿es cierto que su conglomerado compró aproximadamente cien pequeñas editoriales independientes en el área de Chicago durante los últimos cuatro años? —Esperó, cruzando los brazos sobre el pecho de la misma manera que Angie había hecho momentos antes, pero sus atuendos eran muy diferentes. Angie llevaba un cuello alto. La blusa de seda crema y holgada de la señorita Harper revelaba un poco de escote, que solo se hinchaba más cuando sus brazos empujaban esos globos carnosos hacia arriba.

Estaba distraído, pero aún concentrado—. Esos negocios en quiebra fueron salvados y reconvertidos. —Sabía que algunos de esos propietarios de negocios todavía estarían prosperando hoy. Odiaba lo que Gavin había hecho. No iba a defenderlo, pero tenía una reputación que proteger, un legado que construir.

—¿Y cuántos de esos negocios locales estaban realmente en riesgo de colapso antes de que usted...

—Kate —interrumpí, intuyendo hacia dónde se dirigía. A la yugular. Era donde todos iban—. Perdón, ¿puedo llamarla así?

—Prefiero señorita Harper —dijo severamente. Su expresión era tan fría como su tono, y si sus pezones estaban tan fríos, los rozaría con mi lengua para calentarlos. Era combativa. Me gustaba. Las mujeres combativas eran pura dinamita en la cama.

—Señorita Harper —dije, corrigiendo mi obvio error con una inclinación de cabeza—, pensaba que estaba aquí para hablar de mi iniciativa de alfabetización. —Me relajé en mi asiento y dejé caer mi mano sobre mi regazo. Mi polla estaba dura como una roca. Mi pulgar se deslizó arriba y abajo a lo largo de ella mientras la imaginaba a horcajadas sobre mí justo aquí. Sí, podría acostumbrarme a esa idea.

—Estoy escribiendo un reportaje, no un comunicado de prensa, señor Black. Puedo trabajar con la información que ya tengo, pero me gusta obtener las cosas directamente de la fuente. —Su cuerpo

se movió en el asiento y se sentó un poco más erguida, con la barbilla alta—. ¿Cree que la industria ha sido monopolizada por sus confesadas compras? Y si no es así, ¿cómo puede justificar el control de tantos pequeños negocios imponiendo su propia agenda?

Dos podían jugar a este juego, y yo era un campeón—. Creo que si examina nuestros registros financieros, notará cuánto de nuestro dinero vuelve a las comunidades locales, restableciendo la educación y la alfabetización, priorizando a las pequeñas empresas. —Junté las puntas de mis dedos, manteniéndolos lejos de mi entrepierna porque estaba muy excitado—. Aportaremos más de doce millones de dólares a las bibliotecas locales solo este mes.

—Está evitando mis preguntas.

—Usted está tocándome las teclas. —Mi afirmación quedó suspendida en el aire entre nosotros, un doble sentido. Pensaba que me tocaría lidiar con una bruja con el pelo alborotado y mal aliento, pero Kate era todo lo contrario. Su cabello castaño parecía más suave que el cachemir. Mis dedos ardían por hundirse en él y atraer su boca contra la mía—. Y francamente, no me gusta su tono. —Pero sí me gustaba. Me gustaba el mordisco de su tono, la lucha en ella. Era sensual. Imaginé el juego de roles que podríamos hacer, una pequeña zurra para una zorra descarada como ella.

Resopló y sus labios se curvaron en una mueca mientras su frente se arrugaba. Estaba a punto de decir algo cuando la puerta se abrió de golpe y apareció Gregg—. Ethan, tenemos un problema... —Se detuvo en medio de su paso y me miró con los ojos muy abiertos—. Lo siento. No sabía que estabas en una reunión. Esto no puede esperar. Te necesito —dijo, y me levanté y me abotoné la americana.

—Está bien. La señorita Harper ya se iba. —Le sonreí, una sonrisa maliciosa y hambrienta, y extendí mi mano nuevamente.

Ella puso los ojos en blanco y se levantó, agarrando su dispositivo de grabación e ignorando mi mano—. Tenemos que reprogramar, entonces... Pero mis preguntas serán las mismas. —Sus ojos bajaron

a mi entrepierna y se abrieron un poco más. Después de mi comentario sobre tocarme las teclas, había visto cómo sus labios se oscurecían, pero el reconocimiento en su rostro de que ella me había excitado me hizo sonreír con suficiencia.

—Sí, definitivamente reprogramaremos. Me gustaría eso. —Mi mano flotaba en el aire, y la suya se elevó lentamente para estrechar la mía, solo que esta vez, el calor subió por su brazo. Me demoré allí con mi mano sobre la suya y la miré a los ojos.

—Que tenga un buen día, Kate —dije suavemente, observando cómo sus labios se oscurecían aún más. Le gustaba que me hubiera excitado, y solo empeoró cuando asintió para despedirse y se dio la vuelta para marcharse. Sus caderas se balanceaban. Mis ojos se clavaron en su trasero perfecto y firme, y supe que esta erección no iba a desaparecer en un buen rato.

Dios mío, era algo fuera de serie. Definitivamente esperaba con interés este reportaje ahora, aunque solo fuera por el hecho de que la mujer detrás de la pluma hacía fluir mis jugos.

KATE

Las luces del club palpitaban al ritmo de la música y empezaba a sentir calor. Los cuerpos agitados a mi alrededor me daban energía para continuar, pero había tomado algunas copas y mi vejiga estaba suplicando. Le di un codazo a Lara, mi mejor amiga y cómplice en todas las aventuras de la vida, y señalé con la barbilla hacia los baños. Mientras tiraba de mi minivestido hacia arriba, ella puso los ojos en blanco, pero me siguió.

Era nuestra costumbre de los viernes por la noche, salir de fiesta después de una dura semana de trabajo. Lara era asistente legal, lo que parecía una elección profesional demasiado sofisticada para ser amiga de una periodista, pero crecimos juntas y nada podía separarnos. Mi madre siempre me decía que éramos inseparables, y era cierto. Incluso pensábamos igual sobre la mayoría de las cosas, incluida mi nueva historia, que parecía atormentarme esta semana.

El baño estaba tranquilo cuando entramos, y fresco. La ventana enrejada estaba entreabierta con el palo de una escoba rota, y el aire frío de diciembre entraba para refrescarnos. Se sentía bien en mi piel brillante, enrojecida por el calor de la pista de baile y mi esfuerzo.

—Vaya, ¿has visto cómo te miraban los tíos esta noche? —La suave risa de Lara mientras se encerraba en un cubículo me hizo sonreír.

—Demasiados —gemí. Me subí el minivestido y me puse en cuclillas sobre el inodoro. No llevar bragas significaba un acceso más fácil si uno de esos supuestos caballeros me pedía irme a casa con él. Si es que ocurría.

La mayoría no me interesaba, y los más guapos habían venido con citas del brazo. Pero eso no significaba que no pudiera disfrutar de la atención o de la pista de baile. O de las pocas copas que habían pagado dichos caballeros.

—¿No te interesa ninguno? —bromeó, porque siempre lo hacía. Ella siempre estaba interesada, pero yo era exigente.

—Qué va... —Sabía que sonaba como una aguafiestas, pero simplemente no lo estaba. Nunca me había interesado salir con chicos de mi edad. Eran inmaduros y desagradables. Quería a alguien que estuviera más a mi nivel, con las prioridades claras en la vida y quizás con un sólido plan de carrera.

—Eres un muermo, Kate. En serio. Podrías ir a echar un polvo. Te haría bien. —Oí cómo tiraba de la cadena y abría la puerta de su cubículo antes de que yo terminara de limpiarme y arreglarme el vestido, y fruncí el ceño para mis adentros por su actitud. Supuse que había al menos una manera en la que no nos parecíamos.

—No quiero "echar un polvo" —le dije mientras me unía a ella en el lavabo. El espejo de la pared reveló que mi piel estaba más roja de lo que pensaba. Realmente me estaba esforzando al bailar y lo estaba disfrutando. Era un gran ejercicio cardiovascular—. Quiero a un hombre maduro que quiera algo más que solo sexo.

Metiendo la mano en el escote de mi vestido, saqué el tubo de pintalabios que guardaba allí y un billete de veinte euros cayó en el lavabo, que recogí rápidamente. Estos vestidos no estaban hechos para llevar cosas. Apenas cubrían nuestros cuerpos. Pero no podía imaginarme llevando algo más recatado. Hacía demasiado calor allí con toda esa gente generando calor corporal.

—Sí, sí... —Lara puso los ojos en blanco mientras se lavaba las manos y miraba mi reflejo en el espejo—. Es otra cosa. ¿Qué te preocupa?

Me apliqué una nueva capa gruesa de pintalabios rojo rubí en los labios y los junté mientras evitaba su mirada. También había estado evitando otra cosa: pensar en esta historia. Ethan Black era un elemento. Se notaba. Solo con mi breve entrevista en su oficina, sabía que era evasivo y poco cooperativo. Habría pensado que querría que su historia se contara honestamente, con imparcialidad.

Pero claramente no había leído ninguno de mis otros trabajos o reportajes de investigación. Si algo era, era cien por cien veraz en mis trabajos. Era lo que me impulsaba: tener un legado como el de mi padre, pero más honesto.

—Es esta historia... la que te conté. —Le contaba todo a Lara, y ella siempre estaba ahí para escucharme desahogarme, incluso cuando le irritaba o aburría. Esta, sin embargo, no hacía ninguna de las dos cosas. Me lo hacía saber cada vez que lo mencionaba.

—¿Ese multimillonario de los medios? Buf, qué hombre —dijo con una mirada soñadora. Puso los ojos en blanco y suspiró suavemente con una sonrisa en la cara—. Lástima que no esté aquí esta noche. Un hombre así seguro que tendría experiencia. Le dejaría...

—Lara —la corté, y mis mejillas se sonrojaron cuando se rió disimuladamente. Sonreí. No pude evitarlo. No se equivocaba. Ethan Black no había sido votado como el hombre más sexy del año por *Time*, pero estaba buenísimo.

—¿Qué? Solo digo lo que pienso.

—Es un capullo, tía. Prácticamente ha arrasado con el periodismo veraz y controla todo en un radio de ochocientos kilómetros. —Me guardé el pintalabios en el escote y me lavé las manos, y Lara se dio la vuelta y se apoyó en el lavabo, cruzando los brazos sobre el pecho

mientras me miraba. Sentí sus ojos y quise darle una bofetada por recordarme que Ethan Black me ponía jodidamente húmeda.

—Bueno, capullo o no, está bueno. Se me permite excitarme por el hecho de que mi mejor amiga vaya a entrevistar a uno de los solteros más ricos de la ciudad, que además es portada de *GQ* en potencia. —Me sonrió con aire de suficiencia, pero yo suspiré con fuerza, alejando mi atracción por él. Apenas había salido de esa entrevista con mis nervios intactos—. Desangralo, cariño. —Me tocó el brazo y eso calmó mi estómago alterado.

—¿Sí? —Me aclaré las manos y cogí una de las toallas de papel marrones apiladas en la parte trasera del lavabo.

—Sí. Sé cuánto lo odia Ben. Claramente hizo algunas cosas sucias... aunque creo que quizás la prensa ha sido demasiado dura con él. Oí que estaba donando a bibliotecas. Cualquiera que haga algo así no puede ser completamente malo... Pero aun así, tu padre y todo eso. —La expresión de Lara cambió y pareció triste por un segundo.

Papá estaba muy orgulloso del pequeño periódico que dirigía, el que Ben asumió después de su muerte. No fue culpa del señor Black que ocurriera el escándalo en torno a mi padre, pero desde luego no ayudó. Ahora Ben luchaba por mantener a flote el negocio en medio de tantas adquisiciones. Además, me odiaba por lo que él llamaba "venderse" e irme a *The Globe*.

—Tengo algunos asuntos pendientes... —El papel raspó mi piel y usé una mano para abanicarme y refrescarme más. Incluso con la ventana abierta, seguía asándome. Caminar las pocas manzanas hasta casa después de esto se sentiría bien, incluso si llevaba el abrigo colgando.

—¿Ah, sí? ¿Fuentes? —Lara estaba acostumbrada a mi forma de hablar en clave. Los periodistas no solían hablar de sus fuentes o de dónde obtenían la información hasta que tenían pruebas, y solo si dicha fuente se sentía cómoda dando su nombre real.

—Sí, y si cumplen conmigo, le daré a este cabrón una verdadera llamada de atención. No soy una periodista cualquiera. Profundizo para descubrir hechos reales. Es lo que me enseñó mi padre. —Sonreí a mi reflejo con satisfacción, y Lara me agarró por la cintura y me arrastró hacia la puerta.

—Vale, señorita escritora. Vamos a bailar. Necesito echar un polvo esta noche aunque tú estés demasiado preocupada por impartir justicia en forma escrita. —Retrocedió a través de la puerta y me arrastró tras ella, y una vez más, estábamos de vuelta en la pista de baile.

La canción retumbaba y mi cuerpo comenzó a moverse instantáneamente. Me deslicé entre algunos tíos buenos y levanté las manos, moviéndome al ritmo, y todos bailaron felizmente a mi alrededor. No es que me gustara destrozar las carreras de la gente, pero me encantaba conocer la verdad. Eran ellos quienes destrozaban sus propias vidas al no ser éticos desde el principio. En mi mente, era el derecho del público conocer los hechos.

Aun así, después de saber lo que la gente decía sobre mi padre y el dolor que le causó, sabía que era mejor no ver las cosas solo en blanco y negro. Papá no había hecho nada realmente tan malo. Claro, a veces comprometía sus valores morales, pero nada como lo que decían los periódicos. Estaba en medio de una demanda por difamación cuando murió. Fue trágico, pero me enseñó a poner siempre la verdad por delante.

Mientras pensaba en eso, me pregunté cómo sería el verdadero Ethan Black. Si quizás cuando tenía mi edad, sentía lo mismo por el periodismo, o si era del tipo fiestero. Si habría sido el tipo de hombre que sale a un club como estaba haciendo yo ahora y liga con mujeres, o si era más serio y centrado en su trabajo.

Cuando uno de los chicos se inclinó y susurró: —¿Te vienes a casa conmigo? —me aparté. Simplemente no estaba interesada esta noche. Decliné educadamente, luego besé a Lara en la mejilla para hacerle saber que me iba a casa. Esta historia me estaba pesando.

No quería simplemente manchar el nombre del señor Black. Ese no era mi objetivo. Mi meta era la verdad y nada más, y tenía que llegar al fondo de sus motivos para lo que había hecho. De lo contrario, nunca me lo perdonaría. Cuanto más dedicara a este artículo, mejor. Tenía que concentrarme, no bailar toda la noche.

ETHAN

Cámaras alineadas y gente agrupada cerca del pequeño podio instalado en la sala de reuniones de la biblioteca. Aurora era una ciudad preciosa, pero nada comparable con Chicago. Me sorprendió saber que la Srta. Harper me acompañaría en la rueda de prensa de hoy, aunque no me disgustaba en absoluto. Angie se empeñó en asegurarse de que luciera bien e insistió en que simplemente obedeciera todos sus caprichos.

Así que esperé cerca de la entrada principal, atento. Si tener a la periodista que preparaba un reportaje especial sobre mí significaba mejor prensa, ¿cuánto mejor sería si la atendía personalmente? Podría ver que realmente era humano, que tenía un lado amable y generoso.

Cuando un coche se detuvo y la Srta. Harper salió del asiento trasero, me enderecé un poco más. Estaba deslumbrante una vez más, con el pelo rizado enmarcando su rostro de porcelana. Y aunque la mayoría de las mujeres se negaban a vestir de blanco después del Día del Trabajo, ella lucía espectacular con su abrigo de lana blanco que le colgaba justo por encima de las caderas, ocultando ese magnífico trasero que sabía que tenía. Aunque no hacía nada para esconder sus bien formadas piernas, que parecían aún más tonificadas con los tacones que llevaba.

—Srta. Harper —dije extendiéndole la mano mientras subía las escaleras que conducían a la entrada.

—Sr. Black —respondió secamente, evitando el contacto visual conmigo mientras miraba sus pies. Le ofrecí mi codo, pero debió no haberlo visto, así que en su lugar le tendí la taza de café que había conseguido antes de que llegara.

—Gracias por venir —le dije, y ella sonrió.

—Gracias por el café... Hace un día bastante frío. —Sus dedos rozaron los míos y sentí su gélido frío. Caminamos juntos hacia el edificio, y le abrí la puerta.

—Dentro hace calor. Solo te estábamos esperando para empezar. —Le hice un gesto con la cabeza cuando finalmente estableció contacto visual conmigo, y aquel hermoso tono gris volvió a destacar. Qué ojos tan inquietantes y cautivadores tenía.

—¿Es normal que halague a la prensa antes de una conferencia o debería sentirme honrada? —De nuevo, su tono cortante me afectó, pero sabía que solo era porque intentaba mantener esto profesional. Las cosas que la gente decía sobre mí en mi vida probablemente pintaban la imagen de una especie de monstruo, lo cual definitivamente no era.

—Te dejaré juzgarlo por ti misma. —Mi educada sonrisa fue rechazada cuando me dio la espalda y entró. La seguí, admirando la curva de sus pantorrillas. Era corredora, sin duda. Podía ver cómo sus tonificadas piernas se movían con facilidad.

Una vez dentro, fui arrastrado por funcionarios de prensa y empleados de la biblioteca. Me embadurnaron la cara con maquillaje y me enderezaron la corbata. Angie y Janie me mimaban, intentando asegurarse de que mi apariencia fuera perfecta y que estuviera lo más preparado posible para las preguntas que seguirían a mi anuncio. Ya habíamos filtrado a algunos medios de comunicación que haría un anuncio sobre donaciones a bibliotecas locales, así que

sabía que habría mucho interés. Pero mi interés estaba en una sola reportera.

Tomé el podio, y el lugar comenzó a calmarse, aunque el clic de los obturadores de las cámaras reemplazó la charla. La biblioteca normalmente era un lugar muy silencioso, pero hoy estaba concurrida y ruidosa. Mis ojos escanearon las sillas dispuestas en filas buscando el hermoso rostro que buscaba, y localicé a la Srta. Harper en la primera fila, justo donde Angie le había asignado sentarse.

Asentí, y ella no dio ninguna señal de haberlo visto, pero mis ojos estaban fijos en ella cuando comencé mi anuncio.

—Señoras y señores, permitidme comenzar agradeciéndoos a todos por venir. Es mi mayor honor estar aquí hoy para anunciar mi nueva iniciativa para el estado de Illinois. —Sonreí de nuevo mientras una ola de flashes recorría la multitud. Luego continué.

—La alfabetización siempre ha sido una pasión mía desde el día en que leí mi primer libro. Recuerdo estar sentado en la clase de sexto grado de la Sra. Krick leyendo *Matar a un ruiseñor* y disfrutando cada segundo de ese libro. Odiaba tener que dejarlo. Ella me llevó a su aula para inculcarme un amor por la lectura que hasta el día de hoy no ha cesado.

La Srta. Harper estaba sentada en su asiento con una postura impecable, tomando notas en un bloc que tenía en la mano. Su abrigo estaba fuera, colgado en el respaldo de su silla, y sus piernas eran tremendamente sexys —incluso distractoras— mientras cruzaba una sobre la otra. Su blusa era holgada pero hoy no mostraba tanto escote. No podía evitar mirarla mientras intentaba obligarme a mantener la concentración.

—Hoy sé que la lectura está en declive. Con el auge de la tecnología, los niños recurren a películas y videojuegos, y como miembro de la prensa y propietario de un negocio que tiene más que suficiente influencia y riqueza para compartir, quiero aplicar la bendición e

influencia que se me ha dado para ayudar. —Se elevó un vitoreo y siguió un ligero aplauso, principalmente de los bibliotecarios presentes.

—A medida que la cultura cambia y evoluciona, debemos cambiar y evolucionar con ella. Hoy, los niños están bombardeados por la tecnología mientras cosas como las palabras escritas son descuidadas. SOLO podemos obligarles a leer libros de texto... —Hice una pausa para una risita y luego continué—. Pero podemos animarles de otras formas, concretamente, aumentando la conciencia de la tecnología para la alfabetización.

—Mi programa pretende inyectar fondos en la educación pública y las bibliotecas públicas locales para proporcionar audiolibros y libros electrónicos a estudiantes deseosos de continuar su viaje literario. Así como libros impresos para los alumnos que también los devoran. —De nuevo, hice una pausa mientras la gente aplaudía y las cámaras tomaban fotos. Esperaba que la mirada de la Srta. Harper se suavizara, pero permaneció estoica e indescifrable. Sus esbeltos dedos continuaban tomando notas, y ahora ni siquiera me miraba.

—Yo, con la ayuda de algunos de vosotros, también instituiré un nuevo programa de lectura para estudiantes, e incluso para universitarios, para promover la lectura. Las bibliotecas locales recibirán becas para crear programas de incentivos basados en la lectura. Para los estudiantes que ya leen, conseguir premios por la cantidad de libros que leen disparará su alfabetización. Para los que no, simplemente lograr que abran un libro para obtener un premio será una victoria.

Esperaba —no, confiaba— que la Srta. Harper levantara la vista ante eso, pero incluso entonces permaneció con la cabeza agachada. Angie me aseguró que, según su investigación, Kate Harper era la mujer adecuada para este trabajo: limpiar mi reputación. Pero no estaba seguro. Me parecía que había venido con su propia agenda, y lograr que viera mis cualidades positivas iba a ser casi imposible. Era un hueso duro de roer.

Continué mi discurso con la mirada puesta en ella la mayor parte del tiempo. Las pocas veces que hicimos contacto visual fueron breves, y ella apartó la mirada inmediatamente. Sin embargo, sus mejillas estaban sonrojadas, los labios cálidos con un tinte que no podía distinguir si era su pintalabios o algo más, y cuando llegó el turno de preguntas y respuestas, ella se levantó y caminó hacia el fondo de la sala.

Estaba frustrado. Lo admito. Creía totalmente en esta iniciativa y en las que vendrían en un futuro próximo, pero sentía que, sin importar lo que me dijeran mis asesores de relaciones públicas, nunca iba a salir del pozo de mierda en el que Gavin me metió cuando actuó a mis espaldas. La gente no me veía como un buen hombre. Me veían como el hombre que intentó arruinar pequeños negocios y expandir mi imperio, y darle la vuelta a este barco que se hundía iba a requerir más que unas cuantas ruedas de prensa o incluso unos millones de dólares en donaciones.

Respondí a preguntas durante los siguientes treinta minutos sin señal de la Srta. Harper. Tuve que recordarme varias veces que esto no se trataba de que ella estuviera aquí. Se trataba de mi redención. Estaba aquí tanto para cambiar la percepción pública sobre mí como para encontrar mi propia paz con el daño que mi conglomerado, y aquellos que trabajaban bajo mi nombre, habían causado. Hacer lo correcto nunca era fácil, pero hacer lo correcto cuando todos esperaban que hicieras lo incorrecto era aún peor. Pensaban que estaba fingiendo, jugando con ellos para manipular la imagen, pero este era el verdadero yo, y necesitaba que la Srta. Harper lo viera. Que lo escribiera.

Cuando la vi allí, al fondo de la sala, parada junto a Gavin, casi pierdo los estribos. Sentí que mi sangre empezaba a hervir y apreté la mandíbula. Angie notó que mi cuerpo se tensaba y caminó hacia el podio a mi lado y comenzó a responder preguntas en mi lugar mientras yo me apartaba. No sabía qué demonios hacía Gavin aquí, y no me importaba. Este ya no era su circo, y lo quería fuera.

Caminé rápidamente hacia el fondo de la sala, lo agarré por el bíceps y lo aparté, gruñendo:

—¿Qué coño crees que estás haciendo? —Lo único que sabía era que tenía que alejarlo de esa reportera lo más rápido posible antes de que hundiera mi barco por segunda vez. Y el gesto de desprecio en la cara de la Srta. Harper lo decía todo.

Quizás la cagué, o quizás no. El tiempo lo diría. Pero no iba a permitir que Gavin jodiera más mi vida.

KATE

Y otro comprador navideño ataviado de rojo y verde chocó contra mí mientras estaba en la cola. Por supuesto, la cafetería más cercana a la oficina del Sr. Black estaba en el centro comercial, donde enjambres de personas embriagadas por la Navidad revoloteaban felizmente. Fruncí el ceño mientras la fila avanzaba lentamente hacia el mostrador y apreté mi cartera con más fuerza contra mi costado.

El rojo y verde, los oropeles y destellos, lo odiaba todo. La Navidad era tan poco práctica y detestaba cómo se imponía. Como si el único momento del año en que la gente pudiera mostrarse alegre y generosa fuera el último trimestre, y solo cuando las tiendas tenían rebajas que creaban una avalancha de idiotas desesperados por conseguir ofertas. Los regalos estaban bien, pero no merecían todo esto.

Era una de las cosas que había aprendido de mi padre antes de su muerte. Si tenía un regalo para mí, me lo daba el mismo día que había pensado comprarlo. No esperaba a una época mágica del año que le permitiera ser generoso. —La acción pragmática es conservación de energía y recursos —solía decirle a mamá cada vez que ella le preguntaba por qué no tenía espíritu navideño. Sonreí ante el recuerdo y di un paso adelante mientras la fila avanzaba.

Mis pensamientos sobre mi padre nunca habían cambiado, aunque el escándalo arruinó su buen nombre. Siempre fue el hombre al que admiraba, aunque nunca lo hubiera considerado un héroe. Probablemente por eso me tomé su caída un poco mejor que Ben. Ben aún apenas me habla. Se sintió traicionado por el lapso ético de papá y por mí por creer en él y apoyarlo a pesar del fracaso.

Ver todos los rostros rebosantes de alegría a mi alrededor me produjo una punzada de tristeza. Puede que no disfrutara de todo el alboroto en torno a las fiestas, pero me encantaba que nuestra familia siempre hubiera sido unida. Hasta la muerte de papá, éramos sólidos y muy unidos. No celebrábamos la Navidad como otras familias, con regalos y árboles. Papá no lo permitía. Pero siempre nos asegurábamos de reunirnos.

Este año, sin embargo, mamá estaba en Europa, recorriendo todos esos lugares maravillosos que siempre quiso visitar pero nunca pudo. Y Ben estaba aquí en Chicago conmigo, aunque se enterraba en el trabajo para tener una excusa para no celebrar ni siquiera hablar conmigo. Su emoji de pulgar hacia arriba fue la única respuesta que obtuve al mensaje que le envié diciéndole que estaba haciendo un reportaje sobre Black y su conglomerado. No parecía que la Navidad fuera a existir para mí este año.

—¿Qué desea? —Una cara alegre y radiante me sonrió, enmarcada por un par de astas de reno sobre una diadema que se balanceaba sobre la cabeza de la barista.

—Un doble moca con leche de soja, dos dosis de vainilla y un cruasán, por favor. —Deslicé mi tarjeta por el mostrador mientras la barista tecleaba el pedido, y pensé en la valentía que se necesita para llevar algo tan horroroso. Su jersey rojo tenía la decoración de un disfraz de elfo, y si no fuera por las normas de higiene, imaginé que también llevaría pequeños zapatos verdes de fieltro.

—Son siete con dieciocho —tarareó, y sus astas se balancearon más cuando bajó la mirada para pasar mi tarjeta. Estaba deseando que toda esta temporada terminara y que Chicago volviera a ser la

ciudad gris y sombría que había llegado a amar. Al menos cuando llegara enero, no me sentiría tan forzada por la presión social a tener una expresión feliz o ropa colorida. Podría mantener mi cara de mala leche y mis trajes de colores oscuros y no destacaría.

—Aquí tienes. Será solo un momento. —La barista me devolvió la tarjeta, y me alejé del mostrador.

Papá odiaba la falta de practicidad de todas esas decoraciones locas, igual que yo. Lo heredé de él. Si estuviera aquí, incluso habría llegado a decirle «¡Bah! ¡Tonterías!» a una persona o dos. Ese pensamiento me hizo reír por un segundo. Recordé momentos en que la gente lo llamaba Scrooge o el Grinch. Lo echaba de menos, y echaba de menos el vínculo que teníamos.

—¿Doble moca de soja y un cruasán? —gritó alguien más, y levanté la mano, dirigiéndome al mostrador de recogida. El grupo de clientes que esperaban sus bebidas y comida se apartó cuando me acerqué.

Cogí mi tentempié de media tarde y salí de la abarrotada cafetería, incorporándome al tráfico peatonal del pasillo principal del centro comercial. La gente chocaba conmigo mientras me apresuraba hacia mi segunda entrevista con Ethan Black. Casi derramé mi café, lo que me hizo odiar aún más toda esta temporada, y cuando se me cayó la mitad del cruasán después de que un niño en patinete me cortara el paso, le grité una palabrota.

Nunca me alegré tanto de salir del centro comercial al gélido aire de la Ciudad del Viento. El frío intenso me mordió la piel, y me subí el cuello del abrigo. El centro comercial estaba caliente, así que agradecí el frío, pero con unas cuantas calles por recorrer, sabía que estaría tiritando cuando llegara.

Sonó mi teléfono, así que lo saqué de mi cartera y vi que era mi madre, llamando desde algún lugar en el extranjero. Siempre parecía llamar en los momentos más inconvenientes, pero era mi madre. Nunca rechazaba sus llamadas. Deslicé para responder.

—Katie Bug, cariño, ¿cómo estás? —Su saludo exagerado me hizo poner los ojos en blanco, pero suspiré y aparté la irritación.

—Hola, mamá. Estoy bien. ¿Cómo es Europa? —La multitud fuera era menos densa que dentro. Pude hablar sin que la gente se rozara conmigo. Miré hacia la calle, al imponente rascacielos al que me dirigía, y supuse que si esta conversación duraba lo normal, tendría que despedirme cuando llegara allí.

—Oh, estoy bien, muy bien. —Podía oír la sonrisa de mamá a través de sus palabras—. Europa es increíble, cariño. Deberías haber venido.

—Tengo trabajo, mamá. Algunas personas no podemos vivir de las rentas, ¿recuerdas? —Mamá, una modelo retirada, tenía una vida de ahorros, aunque algunas personas decían que había conseguido su fama porque mi padre estaba en los medios y le dio un impulso de publicidad.

—Sí, recuerdo aquellos días... Simplemente tómate tiempo para ti, Kate. Sé que eres una pequeña adicta al trabajo como tu padre. —Siempre tenía ese tono cuando hablaba con papá también, ese tono reprobatorio de regaño. Pero lo hacía con buena intención. Era su manera de mostrar que se preocupaba.

—Lo haré, mamá. —Miré el edificio que se alzaba frente a mí y dije —: Mamá, voy de camino a una entrevista. No tengo mucho tiempo.

Casi cometí mi propia manía de estar absorta en la conversación telefónica y no en mi entorno físico. Por suerte, la persona contra la que casi choqué me notó y se apartó. —Lo siento —dije rápidamente mientras pasaba junto a ella, y mamá continuó.

—Kate, quería saber si tú y Ben vais a pasar tiempo juntos este año. Siempre podéis llamarme con esa cosa del teléfono con vídeo que hacéis los jóvenes. —Casi podía verla gesticular con disgusto. A mamá no le gustaba la tecnología, aunque no le importaba beneficiarse de ella.

—No estoy segura, mamá. Todavía no me habla realmente. Lo intento, pero simplemente no coge el teléfono ni responde a mis mensajes. —Nada como una patada en el trasero para recordarme que era un fracaso. Mamá tenía que ir por ahí. No debería haber contestado a su llamada. Ahora mi humor, ya de por sí gruñón, se estaba agriando rápidamente. Ni siquiera pasar dos semanas en Europa habría ayudado. Allí también celebran la Navidad.

—Bueno, inténtalo de nuevo. ¿De acuerdo, querida? Tienes que cuidar de él. No sabe lo que hace. —Hice una mueca ante su comentario porque me hizo preguntarme qué decía de mí a Ben cuando no estaba para oírlo.

—Tengo que irme, mamá... la entrevista, ¿recuerdas?

—Muy bien, querida. Llámame luego.

—Adiós, mamá —dije antes de colgar tan rápido como pude. Una mirada a mi reloj me mostró que ya llegaba unos minutos tarde. Odiaba llegar tarde, pero hoy no había escapatoria. Necesitaba mi café.

Me lo bebí de un trago, abrasándome la garganta hasta el estómago, y tiré el vaso de papel en una papelera cercana antes de entrar en el edificio. Me alegré mucho de haber dado ese sorbo antes. Lo que vi me dio ganas de vomitar. Habría echado todo por la boca.

Como si pisar este lugar que Ethan Black frecuentaba a diario no fuera suficientemente malo, el sitio parecía como si la bolsa de objetos navideños robados del Grinch hubiera explotado.

Había al menos una docena de árboles, todos iluminados y decorados. Coronas y muérdago colgaban por todo el espacio, y alfombras rojas y verdes habían reemplazado a las doradas y azules que estaban aquí hace unas semanas cuando vine. Parecía que la gente de Titan Press, liderada por el hombre que mi hermano adoraba odiar, estaba completamente inmersa en el espíritu navideño.

Resoplé y no traté de ocultar la mueca en mi cara mientras me acercaba a recepción para hacerles saber que había llegado. El Sr. Black me estaría esperando con sus ojos codiciosos que parecían desnudarme, pero después de hablar con su antiguo socio, Gavin New, sabía que tenía datos suficientes para hundir a este hombre y todo su conglomerado.

—Vengo a ver al Sr. Black —dije, golpeando con los dedos en el mostrador de recepción.

La mujer detrás del mostrador tecleó en su teclado, probablemente buscando en su agenda para encontrarme. Tenía que enorgullecer a mi padre revelando la verdad, así que había estado pateando las calles para conseguir los datos sobre lo que Ethan había hecho en su pasado, y encontré cosas que respaldaban la información del Sr. New. Ahora solo necesitaba que el Sr. Black lo confirmara y estaría lista para escribir mi artículo. Y si se negaba a cooperar, solo me probaría aún más que era exactamente lo que Ben pensaba que era: un canalla.

ETHAN

Kate Harper estaba sentada frente a mi mesa de conferencias con elegancia y la barbilla alta. Su acusación me dolió, pero no estaba lejos de ser correcta. Me mordí la lengua. Quería responderle bruscamente, pero hacerlo solo demostraría su argumento de que yo no era un hombre perfecto. Había cometido acciones turbias en mi pasado, pero no las que ella me estaba acusando.

—¿Está usted diciendo que el señor New me estaba mintiendo, señor Black? —Sus ojos se entrecerraron al mirarme, y sostenía su grabadora frente a ella, apuntando a mi pecho.

Supe que era un problema en el instante en que aparté a Gavin de ella en aquella biblioteca de Aurora. Gavin había estado buscando vengarse de mí desde que le obligué a marcharse. Los accionistas protestaban, los beneficios estaban cayendo debido a los rumores que circulaban sobre nosotros, y Gavin se mantenía firme en su postura. La acusación de que Titan Press estaba presionando para derogar la primera enmienda, sin embargo, era falsa. Eso era cosa de mi ex socio.

—Estoy diciendo que siempre hay más de lo que parece a simple vista. —Sabía que si le decía a la señorita Harper que todo era culpa de Gavin, que había pasado el último año intentando sacar mi reputación del pozo después de despedirle, parecería una excusa. Tenía el respaldo de mi junta directiva, pero eso no importaba. Ni

siquiera las opiniones de Gregg, Angie y Janie importarían. Esta mujer frente a mí, por muy atractiva que fuera, iba a por sangre.

—Excusas... —Puso los ojos en blanco y apretó el botón de su grabadora, y la luz roja se apagó—. Lo siento, pero tengo que salirme del registro aquí. —Tenía una expresión de exasperación, y aunque me pareció adorable, no lo dije. Era impetuosa, y cuando no iba directo a la yugular, resultaba bastante sexy.

—No tengo problema en hablar fuera del registro, pero mi postura seguirá siendo la misma. —Había hecho la vista gorda ante las tonterías de Gavin durante el tiempo suficiente como para permitirle hacer mucho daño. Ahora me arrepentía de ello, que era la única razón por la que había dejado que Gregg me impusiera a Angie.

—No está engañando a nadie, Black. —Kate se sentó más recta y metió su grabadora en el bolso—. Los hombres como usted no cambian. Toman y toman y toman. ¿Cómo cree que se hizo tan rico?

Sus manos temblaban de rabia y forcejeó con la correa de su bolso. La mayoría de las veces, no causaba ese efecto en las mujeres. La mayoría de las veces, se derretían por mí. Parecía que Kate me estaba presentando un desafío, uno que yo veía como una montaña por conquistar.

—Me hice rico porque mis padres eran ricos, pero sigo siendo rico porque soy un buen hombre de negocios. —Me incliné hacia delante también, imitando su postura una vez que consiguió cerrar su bolso. Se apoyó en la mesa y descansó los codos allí, con las manos entrelazadas.

—Incorrecto. Se hizo rico devorando el arduo trabajo de otras personas. —Su labio también tembló, las aletas de la nariz dilatadas. Estaba tan acalorada que no había rastro de deseo o atracción hacia mí en sus ojos o en su rostro, pero eso no me impedía encontrarla increíblemente magnética.

—Incorrecto de nuevo... —Extendí la palma sobre la fría mesa de cristal y suspiré—. Voy a ser franco con usted. Y creo que va a pensar que soy un chiste, pero a decir verdad, he estado recitando tonterías que mi persona de relaciones públicas me hizo memorizar durante demasiado tiempo. Estoy tratando de cambiar la percepción que el público tiene de mí. Sí, eso es cierto. Pero no es porque sea un canalla intentando encubrir algunas acciones horribles.

—¿Como todos los demás directores ejecutivos de esta industria que ahora están buscando seguridad personal después de que ese pez gordo fuera abatido a tiros? —Resopló y puso los ojos en blanco, y ya había tenido suficiente de su actitud. Estaba enfurecida, frustrada y mirándome con rabia, pero estaba equivocada.

—¿Quiere la verdad? ¿O quiere alguna historia de mierda que la gente inventa? Porque esos otros reporteros están todos copiándose, y usted está aquí para conseguir la única exclusiva que jamás voy a dar. Angie me dijo que usted era la indicada porque valoraba la verdad por encima de todo. ¿Entonces qué será? ¿Va a decir lo mismo que el resto de esos idiotas están escupiendo sobre mí, o va a escuchar la verdad?

Ahora yo estaba furioso. Mi pecho se hinchó y mi corazón se aceleró, pero no iba a retroceder. Angie me colgaría por el arrebato, pero tenía que confiar en lo que dijo sobre la señorita Harper. Me dijo que Kate era una periodista que tenía reputación por verdades contundentes. Nunca había tenido que imprimir una rectificación, y su padre también tenía un legado de verdad en el periodismo. Estaba apostando por eso mientras observaba a la señorita Harper sentarse y apretar los dientes.

Dios mío, era sexy cuando la ponía en su sitio y ella lo aceptaba como una buena chica. —Estoy escuchando. —Su lengua se deslizó sobre su labio inferior y me miró con el ceño fruncido, pero por primera vez en esta entrevista, no venía a por mí.

Tomé una respiración profunda y la solté para relajarme. —Admitiré que Titan Press estaba absorbiendo editoriales más pequeñas; esto

es estrictamente fuera de registro. —Ella asintió, pero vi la intriga en sus ojos. Ahora la tenía comiendo de mi mano, y si administraba bien mi tiempo, podría significar más tiempo con ella. Estaría hambrienta de más, y volvería.

—Continúe —dijo.

—Creo que la única forma de demostrarle que soy quien digo ser es que lo vea en acción. —Un plan empezó a chisporrotear en mi cabeza como la química entre nosotros en la habitación. No me gustaba discutir con la gente, pero discutir con ella me excitaba un poco. Me gustaba ver su reacción.

—¿Cómo haría eso? ¿Va a montar un espectáculo de magia? —Resopló de nuevo y se recostó, cruzando los brazos sobre su pecho.

—Tenemos la misma pasión, señorita Harper, por eso creo que usted realmente es la periodista adecuada para esta historia. —Me levanté y caminé hacia la esquina de la habitación donde guardaba una botella de whisky y algunos vasos. Serví un poco de whisky en cada uno y los llevé de vuelta a donde ella estaba sentada, ofreciéndole uno. Lo tomó y me hizo un gesto con la cabeza, aunque observé cómo su garganta se contraía al tragar con dificultad. Mi cercanía le provocaba algo.

—¿Su punto? —Ella se bebió el whisky de un trago y colocó el vaso en la mesa, y yo le sonreí con satisfacción.

—Mi punto es que me gusta su entusiasmo por la verdad. Me gusta la lucha que hay en usted. Sé que no va a ceder hasta tener la verdad, que es lo que yo quiero. Pero quiero toda la verdad, no solo la versión que Gavin cuenta. Él me hace parecer el malo cuando hay mucho más en todo esto que eso.

Su rostro se suavizó y levantó la barbilla. La forma en que sus labios sobresalían cuando estaba seria era peligrosamente sexy. Quería pasar mi pulgar sobre ellos y pellizcar su barbilla, acercar sus labios a los míos. Era un pensamiento estúpido, especialmente

considerando por qué estábamos aquí, pero no podía quitármelo de la cabeza.

—¿Qué tiene en mente, entonces? Tengo una historia que escribir. Mi editor no esperará para siempre. —Y como por arte de magia, la había ablandado para que considerara una posibilidad.

—Venga conmigo en mi viaje. Estoy visitando una docena de bibliotecas desde ahora hasta enero. Estoy presentando mi campaña de alfabetización además de algunas otras sorpresas. Verá de primera mano que no soy el monstruo que Gavin pinta. Tengo cosas preparadas para este estado que podrían sorprenderla. Podrían extenderse a nivel nacional.

La señorita Harper dio golpecitos con el pie y dilató las fosas nasales. Apartó sus ojos de los míos, y noté cómo sus labios se oscurecían un tono. Estaba considerándolo, y a juzgar por su lenguaje corporal, por cómo se retorcía en la silla, yo diría que estaba disfrutando de la idea.

—No estoy segura de que sea buena idea. No soy su relaciones públicas personal. Podría verse como un coqueteo o algo así. —Su pie golpeaba más rápido, y recogí su vaso vacío y lo llevé de vuelta al mostrador cerca de la botella.

Cuando me volví, estaba sentada más erguida otra vez, con las manos descansando sobre sus rodillas. Parecía que se había esponjado un poco el pelo, aunque no lo necesitaba. Era exótica, y supuse que aún más si acababa de despertar con el pelo despeinado y sin maquillaje.

—O podría parecer una reportera obteniendo una visión muy detallada de un hombre. —Caminé de vuelta hacia ella mientras se levantaba. Tiró del dobladillo de su chaqueta y alzó la barbilla.

—No estoy segura de que mi editor lo permita. —Cada respuesta parecía una razón que se daba a sí misma para no querer hacerlo.

—Yo pagaré. Invito yo. Necesito que la verdad salga a la luz tanto como usted. —Me picaban las manos por apartar un mechón de pelo suelto de su cara.

—¿Quiere que le diga al mundo que es un monstruo? —El valor de esta mujer. Le sonreí y casi silbé, pero me contuve.

—O para decirse a sí misma que no soy tan malo. —Bajé la voz y me acerqué un poco más a ella, y pareció tensarse y ponerse rígida. Pero la forma en que sus pupilas se dilataron me mostró que no se estaba alejando por miedo, excepto por el miedo a su propia atracción hacia mí.

—Bueno, no estoy segura de que eso vaya a suceder. Si mi editor lo permite, tendría que tener habitaciones y transporte separados. —Ahora se retorcía, dando un paso atrás y apartando la mirada.

—Todo eso podría organizarse.

—Y no estoy segura de que vaya a estar convencida. No sé si puedo mantener una mirada abierta. El hecho es que Titan Press consumió al menos cien editoriales más pequeñas. No estoy segura de cómo podría redimirse de eso. —Esta última protesta suya fue acalorada, pero yo sabía que si ella veía lo que yo veía, si supiera lo que yo sabía, colocaría la culpa exactamente donde pertenecía. Sobre los hombros de Gavin New.

—Haré los preparativos. —Asentí hacia ella y golpeé con el dedo en la mesa y retrocedí—. Va a disfrutar de esto. Ya verá. —Mi llamada por encima de mi hombro probablemente me ganó un bufido o un resoplido, pero saber que la había dejado toda alterada y excitada puso un saltito en mi paso.

No sería difícil convencerla de escribir una historia veraz, y darle hechos y pruebas de esos hechos también sería fácil. Lo que sería un desafío sería quitar las capas de su atracción hacia mí para que viera que me deseaba tanto como yo a ella.

KATE

El desastre sucio y embarrado de las carreteras en diciembre siempre me ha frustrado. El taxista, sin embargo, las manejaba con facilidad. Me llevé el teléfono a la oreja e intenté no hacer una mueca al escuchar la voz de Lara mientras me daba su opinión sobre lo que estaba sucediendo. Todo dentro de mí quería gritarle que estaba equivocada, pero ella me conocía mejor que yo misma.

—Solo digo que nunca te has alterado tanto por ninguna otra historia. Y eso que te apasionan muchas cosas, sobre todo la verdad. Es como si hubieras perdido la cabeza por este hombre, Kate —la risita al final de su frase fue lo peor. Me tenía calada, y luchar contra ella era inútil. Así que le di la razón.

—Supongo que tienes razón. Siempre la tienes —puse los ojos en blanco y miré por la ventana el tráfico que pasaba. O'Hare sería una pesadilla en esta época del año con gente viajando a casa por las fiestas. Quedaba una semana para Navidad, y habría preferido vivir en el Polo Norte durante una ventisca bajo cero.

—No te enfades conmigo, Katie. En serio estoy intentando ayudarte. Te gusta el hombre. Admítelo. Es guapo y encantador, y es tan jodidamente rico que me da náuseas. Está bien sentirse atraída por él —Lara me sacaba de quicio.

Pero tenía razón, aunque no lo admitiera.

—No sé por qué piensas eso, pero vale —me masajeé el puente de la nariz y me tambaleé contra la ventanilla cuando el taxista cambió de carril rápidamente. Me golpeé la cabeza contra el cristal y me estremecí.

—Estás tan empeñada en que quieres destruirle, pero veo cómo te pones toda nerviosa cuando hablas de él. Te vas a pasar una semana de viaje en hoteles de cinco estrellas y demás. Relájate. Intenta pasar una buena semana, y si ocurre algo, no lo rechaces.

—Tengo que irme, Lara —estábamos en la salida del aeropuerto y tenía un vuelo que coger.

—Dime que al menos tendrás la mente abierta.

—Me tengo que ir, ¿vale? Adiós —dije con voz cantarina, esperando disuadirla de seguir sermoneándome, y colgué el teléfono.

No tenía sentido negar que Ethan Black era guapo. Todo el mundo podía verlo. Tenía esa proporción áurea: cara casi perfectamente simétrica y proporcionada. Ojos oscuros y sensuales y barbilla con barba incipiente. Definitivamente era mi tipo. Pero no sabía cómo pasar por alto las atrocidades que había cometido en el mundo editorial, específicamente con las pequeñas editoriales. Además, Ben me mataría.

Así que sí, me ponía nerviosa cuando me miraba, pero no iba a caer en eso. Mi cuerpo me estaba mintiendo. Mi corazón quería a un hombre ético y moral, alguien que compartiera mis mismos valores y prioridades. Y él parecía pensar que podía hacerme suspirar con su encanto y olvidar que había enterrado pequeñas editoriales por todas partes con la idea de que eliminar la libertad de expresión era una buena idea.

Tenía más principios que eso.

—Hemos llegado —gruñó el taxista—. La tarifa se puede pagar en el teclado... —sus ojos se encontraron con los míos en el espejo

retrovisor, y asentí. Luego pasé la tarjeta de crédito de *The Globe* por el teclado y firmé el recibo.

Tenía que llevar mi propio equipaje, así que hice la maleta con poco peso. Dos trajes de negocios con múltiples opciones para combinar. Un par de zapatillas deportivas, un par de tacones y mi portátil, junto con artículos de aseo y ropa interior limpia.

Una semana de viaje con Ethan Black seguramente me ayudaría a hacerme una idea de su verdadera personalidad. Una persona solo puede fingir durante un tiempo, y yo tenía la intención de intentar apretar sus botones al máximo para que él también se sintiera nervioso y frustrado. El verdadero carácter de un hombre sale cuando está bajo presión, y eso era exactamente lo que pretendía hacer: presionarle.

Mi pase para la puerta de embarque me permitió pasar directamente por seguridad. Ni siquiera tuve que quitarme los zapatos, aunque escanearon mi bolsa y me hicieron tirar el acondicionador. Ethan me debía una por eso. Como era de esperar, las terminales del aeropuerto estaban llenas de abrigos acolchados y gabardinas de lana que llevaban viajeros con mocos y narices rojas, compartiendo gérmenes mientras esperaban sus vuelos. Pasé entre ellos, cubriéndome la boca con la mano mientras encontraba la terminal.

Esta zona del aeropuerto estaba mucho más vacía. Menos gente deambulaba por ahí, y la puerta indicada en mi billete electrónico no tenía a nadie en la sala de espera. Caminé hacia la ventana y miré afuera. Me quedaban unos minutos para embarcar, pero no veía ningún avión, ningún personal. La pasarela ni siquiera se había extendido todavía.

Miré mi teléfono para ver la hora y sabía que no llegaba tarde. Estaba en el lugar correcto, pero sentía que de alguna manera había perdido el vuelo. Empecé a sentir cómo la ansiedad me revolvía el estómago cuando alguien llamó mi nombre.

—¿Kate Harper? —me giré ante el sonido estridente y vi a una mujer vestida con un traje azul oscuro de doble botonadura y gorra de piloto—. Por aquí, por favor.

Nerviosa, miré alrededor, pero al no ver ninguna señal de Ethan, asentí y la seguí. Pasó por delante de la puerta de la pasarela hasta otra puerta que tenía un cartel de *Salida de Emergencia* encima. Se levantó el cuello y me sonrió diciendo:

—Hace frío fuera. Tal vez quiera abrocharse.

Las ruedas de mi maleta repiqueteaban sobre el suelo mientras me acercaba a la puerta, y una ráfaga de aire frío entró de golpe, azotando mi piel cuando ella la abrió. Salió agachada pero mantuvo la puerta abierta, y yo giré la cara hacia el viento y pasé por la puerta hasta una plataforma metálica. Las escaleras metálicas enrejadas habían sido limpiadas de nieve y hielo, pero mis tacones no eran muy adecuados para ese material.

La mujer comenzó a bajar los escalones, y noté el jet a lo lejos. A unos cien metros de la terminal, se alzaba con escaleras que bajaban hasta la pista. Me apresuré a meter el asa en la maleta y a colgarme el bolso del portátil en bandolera. Luego llevé el equipaje escaleras abajo, teniendo cuidado de permanecer de puntillas todo el camino.

Me ardían las pantorrillas y las rodillas me gritaban que fuera más despacio, pero me estaba congelando. Mis pies tocaron la pista y di unos pasos vacilantes para alcanzarla, nunca más agradecida de haber hecho el equipaje ligero que en ese momento. Me condujo hasta el jet y se quedó en la parte inferior con el brazo extendido hacia arriba.

—Déjeme llevar eso. Lo facturaré y lo recuperará cuando estemos en Springfield —su sonrisa educada y su asentimiento probablemente estaban destinados a hacerme sentir más cómoda, pero tenía un nudo apretándose en mis entrañas. Este jet probablemente costaba cincuenta millones de dólares y Black pensaba que estaba siendo

generoso donando un millón de dólares a la alfabetización pública. Puse los ojos en blanco mientras le entregaba la maleta y empezaba a subir las escaleras.

Hombres como Ethan Black eran una vergüenza para la sociedad. Se podría pensar que después de que el director general fuera abatido a tiros hace unas semanas, hombres como él tendrían un despertar y querrían cambiar. Había estrellas de cine como Jackman que pasaron épocas cultivando un rico comercio con agricultores empobrecidos para ayudar a mantener economías enteras, y había hombres como Ethan Black que pensaban que lanzar su calderilla a un problema estaba rectificando errores de décadas.

Tenía el ceño fruncido cuando atravesé las puertas. Los pilotos y azafatas debieron pensar que era una completa imbécil. Solo uno de ellos me dio la bienvenida y me dijo que me sentara donde quisiera. Caminé por el pasillo esperando que se pareciera a una lujosa sección de primera clase y me di cuenta enseguida de que no era nada de eso.

Una gran mesa de conferencias había sido construida en el centro de la primera cabina, aunque estaba sumergida en el suelo, actuando como parte del pasillo del avión. Las sillas a ambos lados estaban dispuestas en arcos para encajar perfectamente alrededor de la mesa una vez que se elevara. Caminé por encima, sintiendo que incluso la mesa bajo mis pies costaba más que todos mis ahorros de vida.

La segunda cabina, donde encontré a Ethan, era más acogedora. Un televisor estaba montado en la pared del fondo, sujeto contra la pared para el despegue, y unos asientos de aspecto cómodo estaban colocados contra las paredes del fuselaje junto a las ventanas. Ethan estaba sentado en uno, mirando su teléfono, y yo me dejé caer en uno frente a él, mirándole.

—Oh, señorita Harper, no sabía que había embarcado —bloqueó su teléfono y lo deslizó en el bolsillo interior de su chaqueta y me sonrió.

—Me pones enferma, ¿sabes? —dejé que las palabras que estaba pensando salieran sin reflexionar. Todo lo que podía hacer era sentirme frustrada con él. Si yo tuviera su dinero, no lo estaría malgastando en jets privados. Estaría ayudando a la gente.

Ethan se rio y asintió hacia mí.

—Suelo causar ese efecto en algunas personas.

Esperaba que respondiera y se molestara por mi comentario, pero lo tomó con calma, lo que solo me frustró más. No era fácil de irritar, y la forma en que mantenía la calma bajo presión solo lo hacía más atractivo. Me fijé en las canas de sus sienes, en la mirada ardiente de sus ojos, en la forma en que se sentaba tan elegante, y lo odiaba. Porque me gustaba.

—¿Tienes tanto dinero y piensas que un millón de dólares para la alfabetización arreglará tu conciencia culpable? —Oh, Dios, Lara tenía razón. Me gustaba mucho este capullo. Aunque su legado hasta ahora era trabajar en contra de todo lo que yo defendía, me sentía atraída por él.

—Pareces tensa. ¿Es por volar? Podríamos ir en coche en su lugar... Déjame traerte una bebida —Ethan fue a levantarse, y yo resoplé.

—¿Crees que beber es la solución? ¿Es por eso que me diste whisky en la oficina la semana pasada? —Mi portátil estaba en mi regazo y me aferré a él, como si sujetarlo contra mi pecho fuera una especie de armadura corporal contra su rudo encanto. Me fastidiaba que estuviera siendo amable cuando yo estaba siendo brusca y grosera. Solo me hacía sentir como una imbécil. Me hacía pensar que quizás no era tan malo.

—Lo siento, no tenemos por qué tomar una copa. Pensé que te ayudaría a relajarte un poco —Ethan volvió a acomodarse en su asiento y cruzó una pierna sobre la otra. Mi pecho se tensó y suspiré.

Tal vez la razón por la que odiaba lo conflictiva que me sentía era porque él no actuaba como yo pensaba que debería. Esperaba un hombre monstruoso con mal genio y un problema de control, y parecía dulce.

—Yo, eh... —su actitud tranquila me desconcertó. Una parte de mí quería volver directamente a las preguntas incisivas y revelar más de lo que me contó Gavin New. Pero no quería que todo este viaje empezara con mal pie. Tenía que quedarme para ver qué tramaba este tipo. Rich aprobó el viaje y el periódico estaba pagando, independientemente de lo que Ethan Black quisiera.

Mi teléfono vibró, salvándome de tener que continuar la incómoda conversación que había iniciado insultándole. Me sonrojé, lo saqué y vi que era Ben. ¿Ahora? ¿Después de semanas diciéndole que estaba haciendo esta historia, elegía ahora para llamarme?

—Disculpa, tengo que atender esto —no podía rechazar ni una sola llamada suya porque si lo hacía, dejaría de llamar por completo.

Ethan asintió educadamente, sacó su propio teléfono y volvió a mirar la pantalla. Dejé mi portátil en el asiento y me levanté mientras deslizaba para contestar. El avión aún no se movía, pero sabía que despegaríamos pronto, así que me metí en la primera cabina y me quedé junto a las ventanas mientras contestaba la llamada.

—Ben, hola, ¿qué pasa? —mis ojos se movieron nerviosos alrededor. Esperaba que nadie estuviera escuchando porque sabía que esta llamada podía ir en una de dos direcciones. O Ben estaba contento por mí y quería que le diera a Ethan lo suyo, o estaba molesto y acabaríamos discutiendo. Ninguna de esas cosas eran cosas que yo quería que Ethan oyera.

—¿Dónde estás? ¿Qué demonios estás haciendo? —a juzgar por su tono, sabía que Ben conocía las respuestas a esas preguntas. Contuve la respiración y esperé la explosión, que llegó rápidamente —. ¿Ethan Jodido Black? Kate, ¿estás loca? El hombre es un lunático.

No me extrañaría que también fuera peligroso. ¿Y estás en un avión con él?

—Ben —respiré, pero él estaba demasiado alterado. Me cortó antes de que pudiera hablar, y me encontré sintiéndome conflictiva otra vez. Porque esta vez quería defender a Ethan, no subirme al tren del malo.

—Kate, sabes lo que hizo. ¿Cómo puedes irte por ahí con él? —ahora sonaba dolido, y casi gimoteé.

—Ben, no es como si fuéramos amantes. No me estoy yendo hacia el atardecer. Estoy siguiendo una historia. Le seguiré esta semana y quizás hasta enero para conseguir una primicia. Estoy haciendo mi trabajo —me mordí el labio porque todo eso sonaba demasiado a defender a Ethan. Sabía cómo se sentía mi hermano y si pensara por un segundo que yo defendería a Ethan, me repudiaría.

Sin embargo, no lo estaba haciendo, ¿verdad? Solo estaba defendiendo la verdad y el camino hacia la verdad. Aunque Ben nunca lo vería así. Nunca creería la verdad a menos que se presentaran pruebas empíricas y lo viera con sus propios ojos.

—Bájate de ese avión ahora —ordenó, pero incluso mientras lo hacía, sentí que el avión se tambaleaba. Ya nos estábamos moviendo y probablemente se suponía que debía estar en mi asiento, con el cinturón abrochado.

—Ben, no puedo. Necesito saber la verdad. ¿No crees que eso es lo que papá habría querido? —mi carta del triunfo, lo único que sabía que le haría callar cada vez. Papá siempre defendió la verdad, y en este caso creía que tenía razón. Mi padre habría querido saber por qué todas esas editoriales locales fueron engullidas y por qué Titan Press era el pez gordo en el estanque ahora.

—Dios, siempre haces eso...

—Señorita, voy a tener que pedirle que tome asiento. Nos estamos preparando para el despegue —la amable piloto que me escoltó al

avión tocó mi hombro, y asentí.

—Ben, estamos despegando, ¿vale? Estaré de vuelta en Chicago el próximo fin de semana. Creo que deberíamos almorzar y hablar.

Ben gruñó algo ininteligible y colgó, y yo me estremecí. No sabía qué demonios estaba haciendo. Podría haber hecho esta historia con los ojos cerrados desde la privacidad de mi apartamento en Chicago, pero algún hombre encantador y guapo agitó sus lujosos miles de millones en mi cara y ahora estaba en un avión hacia la capital con él durante una semana.

La piloto esperó hasta que me di la vuelta y volví a mi asiento. Ahora tenía el valor de desafiar al Sr. Black durante todo el viaje. Después de estar animada por mi hermano, y con la determinación de demostrar que Lara estaba equivocada sobre mi atracción por Ethan, reuní algo de coraje y planeé recriminarlo mientras volábamos. Pero cuando llegué a mi asiento, Ethan estaba en una llamada. Mi portátil había sido guardado, y una pequeña botella de whisky estaba en la bandeja a la derecha de mi asiento junto a un refresco sin abrir.

Me hundí en el asiento y me abroché el cinturón. Luego abrí el refresco y di unos sorbos antes de echarle el whisky. Las siguientes dos horas no fueron más que escuchar a Ethan parlotear por teléfono sobre su iniciativa con alguna parte no revelada al otro lado de la línea, pero todo lo que escuché me gustó. Y me odiaba por mirar su atractivo rostro, sus ojos seductores y su sonrisa diabólica cada vez que me la dirigía.

Dios mío, me gustaba Ethan Black. Y estaba a solas con él durante una semana. Las palabras de Lara aparecieron en mi cabeza. "Si ocurre algo, déjalo pasar".

Mierda.

¿Qué estaba haciendo?

ETHAN

—Sí, gracias... —Levanté la mano y sonreí a las cámaras mientras seguían disparándose obturadores y flashes. La segunda de muchas ruedas de prensa había terminado y me moría de hambre. Divisé a la señorita Harper al fondo de la sala. No parecía más entusiasmada ahora que cuando había embarcado en mi jet esta tarde, pero esperaba cambiar eso.

Había esperado cambiarlo en el avión, pero el whisky que bebió la hizo cabecear antes de que terminara mi llamada de negocios. Durmió hasta que aterrizamos, y mis chóferes nos llevaron directamente a esta primera biblioteca para compartir las buenas noticias de mis iniciativas de alfabetización. Los bibliotecarios las aplaudieron, pero podía notar que la prensa aquí era tan despiadada como la de Chicago. Estaban esperando a que fracasara peor que Gavin, y no iba a darles ese placer.

Me alejé del estrado mientras el presidente del consejo de la biblioteca tomaba el micrófono. Mi estómago rugió, y me escabullí entre más periodistas que parecían no tener respeto por cómo funcionaban las cosas. Evité sus micrófonos y preguntas y encontré a la señorita Harper esperando. Mi mano se posó en la parte baja de su espalda mientras la guiaba hacia la salida. Janie nos recibió con nuestros abrigos.

—Gracias, Janie —murmuré, energizado por lo bien que sentía que había ido todo. Ella tenía su propio alojamiento al otro lado de la ciudad con un familiar y su propio chófer para escoltarla hasta allí de forma segura. Extendí la mano y tomé el abrigo de la señorita Harper y lo sostuve, y ella pareció dudosa mientras se giraba y deslizaba los brazos. Casi alcancé el cuello para ayudarla con su pelo, pero Janie estaba allí, entregándome mi propia gabardina.

—Tiene una reunión a las diez, señor, y la Asociación de Bibliotecas de Bloomington le espera a las doce. Estaré al otro lado de la ciudad con mi prima, así que si necesita algo, solo llámeme.

Tomé el abrigo de Janie y ofrecí un gesto de gratitud. —Gracias, Janie. Vete ya. Sal de aquí.

Sonrió y miró a la señorita Harper antes de salir por la puerta hacia la nieve. La señorita Harper se volvió para mirarme mientras se abotonaba el abrigo y preguntó: —¿Y ahora qué?

—Ahora —dije mientras subía mi cuello para protegerme el cuello—, cenamos. —Abrí la puerta y ella salió al viento tempestuoso de Illinois.

—No tengo tanta hambre. Quizás simplemente me acueste temprano. —Tuvo que elevar la voz casi a un grito para que se la oyera por encima del viento.

—De ninguna manera, déjame invitarte. —Me incliné más cerca para no tener que gritar, y sentí mi propio aliento caliente regresar hacia mí. Mis labios prácticamente rozaron su mejilla, y eso calentó mi vientre. No podía estar cerca de ella y no sentirme atraído, especialmente cuando estaba tan nerviosa y enfadada conmigo como antes del despegue.

No tenía sentido luchar contra el viento para hablar, y ambos permanecimos en silencio hasta que estuvimos en el asiento trasero de mi limusina. Se sentó junto a mí, cerré la puerta, y de inmediato quedamos envueltos en calidez. La sonrisa incómoda en su rostro

cuando mi muslo rozó el suyo fue dulce. Se apartó más, contra la puerta del otro lado.

—Entonces, ¿cenamos? —pregunté de nuevo—. Sin presiones. Comeremos en el restaurante del hotel para no tener que volver a salir al frío esta noche.

—Sí, de acuerdo. —Asintió secamente y miró por la ventana el tráfico que pasaba mientras yo iniciaba una conversación.

—¿Qué te parece la iniciativa hasta ahora? Parece estar funcionando bien con los bibliotecarios. Espero que los niños también se entusiasmen.

—Parece, señor Black, que usted está más preocupado por lo que la gente pensará de ella que por el bien que hará. —Sus dedos tamborilearon sobre su rodilla, que noté no estaba cubierta por una falda, sino por pantalones. No eran del todo poco atractivos, pero ocultaban esas sensuales pantorrillas de mi vista hoy. Pero hacía frío, y ella era una mujer sensata.

—Oh, supongo que sí me interesa. Quiero, como cualquier otro ser humano, ser admirado y querido. Pero genuinamente quiero marcar la diferencia. —Mis propios ojos recorrieron el horizonte fuera de la ventana. Aquí oscurecía temprano. Las farolas, los faros y las luces navideñas salpicaban el horizonte de la ciudad.

—Pero más aún, quiere ser admirado...

No supe cómo responder a eso, así que cambié de tema otra vez. Estaba harto de los incesantes ataques a mi carácter y personalidad. Quería darle la vuelta a la situación un poco porque cuanto más tiempo pasaba conociendo a esta mujer, más parecía admirar su determinación. Por alguna razón, ella estaba empeñada en destruirme, pero yo estaba más interesado en saber por qué.

—Háblame de ti. ¿Qué te gusta hacer? ¿Tus aficiones? ¿Tus intereses? —Dejé la pregunta en el aire, y por un momento, pensé

que iba a rechazarme y dirigirla de nuevo a la historia, pero sonrió suavemente y comenzó.

Kate era una autoproclamada conocedora del café con sabores de todo el mundo. Le encantaba leer literatura clásica —como a mí— y escuchar música clásica. Sonreí mientras me contaba su lista de libros favoritos y la montaña en su pila de lecturas pendientes. Conectamos brevemente con la literatura rusa, específicamente, Dostoyevski y sus obras más conocidas, y antes de darnos cuenta, la cena había terminado y llevábamos tres copas de vino.

Se había relajado considerablemente cuando me alejé del tema de mi estado ético. Descubrí que era una mujer brillante y encantadora a su manera, más atractiva en personalidad que en apariencia física, y eso solo me hizo admirarla más. Sin embargo, no se había detenido a hacerme ni una sola pregunta personal en todo el tiempo. Me pregunté por qué, pero no insistí.

—Así que eres una amante de los libros. ¿De dónde te viene eso? —pregunté, y sus ojos brillaron con el vino mientras me sonreía.

—De mi padre, sinceramente. —Inclinó la cabeza y asintió al camarero cuando este ofreció rellenar su copa de vino. Cubrí el borde de la mía para evitar que la rellenara de nuevo. Cuando Kate volvió a mirarme, sus ojos estaban empañados—. A papá le encantaba leerme casi tanto como le encantaba su carrera. También heredé de él mi amor por el periodismo.

—Ah, sale a la luz la verdad. Es un legado familiar... —Noté que mi comentario, que pensé que era algo bueno, hizo que la tristeza se colara en su expresión. Sus cejas bajaron, luego su barbilla. La suave música que sonaba detrás de nosotros se silenció cuando el animador anunció que habría karaoke, pero mi atención estaba en Kate.

—Sí, en realidad. Supongo que podrías llamarlo así. —Podía notar que durante la última media hora su cuerpo estaba sucumbiendo a los efectos del vino, pero ella era mayorcita. Yo paré porque conocía

mi límite y quería tener la mente fresca y clara para la conferencia de mañana. Pero Kate parecía absorberlo y seguir adelante, devorando más. Me pregunté si la tristeza en sus ojos ahora reflejaba algo más profundo en su corazón.

—¿Era periodista? —Observé cómo escuchaba mi pregunta y usaba su dedo índice para trazar el borde de su copa. Entonces sus ojos se suavizaron y me miró.

—Tenía una pequeña editorial en Elgin. Mi familia la tenía... Mi hermano la dirige ahora, pero no es nada comparado con lo que fue. Las grandes tecnológicas llegaron y nos invadieron, ya sabes... La gente dejó de leer en papel. Todo se volvió digital, y luego el escándalo... —Suspiró, y su cabeza se inclinó de nuevo. Podía ver que estaba avergonzada. No había oído nada de eso, pero sabía que no había sido por mi culpa, ni la de Gavin.

Nunca tocamos la prensa en Elgin. Esa caída debió ser dura para ella. Extendí la mano a través de la mesa para tomar la suya en un gesto de consuelo amistoso, pero ella se echó hacia atrás y, en su lugar, alcancé su copa de vino y la aparté. Sus ojos se entrecerraron y me miraron, y sonreí mientras bebía de ella, todo como una excusa para ocultar mi intención de tomar su mano.

Kate puso los ojos en blanco y dijo: —Dios, no puedes dejar de tomar, ¿verdad? —Pero una sonrisa juguetona apareció en sus labios y le guiñé un ojo.

Quería decirle que la tomaría aquí mismo, la inclinaría sobre esta mesa y me saldría con la mía, pero simplemente parecía de mal gusto. Finalmente había atravesado su humanidad y encontrado un punto donde podía sentirse segura conmigo. Sus muros estaban cayendo, y si no me equivocaba, ella estaba sintiendo la atracción hacia mí de la misma manera que yo la sentía hacia ella.

Mantuve su mirada por un momento y escuché a alguien cantando "*Lady in Red*" en el karaoke. Era una versión horrible, y el hombre casi no tenía oído musical. Kate estaba hipnotizada, sus ojos fijos en

los míos. Vi cómo se dilataban sus pupilas y sus labios se sonrojaban más intensamente. Se sentó hacia adelante, y casi le pedí que bailara conmigo también. El momento parecía adecuado. Sentí que podría estar abierta a ello, y entonces se levantó de golpe.

—¡Voy a cantar! —anunció, y cogió su vino y lo terminó, luego se fue con paso desenvuelto.

Me reí ante la escena. Sus tacones la hacían un poco inestable, o quizás también eran las bebidas. Se plantó justo delante del animador y habló con él. No podía oír lo que decían, pero parecía divertido. Él tenía una sonrisa brillante y la mano de ella descansaba en su bíceps. No sabía qué esperar de su elección de canción, tal vez una canción de rock femenino con rabia como Alanis o Pink, pero cuando empezó a sonar "*We Are Family*", hizo que todos en el comedor se pusieran de pie, incluido yo.

Realmente conquistó al público. Nos hizo balancearnos, aplaudir y vitorear. Cuando llegó el break musical, estaba bailando y divirtiéndose. Y era buena. A pesar de estar ligeramente —o quizás seriamente— borracha, acertó cada nota, logró el ritmo correcto y recibió una ovación de pie.

Me sorprendió. La encantadora y sexy Kate Harper era tan buena actuando como en el periodismo. Su padre estaría orgulloso, quizás su hermano también. Pero yo sabía que lo estaba. Nunca me sentí más honrado cuando devolvió el micrófono al animador y caminó hacia mí, anunciando: —Llévame a mi habitación.

Nuestra cuenta iría a la habitación, así que dejé veinte dólares en la mesa como propina y la acompañé al ascensor. Todo el camino, ella tarareaba y se balanceaba. Había subestimado su nivel de sobriedad y me di cuenta de lo absolutamente borracha que estaba. Hizo que mi polla palpitara de excitación ante la idea de que con la más mínima tentación podría ser mía esta noche, pero sabía que incluso si estuviera completamente sobria y pudiera dar su consentimiento, era una mala idea. Aparté ese pensamiento cuando las puertas del ascensor se abrieron en nuestro piso.

En su puerta, Kate luchó por encontrar la llave de su habitación en sus bolsillos. El botones había llevado nuestras maletas a nuestras habitaciones, incluida su bolsa del portátil, así que el único lugar para guardar su llave estaba en uno de ellos. Murmuró algo en un tono frustrado y, dado que estaba tan borracha, no podía dejarla sola en el pasillo.

—¿Quieres que te ayude? —ofrecí, y ella se tambaleó mientras me miraba. La chica despreocupada y divertida que acababa de conquistar al público en el comedor había sido reemplazada por una borracha malhumorada y frustrada.

—No necesito ayuda de hombres como tú. —Sus ojos volvieron a bajar, y me reí.

—¿Hombres como yo? ¿Eh? —La vi asomándose de su bolsillo delantero izquierdo, pero ella estaba buscando en los traseros. Quería señalárselo, pero verla luchar y alterarse era entretenido.

—Sí, hombres como tú —siseó, y noté que su voz ahora estaba arrastrada. Estaba muy borracha. Ese último trago de vino le estaba afectando mucho.

—¿Qué pasa con los hombres como yo? —Empezaba a irritarme por este comportamiento. Alargué la mano con dos dedos y pellizqué la tarjeta, la saqué de su bolsillo y la sostuve en alto.

Kate resopló y la alcanzó, pero curvé mis dedos hacia mí, justo fuera de su alcance.

—Dámela —espetó, y le sonreí.

—Cuando me digas qué significa *hombres como yo*. —La tensión entre nosotros era real, y mientras que por mi parte era tensión sexual —un abrumador deseo de hacerla mía—, podía ver que por su parte, era ira. O eso parecía. No podía leer muy bien a Kate borracha—. ¿Cuál es la diferencia entre yo y esos hombres en el comedor vitoreándote con los que coqueteaste desde el escenario?

Las mejillas de Kate se sonrojaron intensamente y alcanzó la llave, y esta vez, dejé que la tomara. La pasó por la cerradura varias veces antes de que se pusiera verde, y cuando la abrió, agarré el pomo y mantuve la puerta abierta solo unos centímetros.

—Dime... ¿Cuál es la diferencia? —Tenía que saber por qué era tan horrible. ¿Qué tenía de malo que no podía estar feliz y animada conmigo como lo estaba en ese escenario?

—Porque no quiero follar con ellos... ¿Vale?

El arrebato fue tan impactante que solté la puerta. Ni siquiera vi su expresión cuando lo dijo. Ella entró en la habitación y me cerró la puerta en la cara, y mi polla se puso instantáneamente caliente y dura. Me quedé allí apoyado contra la pared durante unos minutos, escuchando el movimiento detrás de la puerta. Las luces se encendieron. Las vi asomarse por la rendija debajo de la puerta. Luego escuché el inodoro.

—Kate —llamé, esperando que volviera. No tenía intención de perseguir ese deseo esta noche porque realmente no podía dar su consentimiento, pero me habría encantado investigar más ese deseo. Por qué lo tenía...

Pero nunca respondió a mi llamada, y yo estaba cansado.

Volví a mi habitación un poco más animado de lo que había estado todo el día. Así que quería follar conmigo, ¿eh?

Podría estar de acuerdo con eso. Solo tenía que conseguir que lo confesara estando sobria ahora.

KATE

El aire estaba frío en mi nuca mientras presionaba el teléfono contra mi oreja, escuchando a Ben despotricar otra vez. Desde que finalmente se había desconectado de su última obsesión y sintonizado con lo que le había estado diciendo, se había vuelto implacable. Era inusual que un periodista se tomara una semana para seguir a su sujeto como lo estaba haciendo yo, pero no era algo inaudito. Además, ¿cómo se suponía que iba a profundizar realmente y descubrir los trapos sucios de este tipo si no lo veía de cerca y en persona? Esto no era solo otro artículo de interés. Esta historia haría mi carrera.

—Solo digo que estoy preocupado por ti. Deberías protegerte de hombres como Black, no confraternizar con ellos —Ben estaba enfadado otra vez, aunque no tenía motivos. No veía esto como la oportunidad que era. Pensaba que yo quería hacer esto. No quería hacerlo. Hubiera preferido estar en casa con Lara, pasando el rato y yendo de fiesta.

—No tienes ningún motivo de preocupación, así que quítatelo de la cabeza. Ben, el señor Black es un empresario. Estoy aprendiendo mucho sobre su empresa y sus negocios. Sé que piensas que es un monstruo, pero realmente está haciendo mucho por la comunidad — me mordí el labio con ansiedad. Parecía que cada segundo hacía más frío aquí fuera.

Oí ruido detrás de mí mientras Ben decía: —Simplemente no deberías estar allí. Si tienes los datos, solo publícalos. No necesitas verlo en acción —levanté la vista para ver a Ethan saliendo de la biblioteca y bajando las escaleras, y suspiré ante el comentario grosero de Ben.

—Mira, tengo que irme. Necesito cenar. Te llamaré mañana —pasar de una llamada cada seis meses a sermones diarios no era exactamente cómo quería que progresara mi relación con mi hermano. Pero lo estaba aceptando tal como era, de la manera que mi padre me había enseñado.

—¿Cena? —preguntó Ethan mientras su mano encontraba la parte baja de mi espalda.

Siempre me había preguntado si era del tipo cariñoso, que necesitaba tener su mano sobre mí todo el tiempo para sentirse anclado o en control, o si lo hacía porque le gustaba y quería estar en contacto constante conmigo.

—Claro, ¿por qué no? —resoplé y guardé mi teléfono en el bolsillo mientras le dejaba guiarme hasta la limusina.

—No pareces muy entusiasmada —se rio, y puse los ojos en blanco.

—Mi hermano. Es un fastidio —era todo el detalle que estaba dispuesta a darle ahora mismo. Además, después de mi metedura de pata borracha de anoche, sabía que Ethan probablemente tenía mucho rondando por su cabeza. Cuando estaba sobria, nunca había dicho nada parecido, ni había dado ninguna indicación de que estuviera interesada en él. Definitivamente podía culpar al alcohol, aunque no sería la verdad. Escucharle hablar apasionadamente sobre el aumento de la alfabetización infantil también me había entusiasmado. Teníamos algo en común, y podía notar que en él no era fingido. Lo decía en serio.

La conversación trivial nos llevó hasta la cena, donde nos sentamos uno frente al otro bebiendo vino, esperando a que llegaran nuestros

filetes. Ethan jugueteaba con su servilleta mientras hablaba sobre las políticas detrás del sistema educativo y cómo el énfasis en la alfabetización cambió en algún momento a mediados de los noventa, cuando los estudiantes comenzaron a aprender a memorizar hechos para los exámenes estandarizados.

Aunque no estaba completamente de acuerdo con todo lo que decía, gran parte tenía sentido. Mi propia pasión por la lectura no me había sido inculcada por el sistema escolar, sino por mi padre y mi madre. Ellos me enseñaron que leer te ayudaba a escapar a grandes aventuras que nunca podrías tener por tu cuenta. Ahora me encantaba, y me encantaba que Ethan también fuera tan apasionado al respecto.

—Sabes, creo que los esfuerzos que estás haciendo para acabar con el analfabetismo infantil son fenomenales —le sonreí mientras el camarero ponía nuestra comida frente a nosotros. Nos pidió que cortáramos los filetes para asegurarnos de que estaban hechos a nuestro gusto, y luego nos dejó. Mientras masticaba mi primer bocado, Ethan respondió.

—Supongo que surge del deseo de asegurarme de que las personas estén bien educadas y puedan pensar por sí mismas. Si no puedes leer y comprender, no puedes educarte. Significa que estás en desventaja —le observé cortar un trozo meticulosamente cuadrado de filete y ponerlo en su lengua.

Sus uñas estaban perfectamente arregladas y limpias, su pelo impecable. Todo en este hombre gritaba "clase", incluso la forma en que comía. Me hizo calentar ante la idea de él como individuo. Empecé a ver a la persona que era, en lugar de la entidad que era su conglomerado. Los errores que había cometido comenzaron a desvanecerse lentamente mientras él entraba en foco.

—Quiero ver más, sin embargo —le dije. Tomé un sorbo de vino mientras él terminaba de tragar su bocado, y cuando terminó, inclinó su cabeza hacia mí. Por un segundo, vi una expresión lujuriosa cruzar su rostro, luego se volvió más serio.

—¿Más? —preguntó, y me di cuenta de cómo eso podría haberse malinterpretado. Hizo que mis mejillas se sonrojaran mientras pensaba en el "más" que realmente me gustaría ver: él, desnudo, encima de mí. Batí mis pestañas para ocultar mi vergüenza.

—Sí, como —dije, escupiendo las palabras—, la prensa —mantuve su mirada por un segundo antes de que rompiera el contacto visual y continuara comiendo—. Tu conglomerado se tragó toneladas de pequeñas editoriales... como la que mi padre casi perdió por completo. Me gustaría ver qué haces con ellas.

Ethan pensó durante un rato, y yo comí varios bocados. Mi estómago no se estaba llenando, pero el silencio estropeaba mi apetito. Deseaba desesperadamente creer que el increíble hombre que había estado presenciando durante las últimas cuarenta y ocho horas no era capaz de ser el monstruo que Ben creía que era. Quería pensar que era capaz de ser mucho más, de ser el campeón que desharía los errores cometidos en esta industria.

Cuando finalmente habló, yo estaba colocando mi servilleta sobre mi plato. Dijo: —Creo que si te quedas hasta enero y entras en febrero, te va a gustar lo que oigas.

Era suficiente para despertar mi interés, aunque parte de mí se preguntaba por qué no me lo diría sin más. Pero no era suficiente para que me convenciera de seguirlo por todo el país durante seis semanas completas. Teníamos la Navidad la próxima semana, así que eso me daría un respiro, pero después, Rich querría su historia. Tenía que producir. No quería esperar hasta febrero para lanzar esta historia al mundo.

—¿Qué ocurre entonces? —pregunté, sintiendo mis mejillas calientes por una razón diferente. Sentía que estaba jugando, y aunque el juego del gato y el ratón era divertido por un tiempo, la rutina de hacerse el difícil no era lo mío. Me gustaba una persona directa y abierta. Quería que fuera transparente, no que jugara conmigo.

—Voy a revelar mi iniciativa editorial a lo largo de enero y febrero con un gran anuncio en mi gala de San Valentín. Esperaba que pudieras venir... —no lo dijo como si fuera una invitación, más bien como si fuera una decepción. Como si esperara que lo rechazara completamente.

—Lo pensaré —apreté mis labios en una línea firme, pero no me pasó desapercibida la forma en que me estudiaba desde el otro lado de la mesa. La mirada de Ethan era desconcertante, así que me concentré en la copa de vino frente a mí. Esta vez, solo pedí una recarga, aunque deseaba haber pedido una segunda como anoche. Mi cabeza no estaba lo suficientemente despejada para perseguir preguntas periodísticas, pero tampoco lo suficientemente cómoda para ser personal con él. Me sentía atrapada en la estacada.

Mi comida estaba medio comida, pero él pareció captar el punto. Llamó al camarero para pedir la cuenta y la pagó, luego se levantó y me ayudó a ponerme el abrigo.

—Siento si estropeé la velada con ese comentario... —se paró detrás de mí, y su aliento caliente rozó mi mejilla. Me hizo sentir un escalofrío en la nuca y calor acumulándose en mi vientre. Así que el alcohol no me había relajado del todo, pero estaba llegando.

—No, nada de eso —le aseguré, negando con la cabeza—. Solo estoy cansándome, eso es todo —forcé una sonrisa más allá de la sensación de estar nerviosa y mantuve mi abrigo cerrado por delante mientras me conducía hacia la puerta.

De nuevo fue un caballero, abriéndome las puertas, acompañándome hasta la limusina. Tenía calor cuando subí y él se deslizó a mi lado. Deseé que hubiéramos comido en el bar del hotel otra vez, pero estábamos atrapados en la parte trasera de su coche para la travesía por la ciudad hasta el hotel. Me hizo retorcerme incómodamente. No me sentía incómoda con él, per se. Me sentía más incómoda con mis propios sentimientos.

Ethan me excitaba: su aspecto, su colonia, su lenguaje corporal. Era una fuerza. Las mujeres se derretían por él, y aunque yo no era ese tipo de mujer, aún me encontraba constantemente nerviosa a su alrededor. La forma en que me miraba lo hacía aún peor, como si me devorara con los ojos. Y cuando hablaba, una punzada de excitación disparaba hacia mi centro.

—Entonces, ¿lo decías en serio? —sus ojos se fijaron en mí, y me tensé.

—¿Hmm?

—Lo que dijiste anoche... sobre querer follarme.

El recuerdo muy claro de esas palabras saliendo de mi boca anoche volvió a mí. Me excité y huí de la mesa antes del karaoke, y después, todo lo que quería era arrastrarlo a mi habitación y forzar su cabeza entre mis piernas. Pero me acobardé incluso al coquetear. Estaba torpe y borracha, y no quería parecer una fresca lanzándome a él. Así que me enfadé conmigo misma. Me resultó imposible incluso desbloquear mi habitación, y agradecí que fuera un caballero incluso después de mi declaración.

Pero esta noche, no estaba ni de lejos tan borracha.

Esta noche, solo estaba pensativa sobre todas las cosas que estaba aprendiendo de él.

Esta noche, me sentía atraída hacia él como ser humano, su corazón, sus pensamientos, su cuerpo.

Esta noche, me sentía más valiente.

—Sí, lo decía —me aparté de él, mirando por la ventana. Admitir mi atracción no significaba nada. Podía desear algo y no ceder—. Soy humana. Tengo necesidades.

Ethan se rio, un sonido bajo y retumbante que hizo vibrar mi centro. Hizo que mi cuerpo se tensara aún más y que una sonrisa jugueteara en mis labios. Podía reírme de mí misma en ese estupor

borracho y aún mantener mi dignidad. Él había sido lo suficientemente amable como para permitirme eso.

—Entonces, ¿te sientes así esta noche? —esta pregunta hizo que el aire a mi alrededor chisporroteara. Mi corazón se sacudió con adrenalina y martilleó en mi pecho mientras sentía el calor subiendo a mi cara. Me puse tan caliente que sentí que iba a empezar a sudar.

—Bueno... —dije pensativamente, luego me giré hacia él—. Sí, más o menos. Pero no es buena idea. Podría comprometer mi integridad periodística.

—¿Tú? ¿La mujer que se enorgullece de la verdad se vería comprometida por un pequeño escarceo? —su brazo se estiró por el respaldo del asiento de la limusina, y sentí su dedo enroscarse en mi pelo suelto—. Lo dudo.

Le miré y vi lo oscuros que estaban sus ojos, velados de lujuria. Él también me deseaba, aunque parte de mí dudaba que fuera altruista. ¿Y si estaba haciendo esto solo para seducirme? ¿Solo para desviarme de su rastro? Y yo era lo suficientemente tonta como para caer. Ben tenía razón. Tenía que protegerme. Pero esos ojos azules gritaban por mi atención, y por alguna estúpida razón, los quería por todo mi cuerpo, viendo cada centímetro de mí.

—¿Puedes tener sexo sin compromiso y estar bien con eso? —le estaba probando, observando su respuesta, y no me decepcionó.

Ethan se bajó la cremallera de los pantalones, luego soltó el botón. Su polla se deslizó por la abertura y él la acarició un par de veces. —¿Esto te dice sí o no?

El estremecimiento que recorrió mi cuerpo al ver su polla dura como una roca por mí hizo palpitar mi coño. Un dolor comenzó bajo en mi vientre y subió hasta mi pecho. Separé mi abrigo por delante, luego desabotoné mi blusa. Los ojos de Ethan observaban mientras desabrochaba mi sujetador de cierre frontal y desnudaba mi pecho.

Su mano se alzó y acarició mi piel con el dorso de su mano, pero susurró: —Puedo, pero quizás no quiero sin compromiso...

El escalofrío de excitación que se deslizó hasta mis bragas me hizo inclinarme hacia él. Nuestros labios chocaron en una feroz batalla, librando una guerra por el dominio. Su lengua se deslizó en mi boca y su mano amasó mi pecho desnudo. Mis ojos se cerraron mientras la mampara entre las dos cabinas subía y el conductor nos daba privacidad.

Antes de darme cuenta, Ethan me tenía en su regazo, a horcajadas sobre él. La falda lápiz que había elegido para los eventos de hoy estaba apretada. Casi se rasgó, pero él la subió alrededor de mis caderas. Cuando sus dientes se hundieron en mi labio inferior, gemí. El calor era increíble. Me quité el abrigo dejándolo en el suelo y usé su corbata como un asa para mantener su boca firmemente contra la mía.

Sus dedos se deslizaron bajo el encaje de mis bragas, pasando sobre mis pliegues empapados. La tela húmeda se pegó a él mientras las retiraba. —He querido follarte desde el día que entraste en mi oficina —gruñó en mi cuello. Yo estaba cabalgándole, moviendo mis caderas sobre él. Mis manos rasgaron su camisa y extendí mis palmas sobre su pecho. Él también era sólido allí, musculoso. Deseaba poder ver los músculos definidos que mis dedos podían sentir.

—Entonces hazlo —gruñí, arqueando mis caderas hacia su erección. Sus dedos continuaban masajeando y jugando en mi humedad. Estaba deseando que simplemente me hiciera llegar, que me llenara.

—No tengo condón —dijo contra mi boca.

—Píldora —le dije apresuradamente—, ahora fóllame.

Ethan no dudó. Deslizó mis bragas a un lado y empujó dentro de mí en un movimiento rápido, estirándome, llenándome. La forma en que llegó hasta el fondo hizo que mis ojos se pusieran en blanco. Gemí de nuevo cuando empezó a moverse, lentamente al principio,

luego más rápido, más fuerte. Las manos de Ethan estaban en todas partes: apretando mis pechos, pellizcando mis pezones, y luego sus dedos estaban entre nosotros, frotando mi clítoris. —Oh, Dios — gemí. El placer era demasiado.

La limusina golpeó un bache en la carretera, y grité en su boca cuando mi clímax me invadió. Ethan sujetó mis caderas con fuerza mientras bombeaba dentro de mí, gruñendo contra mi cuello. Yo era una bola de placer gimoteante, y él sabía cómo llevarme al límite tan rápido que me hacía dar vueltas la cabeza.

Continuó embistiendo, gruñendo y besándome todo el tiempo, hasta que le sentí correrse, llenándome con su semilla caliente. La sensación de mis paredes apretándose a su alrededor le hizo llegar al límite otra vez, y sus embestidas comenzaron a ralentizarse.

Sacó su mano de mis bragas y rápidamente se quitó la corbata. Cuando la deslizó de su cuello y capté un vistazo de su sonrisa en la luz de un coche que pasaba, supe que tramaba algo. La limusina empezó a reducir la velocidad. Sabía que probablemente estábamos de vuelta en el hotel. Empezó a salir, pero usó su corbata para recoger el desastre.

—¿Qué? —jadeé, sintiendo su semen brotar de mí. Luego sentí sus firmes dedos empujando hacia dentro otra vez, metiendo su corbata en mi entrada empapada de semen. Gemí y arañé sus hombros. El placer hizo que mi cabeza se echara hacia atrás, y si la limusina no se hubiera detenido, podría haber llegado otra vez. Solo la punta de un extremo de la corbata quedaba sobresaliendo de mi entrada cuando deslizó mis bragas de vuelta a su lugar.

—Ya sabes... para que no haya desastre —sus labios capturaron los míos otra vez, y me besó intensamente.

—Esa corbata costaba como cien dólares... —estaba sin aliento cuando me aparté, y él alcanzó mi abrigo.

—Para que me recuerdes...

Ethan colocó mi abrigo alrededor de mis hombros mientras me abrochaba apresuradamente la camisa. Y mientras deslizaba mis brazos en las mangas, él guardó su polla. La comprensión de lo que acababa de suceder hizo que la vergüenza me invadiera, y tenía que salir de este coche.

—Yo, eh... te veré mañana —solté mientras abría la puerta y me desplomaba en la acera. Había cedido a mi lujuria y había dejado que ese hombre hiciera cosas a mi cuerpo. Por supuesto, las quería, pero estaba equivocada. No podía separar el trabajo y lo personal, no cuando era tan personal. No cuando era esta persona.

Ethan Black era un nombre que debía saber amargo. Eso es lo que me había condicionado a creer. Entonces, ¿por qué sabía tan jodidamente bien?

Fui directamente a mi habitación y me saqué esa corbata del cuerpo y me lavé tres veces en la ducha tratando de matar la disonancia cognitiva que estaba haciendo que mis emociones fueran un yoyó. Cuando llamó, lo ignoré. Le habría dejado entrar para hacerlo todo de nuevo. No sabía qué me pasaba.

Rich me mataría.

Ben me mataría.

Lara se regodearía.

Estaba humillada. ¿Qué había hecho?

ETHAN

Desperté con la alarma a las siete y media, y mi primer pensamiento fue para Kate Harper, a horcajadas sobre mi regazo en la limusina. Tenía la polla dura como una roca —probablemente una erección matutina— y la agarré por un segundo mientras recordaba cómo su cuerpo se convulsionaba a mi alrededor. Dios mío, ella no tenía ni idea de lo que me hacía. Cosas que ninguna mujer me había hecho nunca.

Pero salió corriendo avergonzada en cuanto el coche se detuvo, y no había hablado con ella desde entonces. Intenté llamar a su puerta. Se le había caído un pendiente durante nuestro encuentro. Pero no abrió la puerta, ni respondió a mi llamada más tarde anoche cuando me emborraché un poco con el minibar y deseé que estuviera en mi cama. Probablemente fue lo mejor.

Al darme la vuelta, revisé mi móvil para ver si tenía llamadas o mensajes perdidos. Había uno de Janie recordándome que nuestras reuniones hoy comenzaban a las nueve. Era la razón de haberme despertado tan temprano. Luego revisé mis correos electrónicos y vi que había recibido uno de Gregg. Después de aquella jugarreta de Gavin, cuando acorraló a Kate en la biblioteca Aurora, le pedí a Gregg que investigara un poco por mí. Gavin era un auténtico capullo, dispuesto a conseguir su "merecido", como él lo llamaba.

Parecía que sin importar lo que hiciera, Gavin no iba a ceder. Estaba furioso porque nunca le habían hecho socio legítimo en mis empresas. Le di el título nominalmente, pero nunca reorganizamos la empresa para darle el estatus de socio completo. Esa fue la razón por la que toda la culpa recayó sobre mis hombros cuando le despedí. Yo era quien tenía su nombre en el membrete como propietario y director general. Él salió totalmente impune.

Me dio vueltas un poco la cabeza cuando me incorporé y examiné la habitación. Varias botellas pequeñas y vacías de alcohol reposaban sobre la mesa de café al otro lado de la habitación. La televisión estaba encendida, pero con el sonido silenciado. Mi ropa yacía en un montón al final de la cama, y la luz del baño seguía encendida. Pero Kate Harper no estaba en mi cama como había soñado.

Había llegado a ella. Al menos, a su sentido del deseo. Este viaje y las semanas siguientes se suponía que servirían para mostrarle otra faceta de mí, y si no estaba captando la imagen ahora, no sabía qué podría mostrarle. Fue dulce que se abriera conmigo y me hablara de su padre. Fue otra cosa sobre la que indagué un poco.

Anoche, cuando no contestó a mi llamada, utilicé mi móvil para investigar sobre la pequeña editorial de su padre y vi que después de su muerte, su hermano logró sacarla del desplome en el que estaba. Seguía abierta, pero apenas, y su hermano Benjamin estaba al mando. Me hizo preguntarme, mientras caminaba hacia el baño para ducharme, por qué ella no trabajaba para él. Aunque, trabajar para *The Globe*, el único rival de Titan Press en la ciudad, tenía más sentido. Definitivamente conseguía mejor sueldo y beneficios de los que la editorial de su hermano podría ofrecerle.

El agua eliminó el sabor a alcohol rancio de mi boca y el sudor de mi cuerpo. Pensé en el desayuno y en cómo podría romper el hielo con Kate, que probablemente estaría retraída o distante después de lo de anoche. La mayoría de las mujeres no salían corriendo después del sexo de esa manera. Verla hacerlo me provocó sentimientos encontrados. ¿Estaba simplemente avergonzada o se arrepintió

inmediatamente de la decisión? ¿Y por qué no había respondido a mi llamada, como mínimo? ¿Y si hubiera querido discutir nuestro itinerario?

Cuanto más le daba vueltas, más frustrado me sentía. Me gustaba, y que se hiciera la difícil no era algo que disfrutara. Me gustaba ser muy directo en asuntos personales porque con mi trabajo, tenía que esquivar la verdad tan a menudo que parecía engañoso. Era refrescante decir directamente lo que pensaba, y quería decirle anoche que creía que deberíamos ver qué se estaba gestando entre nosotros.

Kate, por otro lado, era evasiva y no sabía por qué. El comportamiento esquivo no parecía encajar con su personalidad que anhelaba la verdad y la exposición. Era como si llevara una máscara que yo quería arrancar para ver a la verdadera Kate. Y de alguna manera, sabía que disfrutaría de la auténtica Kate Harper tanto como de la que había conocido hasta ahora.

Me vestí rápidamente, me peiné y me anudé la corbata. Luego metí los pies en mis zapatos y eché un vistazo a la habitación. Tendría que hacer las maletas después del desayuno y pedirle a mi chófer que pusiera mis cosas en el maletero de la limusina mientras mis conferencias se desarrollaban hoy, ya que mañana estaríamos en una ciudad completamente diferente. Pero quería que Kate bajara a desayunar lo antes posible para que tuviéramos todo el tiempo posible antes de irnos.

Cuando abrí la puerta de mi habitación para cruzar el pasillo hacia la suya, algo revoloteó y llamó mi atención. Me giré para ver una nota pegada con cinta adhesiva a mi puerta. Era una hoja de cuaderno doblada por la mitad con mi nombre garabateado a bolígrafo en el exterior. Miré hacia su puerta, la despegué, y luego la abrí cuidadosamente para leerla.

Sr. Black,

Le pido disculpas. No podré asistir al resto de los anuncios de esta semana. Mis más sinceras disculpas. El Sr. Stetler, mi editor, me ha pedido que regrese a la oficina de Chicago para otros asuntos. Espero que su iniciativa continúe desarrollándose sin problemas y que su viaje termine bien.

Atentamente,

Srta. Kate Harper

Me quedé mirando la letra manuscrita y sentí cómo el ceño fruncido se formaba en mi cara. Se había marchado para volver a Chicago antes de que terminara la semana después de decirme que estaría conmigo durante toda la duración. Esperaba un desayuno incómodo donde derribara sus defensas y la convenciera de que podíamos dejar toda la historia a un lado para descubrir exactamente qué estaba pasando entre nosotros y ver si éramos compatibles.

Esto me frustró, no porque pensara que la tenía bajo mi control y que escribiría lo que yo le dijera. Me frustró porque creía que realmente estábamos conectando. Pensé que la atracción era mutua. Miré mi puerta por un segundo y suspiré, luego crucé el pasillo y llamé a la suya, pero no hubo respuesta. Ya se había ido.

La decepción se apoderó de mí mientras permanecía en el pasillo mirando su puerta, tras la cual había una habitación vacía, no la exuberante belleza que había esperado. Y el desayuno sería solitario, no la rica conversación que anhelaba. Arrugué la nota y me la metí en el bolsillo, luego me aseguré de que mi habitación estuviera cerrada y caminé hacia el ascensor.

El desayuno fue solitario. Pedí una pila de tortitas, dos huevos, dos lonchas de bacon y varias tazas de café. Pensé en Kate y dónde estaría, sin duda en un aeropuerto o estación de autobuses a estas alturas. La comida no me sentó bien, así que solo comí aproximadamente la mitad antes de enviarle un mensaje a Janie y a mi chófer diciéndoles que estaría listo en aproximadamente media hora. Luego regresé a mi habitación para hacer las maletas.

Reuní todas mis cosas en mi maleta y funda para trajes, y cuando estaba haciendo un último repaso de la habitación, encontré el pendiente de Kate sobre mi mesita de noche donde lo coloqué anoche para no perderlo. Lo cogí entre mis dedos y luego lo guardé en mi puño.

Si las cosas entre nosotros no eran ya rígidas y tensas, como el juego del gato y el ratón, ahora lo serían. Nunca en mi vida me habían dejado plantado así. La mayoría de las mujeres se derretían por mí, intentaban llevarme a la cama, querían más y más... Pero Kate no era "como la mayoría de las mujeres". Era tan única que ni siquiera había un nombre o estereotipo para ella. Lo que la hacía aún más cautivadora.

Me gustaba. Lo admitiría. Casi me daban ganas de llamar a Angie y decirle que no iba a continuar con esta mierda del reportaje. No quería que eso enturbiara las aguas entre Kate y yo. No quería darle razones para que se alejara, pero parecía que ya le había dado algunas, de todos modos.

Pedí al chófer que recogiera mis maletas y luego bajé al vestíbulo y dejé la habitación. La recepcionista me deslizó el recibo sobre el mostrador, y me di cuenta de que Kate había pagado su propio alojamiento también, probablemente a cuenta del periódico. Parecía que estaba tratando de limpiar su conciencia, de hacer que lo que ocurrió pareciera no haber sucedido en absoluto.

Bueno, yo no iba a dar marcha atrás. No podía simplemente correr a Chicago para perseguirla y decirle que me gustaba y que la deseaba. Tenía que terminar mi viaje de una semana. Pero cuando volviera a Chicago, planeaba encontrarla y exponerle mi corazón. No era frecuente que apareciera una mujer como ella, y no iba a perder mi oportunidad.

Si me rechazaba porque creía más en la mala prensa que en mis propias palabras, bueno, entonces sabría en qué posición estaba. Pero no me iba a rendir sin luchar.

KATE

La pizza grasienta de pepperoni caliente estaba buena, pero tenía que admitir que no era tan deliciosa como los festines que solíamos tener. Me senté en el sofá viendo a Bruce Willis empuñar una pistola contra algún idiota que lo perseguía en coche, y Lara estaba sentada a mi lado quejándose de lo ilógico que era todo esto. Solo pude sonreírle con suficiencia y hacerla callar para poder oír los efectos de sonido. Alargué la mano para coger el mando y subir el volumen, y ella me apartó la mano de un manotazo.

—Ya es bastante malo tener que pasar la Navidad con un Grinch. Al menos podrías dejar que mantenga mi audición intacta —la mirada sarcástica que me lanzó me hizo reír con más fuerza.

—No soy un Grinch, solo odio todo el concepto de la alegría forzada —la escena de persecución terminó, y ella me arrebató el mando de la mano y bajó el volumen de la tele. Sabía lo que se avecinaba. Se había estado fraguando durante toda la noche. No tenía árbol, ni coronas, ni luces, ni regalos.

Mi piso se veía tan insulso como cualquier otra época del año con esa notable falta de espíritu navideño, y Lara bien podría haber sido un duende de Navidad. Si tuviera adornos en este piso, no me cabía duda de que habría vuelto del baño para encontrarme todo el lugar como si Papá Noel hubiera explotado.

—¿Qué? —dije, metiéndome otro bocado de pizza en la boca. La Navidad no había sido igual en años, y sabía exactamente por qué. No era como si pudiera hacer algo para borrar la tristeza que sentía. Me las arreglaba para apartarla en su mayor parte, pero parecía absurdo pasar por todos los aros y unirme a las festividades exageradas cuando mi familia estaba tan fracturada.

—¿Películas de acción en vez de películas navideñas? ¿Pizza en lugar de pavo y relleno? ¿Sin regalos? Kate, eres una auténtica Scrooge. No me digas que disfrutas de esto —Lara se giró hacia mí, y yo puse los ojos en blanco y me levanté del sofá, llevando mi trozo de pizza a medio comer y la botella de cerveza vacía a la cocina.

Había escuchado la charla suficientes veces como para tenerla memorizada. Me diría que las fiestas eran un momento mágico en que la gente se reunía y se unía. Donde las familias dejaban de lado las diferencias y volvían a estar juntas. Quería decirle que le diera la charla a mi madre, quien en lugar de lidiar con su dolor como una persona normal, se escabullía a Europa cada año y dejaba a sus hijos solos.

Quería decirle a Lara que hablara con mi hermano sobre eso. Su corazón se volvió de piedra y alejó a todos, incluida yo. Éramos como mejores amigos antes de que papá muriera, y ahora apenas hablábamos, y cuando lo hacíamos, era él quien me sermoneaba tanto como lo estaba haciendo Lara ahora. Ignoré su chachara y tiré la botella vacía mientras me metía el resto de la pizza en la boca y sacaba una cerveza nueva para cada una de la nevera.

Cuando me dejé caer de nuevo en el sofá, ella había terminado y yo ya había oído suficiente. Desenrosqué el tapón de mi cerveza y tragué el último bocado de pizza, y luego la miré con el ceño fruncido. Sabía que tenía razón, pero una calle tiene dos direcciones. No era solo yo quien necesitaba esforzarse, y sabía que Ben y mamá no estaban ni cerca de estar listos para tender la mano. Además, decorar nunca había sido lo mío, y aunque organizara una gran

reunión, lo máximo que haría sería poner un árbol. Probablemente parecería el árbol de Charlie Brown.

—Vale, mensaje recibido alto y claro. ¿Ahora podemos terminar la película en paz? —alcancé el mando y ella volvió a darme un manotazo.

—Kate, no engañas a nadie. Estás miserable y triste. Es Navidad. Deberías estar feliz y llena de asombro y alegría —sostenía el mando en la mano y me miró con preocupación.

—Estoy feliz —me encogí de hombros y di un sorbo a mi cerveza—. ¿Quién dice que no lo estoy?

—¿Dónde está tu espíritu navideño? ¿Por qué no has invitado a Ben? —Lara hizo un puchero—. Sé que tu padre murió el día después de Navidad, pero esa no es razón para dejar de celebrar.

Resoplé y puse los ojos en blanco. —Lara, simplemente no lo entiendes. En primer lugar, nunca habría tenido un árbol tan ridículo e impracticable en mi piso. Y en segundo lugar, no fue solo eso. Es complicado. Mamá está enterrando su dolor. Lo entiendo. Pero Ben simplemente nos dio la espalda. Piensa que aceptar el trabajo en *The Globe* fue una traición, y odia cómo estoy haciendo este reportaje sobre Ethan Black.

Solo decir su nombre hacía que mi cuerpo se estremeciera. Salí corriendo la semana pasada como si tuviera algo de qué avergonzarme cuando realmente no era así. Disfruté mucho de ese sexo, y cuando llamó a mi puerta, quería abrirle e invitarlo a entrar para una segunda ronda. Pero las implicaciones éticas...

En su lugar, le escribí una nota y volví a casa fingiendo que todavía estaba de viaje para poder esconderme en este piso y pensar en lo que estaba pasando. Me gustaba mucho. Y no solo el sexo. Cuanto más tiempo pasaba con él, más me daba cuenta de que era un tío realmente estupendo. Tenía buen corazón. Y si Ben llegara a oír

aunque solo fuera una pista de eso, me odiaría para siempre. Ethan no era un monstruo.

—Así que cuando escribas el artículo, él lo verá, ¿verdad? Black es un canalla —mientras Lara decía esas palabras, mi teléfono empezó a sonar. Día de Navidad, y supe al instante quién era antes de mirar mi móvil.

Alargué la mano hacia la mesita auxiliar y mis sospechas se confirmaron. Mamá estaba llamando desde Venecia otra vez.

—Mamá, hola —dije, contestando y evitando la mirada de Lara. No podía decirle que no creía que Black fuera un monstruo. Solo abriría la caja de los truenos.

—Kate, cariño, ¿cómo estás? Feliz Navidad, mi niña. ¿Está Benny ahí? —la pregunta me hizo desear haber escuchado la charla de Lara en su lugar.

—No, mamá, no ha venido —no le invité, pero ella no necesitaba saber eso—. ¿Qué pasa?

—Solo llamaba para desearte un poco de alegría navideña. Ya sabes, desde Europa —sonaba tan dramática, y solo el pensamiento de la "alegría navideña" me recordaba cómo siempre provocaba a papá, empujándolo hasta que realmente sonaba como Scrooge.

—Gracias, mamá, pero sabes que no soy muy dada a la alegría. Estoy comiendo pizza y viendo una película con Lara. ¿Quieres saludarla? —cualquier cosa que pudiera hacer para terminar esta llamada y volver a ahogarme en distracciones para evitar cómo me sentía era buena.

Después de decir el nombre de Ethan, mi cuerpo decidió tener vida propia, y estaba empezando a sentirme agitada. Me preguntaba qué estaría haciendo Ethan hoy. Había intentado contactar conmigo varias veces, pero dejé que saltara el buzón de voz, lo que probablemente no era buena idea para mi reportaje. Rich estaría disgustado, pero ¿cómo se suponía que iba a enfrentarme a él

después de haber tenido sexo y haber huido? Además, no importaba que me gustara. Ben nunca lo aceptaría, ni siquiera si le demostrara que Ethan Black no era el germen que él creía.

—No, querida, llamaba para saludar y desearte algo de espíritu navideño. He enviado paquetes. Llegarán la semana que viene. Intenta llevarte bien con Benny, ¿de acuerdo, cariño?

—Sí, mamá. Le llamaré —mentí descaradamente. No iba a llamarle, pero podía apostar a que él me llamaría de nuevo. Sabía que se suponía que debía estar en casa ya, y querría saber qué suciedad había desenterrado sobre el señor Black. Excepto que no lo había hecho.

De hecho, lo único que había hecho era demostrar que estaba siendo más sincero conmigo que lo que decían los artículos de la competencia. Ethan no era quien la gente creía, y había empezado este reportaje pensando que iba a confirmar todo lo que la prensa ya había dicho. Solo que, ahora sabía que realmente estaba sentada sobre el reportaje del siglo. Si Black pudiera llevar a cabo una nueva iniciativa para ayudar a las pequeñas editoriales, habría redimido con éxito todo su conglomerado a mis ojos.

¿No odiaría eso Ben también?

ETHAN

Cuando llegaron las Navidades y pasaron sin tener noticias de Kate, lo dejé pasar. Eran las fiestas. Todo el mundo estaba ocupado. Yo no hice mucho, pero nunca he sido aficionado a tanto alboroto. Pero esta noche entre todas las noches, suponía que ella estaría aquí. La fiesta de Nochevieja era el evento por excelencia aquí en Chicago, organizado por Titan. Venía todo aquel que fuera alguien. La había invitado, pero no había visto ni rastro de ella en toda la noche.

La música retumbaba, la gente deambulaba, pero yo me sentía un poco perdido. Esta noche no se trataba de trabajo ni de mis iniciativas. No se trataba de redimir mi reputación ni de construir mi imperio. Se suponía que estaba aquí para codearme y socializar. En años anteriores, habría encontrado a una mujer guapa para llevar del brazo y quizás llevarla a casa, pero esta noche, mis ojos escudriñaban la multitud buscando la única cara que quería ver en esta ciudad.

—Buena asistencia, como siempre... —Me giré al oír la voz y vi a Marion colgada del brazo de Gavin New. Llevaba un horrible vestido negro recargado con lentejuelas y pedrería. Era muy de su estilo y tan hortera que casi resultaba elegante. Respiré hondo para mantener la calma y asentí hacia ella, aunque mantuve oculta mi sonrisa.

—Lo es —dije secamente. Después de la interacción con Gavin hace unas semanas, habría pensado que tendría el sentido común de no aparecer. Pero este era un evento con invitación abierta. Había invitaciones especiales, que permitían a los asistentes visitar la sección VIP y tomar todas sus copas gratis esta noche. Luego también había doscientas entradas a la venta, que financiaban el evento.

Gavin claramente no tenía sentido común cuando se trataba de cosas como esta. O quizás estaba intentando provocarme. Si ese era el caso, ya estaba funcionando. Solo la visión de mi ex en su brazo me enfurecía, como siempre. No era suficiente que Marion se hubiera acostado con él, sino que además asistieran como pareja a eventos que yo organizaba era como echar sal en la herida.

—Pensaba que tenías a una reportera entrometida husmeando a tu alrededor —Gavin me habló, pero sus ojos vagaban por la multitud como si él también estuviera buscando a Kate. No me extrañaría. Sabía que seguía resentido por haber sido obligado a marcharse. Debería haber sido obvio para cualquier medio que publicara historias sobre mí lo que realmente ocurrió.

Gavin no tenía problemas en ser abierto sobre su política y lo que defendía. Cuando las cosas empezaron a torcerse y lo despedí, las cosas en Titan comenzaron a rectificarse inmediatamente. Incluso si no se hubiera acostado con mi mujer en una aventura turbia, igual lo habría despedido. Fue solo la guinda del pastel que me sirvió.

—La señorita Harper está haciendo un reportaje, sí. Pero no está aquí esta noche. Ahora, si me disculpáis, hay otras personas con las que preferiría estar hablando —Además del hecho de que si no me alejaba de él, iba a decir algo de lo que luego me arrepentiría o a darle un puñetazo en la cara.

Me alejé de ellos, pasando por un grupo de socialités de Chicago, hacia el bar. Gregg estaba allí bebiendo una copa de champán y sus ojos me seguían. La expresión sombría en su rostro me dijo que me había visto interactuando con Gavin, lo que siempre era

desaconsejable. Angie me arrancaría la cabeza si lo supiera, pero afortunadamente, ella tampoco estaba aquí esta noche.

—¿Qué quería? —Gregg se llevó la copa de champán a los labios y bebió un sorbo. Sus ojos permanecieron fijos por encima de mi hombro en la distancia, probablemente en Gavin y Marion.

El ceño fruncido que había estado formándose ahora se mostraba prominente en mi rostro. No solo no estaba aquí la única persona que esperaba ver esta noche, sino que estaban personas que deseaba no tener que ver nunca más. ¿Cuánto más satisfactorio habría sido si Kate hubiera estado de mi brazo?

—Lo de siempre. Está aquí para arruinarme el humor y provocarme —Di un golpecito en la barra, y el camarero me hizo un gesto con la barbilla desde su ubicación en el otro extremo.

—A Angie no le gustará que hayas hablado con él —Su comentario era inútil. Solo me estaba diciendo lo que ya sabía.

—Angie puede irse a tomar viento —El camarero se acercó, y suspiré —. Martini de vodka, seco —Crucé los brazos sobre la barra y me apoyé en ellos, y Gregg continuó su discurso.

—Estamos tratando de reconstruir algo bueno, Ethan. Sé la vendetta personal que tiene contra ti porque lo despedimos, pero tienes que admitir que tú tienes una contra él. No es fácil ver a un hombre que solía ser tu mejor amigo paseándose con tu mujer del brazo —Gregg se cernía sobre mí, y traté de ignorar lo imponente que parecía cuando tenía razón.

—Sí, bueno, Kate Harper es mi amuleto de la suerte. Esta historia va a cambiar las cosas para nosotros. Puedo sentirlo. Estamos haciendo ruido con la iniciativa. Cuando anunciemos lo que estamos planeando hacer por las pequeñas editoriales, las cosas cambiarán aún más —Asentí al camarero cuando deslizó mi copa frente a mí, luego la cogí y me giré para apoyarme en la barra y observar a Gavin y Marion paseando.

—Creo que estás depositando demasiadas esperanzas en ello, Ethan —Gregg giró y dejó su copa vacía en la barra y se quedó allí con su hombro casi tocando el mío—. Una historia no cambiará lo que ese capullo nos hizo.

—No conoces el poder de la verdad si piensas eso.

Los ojos de Marion estaban en cualquier parte menos en Gavin. Podía ver esa misma expresión errante que tenía. Siempre la había tenido. Debería haberlo visto venir, pero fui ingenuo. Creía en el amor verdadero y la monogamia. La cultura actual simplemente la influenció demasiado.

—¿Y si ella no da el enfoque que te gustaría? —Gregg resopló y se volvió hacia mí—. Podría hacer el doble de daño que las historias anteriores. Ethan, esto podría ser un desastre. Podríamos acabar luchando para salir de este agujero durante décadas.

—Confía en mí —le dije, pensando en la forma en que Kate me miró durante la cena hace solo dos semanas. Sí, no me había enviado mensajes, ni correos, ni llamado, pero esos ojos... Nunca olvidaría esa expresión. Ella ya no creía en esas mentiras. Sabía que estaba cambiando de opinión.

—He oído que habló con Gavin —Las noticias viajaban rápido, pero en mi opinión, la verdad viajaba más rápido.

—Es inofensivo, Gregg. Lo estoy manejando —Quería creer eso, así que me lo dije a mí mismo, pero no estaba tan seguro. Nos habíamos acostado y luego ella se marchó de la ciudad. No podía haber sido una coincidencia. La señorita Harper no estaba enteramente satisfecha con cómo terminó esa noche, de lo contrario se habría puesto en contacto por una cosa u otra. Tenía que averiguar exactamente qué pasó por su cabeza y por qué se alejó. Entonces sabría la forma correcta de abordarla la próxima vez que habláramos.

—Bueno, si sabes tanto, será mejor que te pongas a trabajar en ello. Solo porque New te vendió sus acciones no significa que no esté interesado. Esta cosa fue suya al cincuenta por ciento durante un tiempo. Si no puede tener el éxito completo, puedes apostar tu último céntimo a que se asegurará de que tú tampoco tengas nada de ello —Gregg dio un golpecito en la barra, y el camarero deslizó otra copa de champán frente a él, luego se alejó de mí.

La señorita Harper era un enigma, pero no uno que no pudiera resolver. Si no se ponía en contacto conmigo antes del día tres, planeaba contactarla yo. Ella dijo que me seguiría durante enero, y con mis nuevas iniciativas para pequeñas editoriales locales, sabía que querría ser parte de esto. De hecho, tenía la sensación de que tal vez querría involucrarse un poco más que solo ser una reportera. Y estaba jugando con la idea de algo mucho más.

Si tan solo devolviera mis llamadas.

KATE

Tan pronto como Rich pronunció mi nombre, supe que estaba en problemas. Tenía la tercera semana de diciembre libre para ese viaje con Ethan, que claramente no salió según lo planeado. Luego tuve la semana de Navidad libre por el cierre habitual. Volver a la rutina el primer lunes del nuevo año ya era bastante agotador sin tener a mi editor enfadado conmigo.

Bloqueé mi ordenador y me levanté lentamente de mi escritorio. Las manos me empezaron a sudar al instante. Me estiré el bajo de la chaqueta del traje y me aseguré de que todo en mi mesa estuviera ordenado. Después me giré y caminé entre los cubículos hacia la oficina de Rich. Ya no estaba de pie en la puerta mirándome, pero sentí los ojos de algunos otros periodistas siguiéndome mientras caminaba.

Ya había estado en el extremo receptor de las diatribas de Rich antes, aunque no recientemente. Sabía por experiencia que a veces alzaba la voz. Había oído los gritos por toda la redacción. Ahora me tocaba a mí.

Cuando entré en su despacho, estaba sentado en su escritorio. Me ladró: —Siéntate —y cerré la puerta detrás de mí antes de ocupar el asiento frente a su mesa. Mi lengua se pegó al paladar. Tenía la sensación de saber de qué iba todo esto, pero no quería precipitarme. No había recibido ninguna crítica sobre ninguno de mis

artículos actuales, así que tenía que ser simplemente él poniéndose al día sobre el reportaje de Black.

Los ojos de Rich permanecieron fijos en su ordenador mientras escribía algo. Mi mirada vagó por la habitación. En la pared detrás de su escritorio había una estantería cargada de libros y chucherías. Había una pelota de béisbol firmada, algunas imágenes enmarcadas y su diploma de máster en periodismo. Era impresionante, pero no tanto como la vista desde las ventanas a mi derecha. Podía ver la Torre Titan alzándose en el horizonte y sentí que el miedo se hinchaba en mi vientre.

—Bueno, necesito una actualización —anunció mientras seguía escribiendo—. Tenemos plazos en este lugar. Quería esa historia para mediados de enero, pero cuando dijiste que necesitabas más tiempo, fui a Schreffler para conseguir una prórroga. Ahora me está presionando, lo que significa que te está presionando a ti. ¿Cuánto tienes hecho?

Los ojos de Rich se clavaron en mí y sus manos se entrelazaron sobre el escritorio. Sabía que la mirada fría no era personal. Pero ambos sabíamos que cuando Schreffler decía "salta", cualquier persona que trabajara aquí tenía que responder: "¿Cuánto de alto?". *Redactor Jefe* estaba grabado en su puerta, otorgándole la autoridad para asignar trabajos, quitarlos y despedir a quienes no rendían. Ni una sola vez había tenido un encontronazo con él, y esperaba que esto no significara que acabaría teniéndolo.

—Eh, señor, tengo algo escrito, pero creo que la historia va a tomar un nuevo enfoque —cuando recibí esta asignación, empecé a trabajar en la historia inmediatamente. Tenía hechos probados y fiables. Probablemente podría haber presentado un artículo inmediatamente para la primera página de la edición dominical de *The Globe*.

Sin embargo, lo que querían era algo nuevo y fresco. Me habían dado esta historia porque confiaban en que traería hechos contundentes sobre el propio Black, no contenido regurgitado que ya

había sido escupido numerosas veces por otros periódicos. Fue el enfoque que adopté con Rich cuando solicité más tiempo para hacer la historia completa y seguir a Ethan por Illinois durante tanto tiempo.

Lo que ya había escrito era más sobre Titan Press y la historia del periódico, no sobre Ethan Black, el hombre. Quería profundizar más, y eso era lo que había estado haciendo durante las últimas tres semanas. Ahora me sentía atrapada justo entre lo que sabía que era verdad y lo que sabía que generaría buenos titulares. Decir a la gente que Ethan era un buen hombre con un corazón amable no encajaba con la narrativa que el periódico quería que yo escribiera.

Pero al igual que esta reprimenda de mi editor, también había experimentado otras cosas. Como que Ethan fuera un caballero. Podría haber sido muy diferente conmigo. Aquella noche cuando estaba borracha y anuncié que quería acostarme con él, podría haberse aprovechado de mí. No me habría resistido. Fue definitivamente esa noche cuando me di cuenta de que lo había juzgado mal, al menos como hombre. Sus tácticas de negocios estaban aún por verse, pero algo me decía que algunas de las historias sobre él también eran erróneas.

—Ese puesto en el departamento editorial no estará libre para siempre, Harper. He estado esperando para cubrirlo, pero el equipo está retrasado. Necesitamos a alguien en esa silla. Pensé que serías tú. Pero si sigues arrastrando los pies en este asunto, solo le estás dando a Schreffler una razón para no mirarte a ti. ¿Es eso lo que quieres?

—No, señor —dije, sintiendo que mis mejillas se calentaban—. Es solo que...

—No me importa si es solo un borrador. Tráeme la maldita historia a mi escritorio para el final de la semana. Te asigné esto pensando que harías el mejor trabajo. Te pidieron personalmente a ti. —Ahora me estaba mirando con el ceño fruncido, aunque todavía no había alzado la voz hasta convertirla en un grito. No estaba segura de

cómo responder. Sabía que la historia que tenía no iba a hacer justicia a este reportaje, pero necesitaba tiempo. Y aparentemente, necesitaba pasar ese tiempo con Ethan en lugar de evitarlo porque habíamos cruzado una línea.

—Señor, con todo el respeto, no se me puede presionar. El objetivo de pedir ese tiempo con él era poder hacer el reportaje sobre su vida personal, no sobre su negocio. Si quiere algo que sea veraz y honesto, tengo que hacer un trabajo exhaustivo. —Esperaba que me interrumpiera y me sorprendió que no lo hiciera.

—El viernes, Harper. No puedo mantener ese puesto libre para siempre.

Asentí mientras me levantaba, pero sabía que el puesto en el equipo editorial se había esfumado. Bien podía despedirme de él. No había manera de que pudiera publicar los fragmentos de la historia que ya había escrito.

—Gracias, señor —le dije, y me resultó incómodo darle las gracias por regañarme.

Salí y me arrastré de vuelta a mi escritorio. No me siguieron tantos ojos en el viaje de regreso, pero sí noté que Mick Rowan me sonreía con suficiencia. Era lo peor, siempre burlándose y empeñado en demostrar que era mejor que todos. Sin embargo, tenía buena información de que Rich le odiaba. Si creía que iba a conseguir ese puesto editorial, estaba equivocado.

Mi escritorio me dio la bienvenida, junto con tres llamadas perdidas de Ethan en mi móvil y un mensaje en mi teléfono de trabajo también. Estaba nervioso por algo, probablemente por el sexo. Seguramente pensaba que iba a seguir adelante con mi historia negativa sobre su conglomerado y cómo había enturbiado las aguas del mundo editorial para todos los reporteros en el área de Chicago.

Me hundí en mi silla y desbloqueé mi ordenador, ignorando mi teléfono. No quería hablar con él todavía hasta tener una idea

aproximada de cómo iba a enfocar esta historia. No podía salir disparada con una historia que estuviera en completa contradicción con las otras historias publicadas sobre él, pero eso parecía ser lo que iba a publicar.

Tenía que reconciliar cómo un hombre tan increíble como Ethan Black podía permitir que tales atrocidades ocurrieran bajo sus propias narices sin hacer nada al respecto. Abrí el archivo almacenado en mi disco duro con todas las notas y documentos guardados para esta historia. Tenía un relato de cinco mil palabras que había empezado a escribir, y mis ojos recorrieron cada línea, una a una.

Cuando llegué a la parte donde citaba a Gavin New diciendo: "*Ethan Black es una mancha en esta industria. Es una amenaza para nuestra democracia y nuestros derechos civiles*", hice una pausa. Esa no era en absoluto la impresión que me dio Ethan. Parecía querer fomentar la educación, promover la alfabetización e involucrar a jóvenes y mayores con libros y herramientas educativas.

Recostándome en la silla, empecé a preguntarme de qué iba este tal Gavin. Sabía por otras historias hechas por otros medios de comunicación que Gavin New solía ser socio de Ethan. Cuando el conglomerado se hizo tan grande que estaban listos para salir a bolsa y comenzaron a cotizar, escuché que Black compró la parte de New, se hizo con todas sus acciones de inmediato. Pero aparte de una historia de tabloide sobre la esposa de Black dejándolo por New, no estaba segura de todo lo que había sucedido. Las cosas estaban silenciadas.

Y nadie podía confirmar siquiera que la esposa de Ethan lo hubiese dejado por Gavin New. Era solo un rumor, con algunas fotos que no probaban nada. Había montones de imágenes de los tres juntos, que se remontaban a años atrás. Eran amigos. Ver la percepción de alguien de que ocurría una aventura no significaba que hubiese ocurrido. Sabía de primera mano cómo los medios manipulaban los hechos para ajustarlos a su agenda.

Y era exactamente por eso que tenía que hacer esto bien. No importaba cuál fuera la percepción de cualquiera sobre el magnate de los medios. No importaba que Ben lo odiase, o que todos los tabloides culparan a Black y su conglomerado por la caída del periodismo moderno. Lo que importaba era la verdad, y tenía que llegar al fondo de esto por ninguna otra razón que apaciguar mi propia conciencia.

Si conseguía el trabajo editorial, pues bien. Si fracasaba, era lo esperado. Pero no iba a apresurarme cuando mi instinto me decía que había algo más profundo. Tenía que reconectar con Black y averiguar de qué estaba hecho realmente, incluso si eso significaba tragarme mi orgullo y admitir que acostarme con él no había sido la mejor idea.

Mi padre no aceptaría menos, y yo tampoco lo haría.

ETHAN

Cuando no tuve suerte contactando con la Srta. Harper después de dos semanas completas, le pedí a Angie que se pusiera en contacto con ella para saber cómo iba el artículo. Tenía previsto visitar Peoria esta semana, y Kate aún no se había puesto en contacto conmigo. Quería que me acompañara en el viaje, aunque dudaba que eso fuera a ocurrir realmente. Aun así, necesitaba asegurarme de que lo que pasó entre nosotros no estaba afectando negativamente su opinión sobre mí. Y tenía mis razones.

—Ya sé lo que dice Angie, pero quiero que tengas cuidado, Ethan —Gregg paseaba por mi despacho mientras esperábamos a que Kate llegara. La tan esperada reunión también me tenía nervioso. Yo no estaba paseando, pero me costaba quedarme quieto, así que me quedé de pie mirando por la ventana el horizonte de la ciudad.

—No sé qué quieres que te diga, Gregg. Ya he pasado por esto. Si Angie cree que es algo bueno, entonces confío en su instinto. Tú eres el que me metió en toda esta parafernalia de relaciones públicas para empezar. —Suspiré y metí las manos en el bolsillo donde tenía un clip. Lo desdoblé y lo volví a doblar, una y otra vez.

—Te estoy diciendo que la estás dejando acercarse demasiado. Se está metiendo bajo tu piel. Puedo ver cómo se te enciende la mirada cuando hablas de ella, y es evidente por qué. Es una mujer hermosa. Pero la belleza y el cerebro pueden ser peligrosos. —Le oí

abrir un refresco y me giré por encima del hombro para mirarlo con el ceño fruncido.

Entendía lo que estaba diciendo. Como hombre, tenía tendencia a pensar con mi polla y no con mi cerebro, pero Angie tenía razón respecto a Kate. Ella tenía suficiente información comprometedora sobre mí como para publicar un artículo muy condenatorio, y todo lo que necesitaba eran algunas citas mías para incluir. Pero no las había publicado. Se contuvo y me escuchó, siguiendo mi iniciativa mientras yo avanzaba con lo que creía que sería nuestra redención.

—Sé por qué dices eso, y sí, es una mujer de aspecto fantástico. Pero estoy confiando en su integridad periodística, Gregg. —Frunció el ceño ante mi respuesta, pero seguí hablando—. La Srta. Harper tiene un historial de escribir artículos muy contundentes. Esto podría ser lo que cambie la percepción que el público tiene de mí.

—¿Y de Marion? —Una de sus cejas se alzó con suspicacia y yo fruncí el ceño.

—Me ofendes.

—No me vas a decir que nunca se te pasó por la cabeza la idea de encontrar una versión más joven y atractiva de tu mujer para lucirla en tu brazo solo para fastidiarla. —Gregg sorbió su refresco, y yo inspiré profundamente para corregirle, pero Janie llamó a mi puerta y asomó la cabeza antes de que tuviera la oportunidad.

—Señor, la Srta. Harper está aquí para verle. —Sonrió y asintió, luego abrió más la puerta y Kate entró, tan impresionante como siempre.

Llevaba su largo abrigo blanco sobre un traje azul oscuro. Calzaba tacones, pero la forma de sus piernas atrajo mi mirada hacia arriba sobre sus caderas y a través de su pecho, donde me recibió su expresión muy seria.

—Sr. Black —dijo asintiendo. El aire se cargó instantáneamente de química. Sus ojos se encontraron con los míos, y durante un

segundo, no se intercambiaron palabras. Era imposible que Gregg lo pasara por alto. La tensión palpable en el aire entre nosotros era tan densa que podías cortarla con un cuchillo. Sus ojos fueron de los míos a los de ella y luego de vuelta.

—Bien, os dejaré a lo vuestro —gruñó, luego caminó hacia Janie que aún estaba en la puerta con una sonrisa. Salieron de la habitación, pero Kate y yo nos quedamos allí mirándonos el uno al otro durante otro minuto antes de que mi cerebro se pusiera en marcha y empezara a funcionar.

—Lo siento, ¿puedo ofrecerte algo de beber? ¿Café caliente? ¿Agua? —Caminé hacia ella y cogí una de las sillas frente a mi escritorio, girándola para que quedara frente a la otra—. Por favor, siéntate.

—Estoy bien, gracias —dijo suavemente. Kate se quitó el abrigo y se sentó. La nieve que se adhería a la parte inferior de sus tacones comenzó a derretirse, dejando un charco bajo ella cuando se sentó y escondió los pies bajo la silla. Colocó su abrigo sobre su regazo y entrelazó sus manos encima. Esta vez no tenía un dispositivo de grabación en la mano, y yo me relajé en la silla, mirándola con el pecho tenso.

—Así que —dijo ella, respirando profundamente. No podía leer su expresión. Mantenía su rostro estoico y tranquilo. Me hubiera gustado pensar que habría visto algún destello de reconocimiento o interés, pero la mirada plácida que me dirigió era más de inexpresividad que de deseo.

—Así que —repetí, y suspiré también. No era exactamente el reencuentro que esperaba, pero tampoco había salido de mi presencia en muy buenos términos. No cabía duda de que me deseaba. Cuando tuvimos sexo, lo disfrutó. Nunca dijo que no ni me pidió que parara, y yo lo disfruté tanto como ella pareció hacerlo. Así que estaba confundido por el silencio, y más aún, ¿por qué esto ahora?

—Ethan, esto está completamente fuera de registro, pero creo que ambos sabemos que lo que ocurrió fue un error. La ética es una pesadilla. Si mi editor se enterara, me despedirían por ello. —Su lengua recorrió su labio inferior, y apretó los labios en una línea firme.

No estaba seguro de cómo responder a eso. La invité aquí con la intención de averiguar cómo iba el artículo y hacer planes para nuestro viaje de las próximas semanas. No esperaba un rechazo o una negativa completa, pero si este era el tema con el que quería empezar, al menos me quitaría un peso de encima.

—¿Así que te arrepientes?

Kate reajustó su posición en la silla ante mi pregunta y miró hacia abajo. Sus dedos se retorcían juntos en su regazo. Los tenía recién arreglados. La observé juguetear con las uñas y suspirar varias veces. Entonces imaginé lo que se sentiría si ella los pasara por mi pelo mientras hundía mi cara entre sus piernas.

Fue entonces cuando me di cuenta de que esto había ido mucho más allá de tratar de demostrar al público, a través de su historia, que yo era un buen hombre. Esto se había vuelto personal. Gregg tenía razón. Estaba demasiado cerca de esto. Demasiado cerca de ella. Mi corazón no solo quería que me hiciera quedar bien en esta historia que estaba escribiendo. Yo quería que ella *pensara* que era bueno también. Hacerlo personal.

—No estuvo bien —dijo suavemente—. Cruzó una línea.

—Pero, ¿lo disfrutaste? —pregunté, y mientras lo hacía, agarré la silla entre mis piernas y la acerqué más a ella.

Sus ojos se encontraron con mi mirada, y noté lo vulnerable que parecía. No se apartó de mí ni evitó el contacto visual incluso cuando estiré la mano y tomé la suya. Tampoco rehuyó mi contacto.

—No importa lo que me gustara o no. Crucé una línea, Ethan. Mi trabajo es importante para mí. No quiero perderlo por algún error

estúpido.

Mi mente fue a mil sitios cuando dijo la palabra "error", pero sostuve la mano de Kate y dejé que mi pulgar trazara sus nudillos durante unos segundos mientras lo pensaba. No es como si tuviéramos esta relación de larga data por la que estábamos luchando. Tuvimos sexo una vez por capricho después de pasarlo bien en la cena. Estábamos achispados. Podría haberse malinterpretado como un error, pero para mí no lo fue. Y ambas carreras bien podrían estar en juego.

—No creo que fuera un error. —Mi voz pareció suavizar un poco sus asperezas. Las arrugas de su frente se relajaron un poco, y la dura línea de sus labios también se suavizó.

—Ethan...

Solté su mano y asentí. —Entiendo que tu trabajo es muy importante para ti. Así que esto es lo que vamos a hacer. —Me levanté y caminé hacia la cafetera en la esquina de mi habitación. Puse una cápsula y una taza bajo la boquilla. Luego presioné el botón y me giré para mirarla—. Vamos a aparcar este... asunto personal. —Me dolía decir eso porque no deseaba nada más que sentarla en mi regazo y besarla como si no hubiera un mañana.

Quería saberlo todo sobre ella. Sabía que todo esto era para darle la mejor y más veraz información sobre mí para que pudiera ofrecer al público una representación honesta de mi versión de la historia. Pero yo también quería aprender sobre ella. Mi deseo de profundizar en todo lo que era Kate Harper no estaba limitado por la frontera profesional o el hecho de que ella fuera casi quince años más joven que yo. La incorrección o las implicaciones éticas y morales... Estaba limitado por mi respeto hacia ella. Me gustaba.

La cafetera silbó, y me giré para poner otra cápsula y renovar la taza. Kate se sentó allí en silencio mientras yo hacía el café para nosotros, y odiaba que ni siquiera estuviera resistiéndose. Sabía que apenas habíamos metido los dedos del pie en las aguas de la relación, pero se sentía como un rechazo o un abandono.

—Vamos a centrarnos en la historia por el bien de tu carrera. Y vamos a concentrarnos y asegurarnos de que tengas lo que necesitas para el reportaje. —Recogí ambas tazas en el instante en que la segunda taza terminó de prepararse y las llevé conmigo mientras volvía a sentarme. Ella cogió una y olió la humeante bebida antes de darle un sorbo.

—Delicioso.

—Y —dije, evitando el hecho de que quería decirle que el café no era ni de lejos tan delicioso como ella—, terminarás la historia, y después de eso, seguiremos adelante. —No me gustaba nada este plan, pero ya podía ver el alivio filtrándose en sus ojos.

—¿Seguir adelante? —preguntó, y dejó la taza en la esquina de mi escritorio.

—Sí, porque la chispa entre nosotros merece la misma investigación que mi vida privada, ¿no crees? Tú eres la que ama la verdad... — Dejé mi café también y me centré en ella. Sus ojos estaban melancólicos, casi como si estuviera perdida en sus pensamientos. No estaba intentando presionarla. No quería que huyera despavorida, pero sí quería que supiera que me gustaba mucho.

—No estoy segura de cómo responder. Ethan, yo...

—Shh —dije, tomando su mano otra vez. El calor de la taza de café en sus dedos casi me hizo pensar que estaba excitada por mí, pero la tristeza en sus ojos decía lo contrario—. Por favor, Kate. Si supieras lo que estoy pensando y sintiendo, lo entenderías. La historia ya no me importa. Sí, puede que Gregg y Angie me maten por decir esto, pero me gustas. Solo quiero superar esta parte complicada lo más rápido posible y luego averiguar qué demonios está pasando entre nosotros.

Sus ojos saltaron entre los míos, y cuando me acerqué y acaricié su mejilla, ella no retrocedió. —Me gustas, Kate.

Su mano se levantó y se posó sobre la mía suavemente, pero cuando me incliné para besarla, giró la mejilla. Presioné un beso en su piel y saboree el momento antes de echarme hacia atrás.

—Creo que deberíamos mantener esto profesional... por ahora.

La esperanza que surgió cuando dijo "por ahora" me hizo sentir eufórico. —Perfecto —dije—. Entonces planea acompañarme a una cena de entrevista después de la rueda de prensa en Peoria a finales de esta semana. Repasaremos las iniciativas de la biblioteca, cómo va tu artículo, y...

—Bajo una condición.

Me detuve y le sonreí. —Dímela. Haré cualquier cosa.

—Que me digas tu verdad, toda la verdad. No quiero líneas ni historias. Tiene que ser para publicar, y si me mientes, nunca volveré a hablarte. —El labio inferior de Kate tembló mientras hablaba, y no pude soportarlo. Me incliné de nuevo y la besé antes de que pudiera apartarse.

No sabía cómo podría contarle toda mi verdad sin que pensara que solo estaba desviando la culpa, pero si quería que lo hiciera, lo haría. Si era la única manera de convencerla para que volviera a cenar conmigo, iba a hacerlo. Cualquier cosa valía la pena el riesgo cuando ella era la recompensa.

—Trato hecho —dije cuando me aparté—. Ahora vamos al grano.

Ahora tenía cuatro días para reforzar mi confianza lo suficiente como para estar así de expuesto y vulnerable, y esperaba que ella me creyera cuando lo estuviera. Algo me decía que no tendría una segunda oportunidad.

KATE

Me quedé al fondo de la abarrotada biblioteca escuchando el mismo discurso que ya había oído dar a Ethan en otras dos ocasiones. No había nada nuevo. Estaba cansada y sensible. Últimamente, me entraba tanto sueño que tenía que echar una cabezadita a media tarde en el coche durante unos minutos. Esta noche, mientras esperaba a que terminara su rueda de prensa, sentía ganas de llorar. El estrés de malabarear esta historia entre el plazo de Rich y la obstinada hostilidad de Ben me tenía hecha un manojo de nervios.

Me dolían los pies. Me apoyé contra la pared y recosté la cabeza en la jamba de la puerta que tenía al lado, deseando no haber aceptado la cena. Últimamente, no tenía mucho apetito, y cuando mi madre me llamó, me dijo que me estaba estresando demasiado. A pesar de cómo me trataba la mayor parte del tiempo, estaba deseando que llegara finales de enero y que volviera a casa. Esperaba que eso ayudara a que Ben se ablandara un poco conmigo y, además, echaba de menos tener familia cerca.

Estaba lista para ir al coche de Ethan y esperarle allí cuando oí algo que me llamó la atención. Él permanecía de pie con una sonrisa segura detrás del pequeño podio improvisado que la biblioteca había preparado. Tenía la corbata ligeramente torcida, pero los hombros rectos.

—La nueva iniciativa de prensa estará dirigida a revitalizar las pequeñas editoriales de la región. Hemos reclutado la ayuda de algunos expertos y todavía estamos añadiendo miembros al equipo para impulsar este proyecto. A medida que pasen las semanas, veréis cómo se despliega más este plan y, con suerte, para San Valentín tendremos un líder para el movimiento.

Me enderecé un poco mientras le escuchaba. No esperaba este giro de los acontecimientos. La idea de que se fuera a centrar en reparar los daños que su conglomerado había causado en la zona me intrigaba. Me preguntaba si tenía algo que ver con lo que le había contado, aunque no veía cómo algo tan enorme, si fuera cierto, podría haberse organizado en las últimas tres semanas. Sería una empresa colosal. Nadie tendría la capacidad de montar algo de tal magnitud tan rápidamente.

Le vi responder a algunas preguntas, pero como esta rueda de prensa estaba orientada principalmente a la iniciativa para la alfabetización infantil, la mayoría de las preguntas iban en esa dirección. Pensé en levantar la mano y preguntar sobre el esfuerzo de revitalización de la pequeña prensa que tenía en mente, pero entonces no tendría la exclusiva si lo hacía. Así que me contuve.

La forma en que manejaba todas las preguntas también era impresionante. Había visto a hombres tambalearse bajo el escrutinio directo con el que estos reporteros le estaban acribillando, pero él se mantenía con elegancia. Admiraba eso de él, que pudiera mantenerse tan profesional detrás de un micrófono. Era algo que había aprendido en la escuela de periodismo, cómo mantener la compostura mientras informaba. No pasaba un día sin que tuviera que emplear mis trucos para mantenerme ecuánime.

Como cuando me dijo que quería continuar con esto personal cuando la historia terminara. Casi me desmayo. Me temblaba tanto el labio que tuve que mordérmelo por dentro para que parara. Ethan era mayor y experimentado. Tener un rollo con él era muy diferente a empezar una relación que no estaba segura de querer. Incluso si la

historia salía bien y él estaba contento con lo que escribiese, él y yo vivíamos en mundos diferentes. Claro, teníamos mucho en común, pero él tenía miles de millones para derrochar. Probablemente forraba sus paredes con ellos como aislante.

Yo apenas estaba empezando, siguiendo los pasos de mi padre. Solo quería iniciar mi carrera y mi vida con buen pie, y meterme en la cama, literalmente, con uno de los hombres más ricos de la ciudad no parecía una buena jugada. No es que no me gustara.

Ethan tenía tanto encanto y era un buen oyente. Pero Ben nunca le aceptaría como una opción viable para ser mi pareja. Me desheredaría definitivamente y no habría forma de reparar esa división. Mi madre me sermonearía. Ethan solo era cuatro años menor que ella. Ella me tuvo cuando era muy joven. Estaría horrorizada por mi elección...

Entonces, ¿por qué mi mente seguía regresando a aquella noche en su coche? ¿Por qué estaba tan preocupada por cómo vestía o cómo me maquillaba ahora cuando sabía que iba a verle? Me había puesto falda de nuevo, francamente porque me gustaba, pero la idea de ver los ojos de Ethan recorrer mi cuerpo me hacía sentir cálida y derretida por dentro.

—¿Lista? —preguntó, y me puse en alerta.

Ni siquiera me había dado cuenta de que había dejado el podio porque estaba perdida en mis pensamientos sobre él. Fue desconcertante, pero sonreí y acepté su brazo. Me llevó hasta la limusina y subimos. No me gustaba, pero me estaba acostumbrando a este trato especial, a los paseos en limusina y a las cenas. Y también me estaba acostumbrando a estar cerca de él. Ahora me resultaba agradable, aunque otras personas le llamaran el multimillonario gruñón. Yo veía más allá de eso.

Ethan estaba atormentado. No era realmente tan gruñón como otras personas pensaban. Estaba intentando cambiar su reputación. Otras personas le etiquetaban como algo que no era, y ahora podía ver lo

importante que era para él este artículo que yo estaba escribiendo. Aunque no pensaba ni por un segundo que estuviera intentando buscar una relación conmigo porque creyera que me ayudaría a escribir una historia mejor. Sus acciones parecían demasiado genuinas para eso.

—Así que... La iniciativa de prensa... ¿Me das la exclusiva? —pregunté una vez que el coche estaba en marcha. Estábamos a solo unas manzanas del hotel, pero con la ligera lluvia que caía, me alegraba de que hubiéramos decidido coger el coche y no caminar. Hacía más calor, pero el invierno todavía tenía un firme control sobre el estado.

—Sí, bueno, hay algunas cosas que me gustaría que ocurrieran. —Estaba haciendo esa cosa otra vez, donde se volvía vago con sus respuestas.

—¿Vas a contarme más? —No tenía mi grabadora fuera, aunque debería haberla sacado. Cuando le dije que esta cena quedaba registrada, lo decía en serio.

—Solo estoy reuniendo un equipo para ayudar con algunas cosas. —Tocó la mampara entre nosotros y su conductor, y la ventanilla bajó lentamente—. Ve a Fischer's, al otro lado de la calle del hotel. Cenaremos allí.

—Sí, señor —le dijo el conductor, y la ventanilla volvió a subir lentamente.

—¿Así que nada? ¿Ni un pío? —Me mataba que tuviera algo entre manos que sabía que yo querría conocer pero que no estaba diciendo ni una palabra. Conseguiría la exclusiva de mi vida, pero él no debía querer que se supiera todavía.

—Todo a su tiempo, Kate —dijo, y sentí que mis mejillas se calentaban mientras hablaba. Nunca había dicho mi nombre así antes, y me excitó un poco.

Había venido a esta cena lista para atacar. Quería respuestas. Quería saber si lo que decían los otros periódicos era cierto, si Ethan Black era realmente el hombre que había dado las órdenes de engullir todos esos otros periódicos y pequeñas editoriales. Las compras de Titan habían llevado a la bancarrota a tantas pequeñas editoras y medios de comunicación. Era difícil ver cómo el hombre de la cima no era responsable. Pero mi corazón simplemente no podía creerlo. Y si iba a jugar a juegos, mi mente ya no estaba interesada.

Estaba cansada y había perdido el apetito.

—Bueno, creo que podemos saltarnos la cena. Ya no me siento tan hambrienta. —Si pensaba que podía despertar mi apetito por la verdad y luego simplemente retirarse, estaba equivocado. No iba a jugar a ningún juego con él. Solo quería terminar mi historia y dejar que mi corazón se rompiera por el trance que fuera que tenía sobre mí.

—Pero pensé que... —Sonaba decepcionado, y no dejé que eso afectara mis emociones—. De acuerdo... —El tono reservado en su voz ofreció la bandera blanca de rendición. Y aunque no corrigió a su conductor, que se detuvo frente al restaurante, al menos tuvo la decencia de darme su abrigo para protegerme de la lluvia. Lo sostuvo sobre mi cabeza mientras cruzábamos la calle de vuelta al hotel.

Caminamos en silencio hasta los ascensores. Sabía que su habitación estaba justo al lado de la mía, así que tenía sentido que caminara conmigo, pero pregunté:

—¿No vas a comer?

—No puedo dejar que una dama camine sola a su habitación, ¿verdad? —preguntó, y su mano descansaba en la parte baja de mi espalda.

Subimos hasta la cuarta planta y me acompañó fuera. Cuanto más me acercaba a mi habitación, más desanimada me sentía. Quería

saber tanto sobre su nueva iniciativa para la prensa que había olvidado por completo el hecho de que me había prometido datos sobre su pasado y la verdad de lo que realmente ocurrió. Me sentí tonta. Había albergado esperanzas y luego me había desanimado y me había olvidado de mí misma.

Mi corazón realmente le quería. Quería creer que era este hombre increíble, pero los juegos que jugaba me hacían odiar la idea de terminar esta historia. Solo quería que fuera sincero conmigo.

En mi puerta, me detuve y busqué la llave en mi bolsillo. Ethan llevaba su gabardina sobre el brazo y esperaba. Le miré y dije:

—No tienes que esperar aquí.

—Lo sé... —La sonrisa que curvó la comisura de sus labios era sexy. No era una sonrisa burlona, pero tampoco era profesional. Noté que sus ojos bajaban a mis labios y luego a mi pecho. Después dijo—: Pero necesito asegurarme de que llegas a tu habitación a salvo.

El cálido barítono me hizo algo. No tenía ningún interés en asegurarse de que estuviera a salvo. Estaba aquí esperando que le invitara a entrar. Podía verlo en sus ojos y en la forma en que me miraba. Hizo que mi cuerpo se encendiera. Me hizo querer invitarle a entrar en contra de mi buen juicio. Estaba mal. Lo sabía. Rich me despediría al instante. Esto no estaba haciendo que la historia se escribiera. Estaba perdiendo el tiempo.

Pero me gustaba la atención que Ethan me daba.

Así que cuando encontré mi llave, fingí que no. La dejé enterrada en mi bolsillo izquierdo y seguí fingiendo buscar mientras decía:

—Estoy a salvo... No necesito un acompañante. A menos que estés aquí por alguna otra razón. —Arqueé las cejas, y al fin sonrió con picardía.

—Tenía la esperanza de que pudiéramos pasar algún tiempo juntos. Te dije que te daría la verdad. —Se apoyó en la jamba de la puerta

con naturalidad mientras yo por fin sacaba mi llave.

—Dejémonos de tonterías, Black. —Pasé la llave por la cerradura y la luz se puso verde. Cuando abrí la puerta y la dejé completamente abierta, él me siguió adentro—. Basta de juegos y comunícate directamente conmigo. Los odio. Quiero que seas directo. A eso es a lo que respondo.

La forma en que cerró la puerta tras de sí me hizo girarme y caminar hacia atrás, observándole. Colgó su abrigo en el respaldo de la silla mientras yo me quitaba el mío. Tenía una expresión de fingida inocencia, y sabía que si iba a sacarle la verdad, tenía que jugar a su juego. Él quería algo, y yo sabía qué era.

Pero yo también quería algo.

Podría funcionar a mi favor, pero era arriesgado porque había un enorme intercambio. Su vulnerabilidad por la mía.

Lo único que tenía que convencerme era de que estaba haciendo esto por la historia y que mi corazón no podía involucrarse.

Si tan solo se lo hubiera dicho semanas atrás.

ETHAN

Kate entró en su habitación del hotel actuando un poco distante. Después de que me negara a hablar sobre la iniciativa de prensa que le interesaba conocer, su estado de ánimo cambió. Sabía que quería oír más detalles, pero no quería que esos detalles influyeran en nada durante esta noche. Esperaba tener nuestra sincera conversación sobre mi pasado sin que nada nublara su juicio. Sabía cómo mi iniciativa de prensa la influenciaría. No quería que tuviera que debatirse. Quería la verdad.

—¿Quieres una copa? —preguntó, señalando con la cabeza el minibar. Le sonreí con aire de suficiencia y casi me reí, pero ella parecía totalmente seria.

—Probablemente debería comer primero —dije, quitándome la chaqueta del traje. Me aflojé la corbata mientras ella se quitaba el abrigo y lo colgaba en el respaldo del sofá.

—Me dijiste que soltarías tu pasado, Ethan. Simplemente pensé que estarías más cómodo haciéndolo si tenías algunas copas encima. —Kate giró y se apoyó en el respaldo del sofá mientras yo entraba en la habitación. Estaba ligeramente desordenada, pero nada que no hubiera esperado de una suite de hotel. Kate no era una maniática de la limpieza. No pasaba nada.

—Nunca me sentí incómodo contándote mis verdades, Kate. Solo quería que se representaran justamente. —Las palmas de sus manos

presionaban contra el respaldo del sofá y golpeteaba con los dedos. Me observó entrar y mirar alrededor. Me instalé en una silla en la esquina de la habitación junto a la mesa. La cama estaba sin hacer, su maleta cerca del pie de la cama. Podía notar que se había apresurado con las cosas antes de reunirse conmigo para la rueda de prensa. Su bolsa de maquillaje estaba volcada sobre la mesa junto al espejo, y parecía que había tomado una siesta corta.

—Entonces dime la verdad. ¿Qué pasa entre tú y ese tal Gavin? —La forma en que me miraba desde donde estaba la hacía aún más atractiva. Todavía llevaba sus tacones. Tenía el pelo un poco despeinado por el viento y la lluvia, y había determinación en sus ojos.

—¿Extraoficialmente? —pregunté, pero sabía que ella publicaría lo que fuera que dijese. Tampoco iba a echar toda la culpa sobre los hombros de Gavin. Marion y Gavin tenían su propio asuntillo, y no tenía ni idea de cuánto tiempo llevaba pasando. Pero cuando todo se disolvió, me di cuenta de cómo me habían engañado.

—Muy bien, Black. ¿Estás jugando? Pues yo también puedo jugar... ¿Qué te parece esto? —Los ojos de Kate se entrecerraron y una sonrisa cruzó su rostro—. Voy a hacerte una pregunta. Si respondes a esa pregunta, puedes seleccionar una prenda de ropa que llevo puesta y me la quitaré.

Mi pulso retumbó en mi pecho y una descarga de excitación invadió mi entrepierna con sus palabras. Podía jugar a este juego. No me importaba un poco de picardía. Solo que no creía que terminara como ella esperaba. Si revelaba la verdad sobre lo que Gavin hizo usando mi empresa y mi nombre, saldría corriendo. Pero estaría casi desnuda, eso esperaba, lo que al menos ralentizaría su retirada.

—Suena a un intercambio justo. Yo me vuelvo emocionalmente vulnerable ante ti y tú... Bueno... —Le sonreí con suficiencia y ya sentía mi polla hinchándose antes de que siquiera se quitara una prenda. No estaba seguro de poder mantener la compostura. Ya me tenía listo para comenzar.

—Bien... Primera pregunta: ¿Titan Press compró esos pequeños medios de comunicación, editoriales y periódicos? —Esto no era un secreto. Todo lo que tenía que hacer era buscar registros financieros y verlo. Me estaba poniendo a prueba, intentando ver si iba a ser sincero con ella. Ya había decidido mucho antes de esta noche que lo sería.

—Sí. Lo hicimos. —Me senté con las manos cruzadas sobre mi regazo, ocultando la tienda de campaña que estaba levantando mi polla.

—Hmm... —Sus ojos recorrieron mi cuerpo mientras se giraba para mirarme y apoyaba su cadera en el respaldo del sofá.

—Ahora, quítate la chaqueta. —La habitación se sintió instantáneamente diez grados más caliente mientras se quitaba la chaqueta del traje y la dejaba a su lado. Pasó una mano por su pelo y lo ahuecó un poco. Luego hizo su siguiente pregunta.

—Siguiente pregunta: ¿Firmaste todas esas compras? —Sus ojos se entrecerraron mirándome, y supe que si esto iba a ser una pelea justa, tenía que ir a por la yugular igual que ella. Tenía que hacerla tan vulnerable como ella me estaba haciendo a mí.

—Sí. Lo hice. —Señalé su camisa y moví mi dedo—. La blusa es lo siguiente.

La verdad sincera era que sí, había firmado todo. Pero mi firma aparecía en muchos documentos realmente importantes. Había confiado en las acciones de Gavin como mi mano derecha —mi director de operaciones— y nunca dudé de él. Me trajo muchos contratos y formularios, y simplemente los firmaba sin preguntar. Éramos un equipo. Fui un tonto.

Y ella era una pícara. Dejó que la blusa de seda se deslizara de sus hombros, revelando una camiseta debajo. Había venido a un tiroteo con una espada y eso me iba a costar.

—¿Y la compra de esas pequeñas editoriales y periódicos resultó en muchas quiebras? —Kate era sádica ahora, provocándome. Sus manos acariciaron sus pechos, bajando hasta su cintura donde las plantó en sus caderas y me sonrió con suficiencia. Dios, estaba increíblemente sexy cuando tomaba el control así. Me hacía querer contarle cada secreto oscuro y profundo que tenía si eso significaba que podía ver más y más de ella.

—Sabes que sí.

—Un sí o no será suficiente —dijo ácidamente, y una de sus cejas se arqueó.

—Sí —admití, luego señalé sus pantalones—. Los pantalones son lo siguiente.

Un ceño fruncido me recibió en lugar de la sonrisa pícara. Había tocado un punto sensible. —Aún no me he quitado los zapatos. —Parecía que quería gimotear, pero se mantuvo en silencio.

—Déjatelos —gruñí. La idea de esos tacones en ella cuando finalmente la convenciera de inclinarse frente a mí hizo que mi polla palpitara.

Kate pareció desconcertada mientras se desabrochaba los pantalones y los bajaba. Se quitó los tacones y se quitó los pantalones, colocándolos sobre el sofá junto a su chaqueta y blusa. Luego se puso de nuevo los tacones y cruzó los brazos sobre el pecho.

Estaba de pie frente a mí con solo una camiseta, su sujetador, sus bragas negras de encaje y esos brillantes tacones negros, y yo estaba listo para estallar. La definición en los músculos de sus piernas me mantuvo pegado por un segundo, hasta que mis ojos se movieron más arriba y vi la gota de humedad empapando sus bragas. Ella también estaba excitada por esto, así que tampoco era solo un juego para ella.

—¿Siguiente pregunta? —dije, y ni siquiera oculté el hecho de que me estaba frotando la polla a través de los pantalones.

—Creo que tengo suficiente información. —Su rutina de gato y ratón se estaba marchitando y yo no había terminado con ella.

—Ah, pero no hemos terminado. No conoces toda mi verdad. —Me costó todo mi autocontrol no levantarme y acercarme para tocarla. Me volvía loco de deseo. El juego al que estaba jugando era increíblemente sexy, excitante.

—Tengo suficiente —repitió, y su lengua pasó por su labio inferior.

—Suficiente para escribir la misma historia que escribieron esos otros periódicos y tabloides. Pero no lo sabes todo.

La miré fijamente hasta que resopló y luego tomó aire profundamente y dijo: —¿Qué es lo que no sé? —Sabía que la tenía justo donde la quería.

—La razón por la que despedí a Gavin New. —Arriba y abajo a lo largo de mi polla dura, mi pulgar acariciaba, y me imaginé a ella inclinada frente a mí.

—Ya sé por qué. Se folló a tu ex esposa. —Kate se apoyó en el sofá de nuevo. Sus dedos golpetearon el material azul oscuro.

—Incorrecto...

Resopló de nuevo. Era como si quisiera que este juego llegara tan lejos pero no estuviera dispuesta a continuarlo hasta que uno de nosotros ganara. Sabía que yo iba a ganar, pero quizás en el fondo, era lo que ella quería. De lo contrario, ¿por qué habría empezado este juego?

—Bien, ¿por qué le despediste? —Apartó la mirada, y volví a sonreírle con suficiencia. Me encantaría verla completamente desnuda y ver cómo esos labios se oscurecían hasta un fucsia.

—¿Es esa una pregunta oficial?

Kate me fulminó con la mirada, y levanté las manos en señal de defensa.

—Vale, vale... —Me reí entre dientes y dije—: Porque estaba colando cosas en mi agenda sin informarme. Me enteré meses después de los movimientos que Titan estaba haciendo, que Gavin había falsificado mis archivos. Firmé esas cosas, pero no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Simplemente confiaba en él.

Kate se irguió un poco más y sus ojos se entrecerraron hacia mí. Abrió la boca para decir algo, y fue mi turno de ser paciente mientras asentaba la nueva información en lo que ya sabía. Vi cómo sus hombros se relajaban un poco, y volvió a tomar aire, pero la interrumpí.

—La camiseta va a continuación —murmuré seductoramente. La sangre se agolpó en sus mejillas. Intentó protestar, pero levanté las cejas. Obedientemente, tiró del dobladillo de su camiseta blanca por encima de su cabeza y la dejó caer al suelo, y de repente, se volvió tímida, cubriéndose el pecho con las manos. Nunca la había visto así.

—¿Y quieres que crea que no tenías conocimiento? ¿Que todo fue culpa suya y tú no asumes ninguna culpa? ¿Y sin embargo sigues dando tumbos para poner tu reputación de nuevo en el buen camino? —Había un toque de emoción personal en esa pregunta. Vi las emociones pasar por su rostro. No podía ocultarlo.

—Esas fueron tres preguntas. —Mis insinuaciones, tentándola a quitarse las prendas restantes, no le pasaron desapercibidas.

—Solo contéstame —soltó, todavía cubriéndose el pecho. Era adorable lo tímida que estaba siendo.

También sabía lo cerca que estaba de su hogar, lo profundamente personal que era para ella dado que la pequeña editorial de su padre había quebrado por la misma época. Kate no solo estaba consiguiendo una historia. Estaba consiguiendo cerrar un capítulo, y

se lo estaba entregando en bandeja de plata. Me negaba a asumir toda la culpa, pero tampoco iba a ser alguien que la desviara.

No me molesté en preguntar si eso era parte de este juego que estábamos jugando. Simplemente respondí: —No, no es lo que estoy diciendo. Todo lo que ocurrió fue por mano de Gavin. Yo simplemente ignoré lo que estaba haciendo, y por eso soy igualmente culpable. Es por eso que estoy tratando de hacer lo que estoy haciendo, para rectificar lo que salió mal. Para hacerlo bien de nuevo de la única manera que sé.

El labio inferior de Kate tembló mientras estaba frente a mí. Solo quedaban su sujetador, sus bragas y sus tacones. Si estuviera aquí solo para redimirme, me habría levantado y salido, dejándola recomponerse y mantener su dignidad. Pero no estaba aquí por la historia. Estaba aquí porque esta mujer se había metido bajo mi piel y me estaba enamorando. Verla temblorosa frente a mí me dio compasión, pero no se estaba echando atrás.

—Vale... —Suspiró, y bajó las manos—. Tengo más preguntas.

—Pero te estás quedando sin ropa —le dije, y ella miró hacia abajo.

—¿Qué me quito ahora? —Su pregunta vino con la cabeza inclinada, y yo apenas estaba de humor para humillarla.

—Kate... —Me senté más derecho. Mi polla seguía dura. Era demasiado hermosa para ignorarla, pero no iba a forzar esto. Sabía el final desde el principio, que no le iba a gustar lo que tenía que decir, pero ella insistía.

—¿Qué me quito? —preguntó, y su mirada se encontró con la mía.

Por un momento, nos quedamos allí mirándonos el uno al otro. La habitación se sentía sofocante. La química entre nosotros era palpable. Ahora podía ver deseo en sus ojos que no estaba allí antes. La quería desnuda, pero también la quería dispuesta. No podía leerla lo suficientemente bien como para saber si estaba

haciendo esto para seguir obstinadamente o si ella también lo quería.

—El sujetador —dije suavemente.

Sus manos se alzaron detrás de su espalda y desabrochó la tela sedosa. Mientras se deslizaba por sus hombros y bajaba por sus brazos, mis ojos contemplaron la visión de sus perfectos pechos. Sus pezones estaban duros, erguidos en su pecho, y mi cuerpo palpitó con excitación.

—No estoy segura de cómo llegamos a este punto, Ethan, pero necesito saber esto. Tengo una pregunta más. —Kate se acercó a mí.

—¿Cuál es? —No podía ocultar nada más. Incluso si quisiera, no tenía sentido. Kate estaba cenando de las profundidades de mi alma. Le diría cualquier cosa que quisiera saber. Nada sería un secreto para ella nunca más. Ni siquiera me importaba lo que dijera sobre mí o lo que otros pensaran sobre mí. Solo quería que supiera que no era el monstruo que inicialmente pensó que era.

—¿Alguna vez querrías a una mujer como yo? —Escuché la duda, la inseguridad. No sabía qué había hecho para dejar espacio para esa duda. Pensé que había dejado claro, pero quizás Kate simplemente estaba acostumbrada a que los hombres jugaran. Aunque, de nuevo, tampoco había sido tan directo como debería haber sido.

La inocencia de su expresión, la suavidad con la que dijo la pregunta, no pude resistirme más. —Sí, Kate. Lo quiero, lo he... Yo... —Me acerqué a ella y acuné ambas mejillas—. Te diré cualquier cosa que quieras saber, y no tienes que quitarte la ropa para conseguir que lo haga. Pero me gusta mucho que estés desnuda frente a mí, y quiero hacer cosas tan malas a tu cuerpo increíblemente sexy.

Se levantó y me besó suavemente. —¿Qué tipo de cosas? —preguntó, y sonreí mientras la atraía para besarla de nuevo.

—Creo que me debes una prenda de ropa por esa última pregunta. —Profundicé el beso mientras deslizaba una mano por su pecho para amasar uno de sus pechos. El pezón estaba duro en mi palma, y lo pellizqué y retorcí con mis dedos.

Su gemido vibró a través de mí mientras clavaba sus uñas en mis hombros.

—Dímelo —jadeó contra mi boca.

—Quiero saborear cada centímetro de ti. —Arrastré mis labios por su mandíbula, y luego por su cuello antes de chupar el pezón duro como una perla. Las manos de Kate fueron a mi pelo, agarrándolo mientras la provocaba más. El calor llenó la habitación, y ya no venía de la chimenea.

—Mmm —gimió mientras cambiaba de lado—. Ethan. —Retrocediendo por un momento, miré su rostro sonrojado.

—Joder, eres tan hermosa, Kate —gruñí antes de volver a su otro pecho—. Tan perfecta. —Sus caderas se balancearon contra mí, y gemí.

—Ethan —gimoteó de nuevo mientras jugaba con su pezón con mi lengua—. Necesito... Oh, Dios...

—Dime qué necesitas, Kate —dije mientras mordisqueaba su pezón a través del encaje—. Dime qué quieres que te haga.

Los ojos de Kate se abrieron de golpe y me miró. —Te quiero dentro de mí —jadeó.

—Pídelo, Kate —dije contra su piel.

—Te quiero dentro de mí, Ethan, por favor.

Sus brazos se envolvieron alrededor de mis hombros mientras volvía mi boca a la suya para un beso. Retrocedimos hacia la cama deshecha, y no podía esperar para quitarle esas bragas. Aflojó mi corbata y la quitó. Me desabroché la camisa abriéndola de golpe y

dejando que los botones volaran por la habitación. Sus dedos encontraron mi carne inmediatamente y me acercaron más mientras me quitaba la camisa y la dejaba caer.

Cuando cayó a la cama detrás de sí misma, me desabroché los pantalones y los bajé. Saliendo de mis zapatos, me quité los pantalones y mis bóxers. Mi polla se erguía orgullosamente en posición de firme.

Los ojos de Kate se ensancharon y se mordió el labio inferior. —Oh, Dios...

Me reí entre dientes y me arrastré sobre ella. —Todavía está el asunto de nuestro trato. Prometiste que te quitarías una prenda de ropa por pregunta, y creo que me debes ese par de bragas, señorita Harper.

Asintió y se mordió el labio, y besé mi camino por su pecho, sobre sus pezones, bajando por su estómago hasta el elástico de la suave tela que me separaba de lo que quería. Lo mordisqueé con mis dientes, luego retrocedí más. Las bragas vinieron conmigo, deslizándose sobre sus caderas y bajando hasta sus rodillas mientras las tiraba con mis dientes. Su excitación era fragante, urgiéndome a seguir, y cuidadosamente le quité las bragas sin perturbar sus tacones.

—Joder, eres sexy. —Presioné un beso en el interior de su tobillo, luego en la mitad de la pantorrilla. Empezó a abrirse para mí, y guié sus rodillas separándolas con mis manos.

—Oh, Dios, Ethan...

Le sonreí y luego bajé mi cara entre sus piernas. Mi lengua lamió perezosamente desde la parte inferior de su hendidura hasta la parte superior. Sabía a miel, dulce y ácida. Mi polla se agitó con necesidad mientras continuaba mi exploración. Kate gimió encima de mí, y podía sentir sus dedos enredarse en las sábanas de la cama mientras continuaba con mis atenciones.

—Oh, Dios mío —jadeó—. Ethan...

Me encantaba escuchar sus gemidos, sus gritos de éxtasis. Mi polla palpitaba en anticipación mientras continuaba provocando sus pliegues húmedos con mi lengua, lamiendo y chupando su clítoris hasta que se retorcía contra la cama debajo de mí. Las caderas de Kate se balanceaban contra mi boca, instándome a continuar mientras se acercaba al orgasmo.

—¡Oh, joder, Ethan! —gritó, su cuerpo tensándose mientras la primera ola de su orgasmo la invadía. Sujeté sus caderas, prolongando el momento mientras continuaba lamiendo su coño hasta que se retorció debajo de mí.

—Dios, estás buenísima. —Sentí cómo su coño se contraía, apretándose y aflojándose mientras su cuerpo se deleitaba en el placer. Se frotó contra mi barbilla, y la comí más intensamente, chupando ese pequeño manojo de nervios que la volvía loca y disfrutando de cómo sus dedos atraían mi cara hacia su centro.

Cuando su cuerpo comenzó a calmarse, la limpié con la lengua. Disfruté de la forma en que gimoteaba y se sobresaltaba cuando mi lengua pasaba de nuevo sobre su clítoris. Y luego besé mi camino ascendente por su esbelta figura. Mis manos se deslizaron por sus costados. Mi polla se frotó en su muslo interior.

—Eres increíble —arrulló, y sonreí mientras me acomodaba entre sus piernas.

—¿Vas a dejarme disfrutarte ahora? ¿O vas a huir asustada?

Los dedos de Kate subieron por mi espalda mientras abría más las piernas. —¿Eres tú el reportero o lo soy yo? Todavía estoy tratando de decidir qué pienso de ti. —La sonrisa que se extendió por su rostro era traviesa.

—Así que si simplemente tomo lo que quiero, ¿qué pensarás de mí? —pregunté. Mis labios descendieron a su cuello y chupé su punto de pulso.

—Pensaría que eres un hombre que sabe lo que quiere.

Esa fue toda la invitación que necesitaba. Me enfundé dentro de su pequeño cuerpo apretado y caliente en un movimiento suave. Su coño me succionó como una tenaza mientras envolvía sus largas piernas alrededor de mi cintura. Nuestros cuerpos estaban conectados, y no podía recordar un momento en el que se hubiera sentido tan bien.

—Joder, Kate, se siente tan bien. —Gemí mientras me hundía en ella, lentamente al principio, luego más rápido a medida que sus gemidos me estimulaban.

Sus uñas se clavaron en mi espalda mientras gemía mi nombre una y otra vez. —Oh, Dios, Ethan, sí...

Mi nombre en sus labios era lo más sexy que había escuchado jamás. —Se siente tan jodidamente bien —gruñí contra su hombro mientras cambiaba ligeramente mi ángulo.

Kate gritó mi nombre y clavó sus uñas más profundamente en mi espalda mientras inclinaba mis caderas ligeramente. Su coño se apretaba a mi alrededor, y sabía que estaba cerca de nuevo.

—Oh, joder, Ethan, voy a... —jadeó.

—Eres tan jodidamente perfecta, Kate —gruñí mientras me hundía en ella una última vez antes de sentir mi orgasmo estrellarse sobre mí y me corría dentro de ella. Convulsionamos juntos, y cubrí su boca con la mía. El beso nos unió, y sentí como si fuéramos transportados a otro universo donde solo existíamos nosotros dos.

Su coño se contraía alrededor de mi polla, exprimiéndome, y cuando mi orgasmo terminó, ralenticé mis embestidas y la sentí temblar. Me cernía sobre ella. Mantuvo los ojos cerrados, y finalmente, me retiré y rodé hacia un lado. No perdí tiempo cubriendo nuestros cuerpos con la manta, y ella dio la espalda a mi pecho y me dejó abrazarla.

Besé la parte posterior de su hombro y no podía ni empezar a arruinar el momento hablando. Era perfecta. Yo estaba satisfecho. No quería nada más que cimentar este momento en el tiempo y solidificar el hecho de que realmente la quería.

Gregg me mataría, pero esa era una preocupación para otro momento. Kate y yo teníamos algo que no mucha gente tenía la oportunidad de experimentar, y nada iba a impedirme proteger eso. Quería ayudarla a ver al verdadero yo, y ese "verdadero" yo era tan vulnerable y humano como cualquier otra persona. Ahora solo esperaba que fuera tan ética y sincera como Angie me dijo que era. Que no estaba arriesgando mi corazón por nada.

KATE

Después de pasar más de una semana de viaje con Ethan, estaba deseando volver a casa. El avión despegó de un aeropuerto diminuto en el sur profundo de Illinois con un vuelo estimado de cuatro horas, y yo tenía ganas de echar una cabezadita.

Durante toda la semana, no había hecho más que asistir a ruedas de prensa, cenar con la comida para llevar más cara que Ethan podía encontrar, y dejar que devastara mi cuerpo, aunque acordamos que si esto iba a continuar, teníamos que tener unas normas básicas: principalmente, que había que usar preservativos y que nadie debía saber lo que estaba pasando. No podría llevar una historia tan impactante a la prensa si alguien supiera que estábamos teniendo relaciones. Me echarían de la ciudad entre carcajadas.

Ethan se acercó con una botella de vino y dos copas. Cuando se sentó a mi lado y empezó a servirme una copa, la aparté.

—No, gracias —le dije. Ya estaba demasiado somnolienta. El vino solo me daría más excusa para quedarme dormida y estropearme el pelo y el maquillaje. Todavía me quedaban unas horas de trabajo cuando regresara a la oficina esta tarde.

—¿No? —dijo mientras cogía su propia copa y empezaba a beber. Una azafata pasó y se llevó la copa vacía y la botella—. ¿Te encuentras bien?

—Es que estoy... —suspiré. No había hecho más que estar cansada y de mal humor durante dos días, a pesar del sexo increíble. Solo pasión y vino, me recordé a mí misma, porque eso era todo lo que realmente podía ser.

No importaba que Ethan Black tuviese ojos para mí. No podía salir con él. No solo dividiría a mi familia, sino que Ethan estaba en una liga completamente diferente. Se gastaba más en sus zapatos que lo que yo pagaba de alquiler mensual. Nunca encajaría en su mundo de alta sociedad donde gastarse el precio de una mensualidad del coche en una cena dos veces por semana no era nada del otro mundo.

—Estoy cansada —dije, sonriendo con tristeza. Los ojos de Ethan destellaron con alguna emoción no expresada y asintió.

—Puedes echarte una siesta si quieres. Me aseguraré de que nadie te moleste. Tengo una cama en la parte trasera —era muy típico de él, tan dulce y compasivo. De hecho, nunca había conocido a un hombre más increíble que él, lo que hacía aún más difícil pensar que tan pronto como este avión aterrizara en Chicago, tenía que volver a estar soltera y centrada en mi carrera.

—Gracias. Creo que debería intentar hacer algo de trabajo —odiaba que ya le estuviera apartando, sintiéndome distante. Mi conciencia no me permitía derribar ese muro, sin embargo. Por mucho que lo intentara, estaba atrapada en este lado y él estaba firmemente arraigado en el otro lado. Ben tenía tanta animosidad hacia Ethan que nunca podría contarle lo que estaba pasando. No podía dejar que siguiera ocurriendo.

—¿Estás segura? No me importa que descanses. Incluso pondré sábanas limpias... —posó su mano sobre la mía, y le sonreí pero me aparté.

—Estoy segura. ¿Te importa traerme mi portátil?

Me dolía el corazón. Habíamos tenido una semana increíble, además. No era solo el sexo. Ethan era todo un caballero. Me mimaba y se aseguraba de satisfacer todos mis caprichos. Cuando me dolían los pies, me los masajeaba. Cuando estaba cansada, me dejaba apoyar la cabeza en su regazo y me acariciaba el pelo. Cuando él quería sexo pero yo no estaba de humor, me besaba y me abrazaba. Y respondía a todas las preguntas que le hacía, dándome toda la información sobre su historia.

Tenía que investigar un poco más, pero sabía que el borrador que escribí con antelación era una basura. Había sido demasiado crítica con él, demasiado influenciada por los pensamientos de Ben sobre toda la situación. El borrador estaba tan sesgado por eso que no podía publicarlo. Ethan no tenía la culpa. Y aunque Titan Press realmente había hecho exactamente lo que Ben me contó, él simplemente no tenía todos los datos. Ethan no era el culpable. Estaba tratando de deshacer lo que se había hecho, de arreglar el pasado.

Respetaba eso. Pero Ben solo lo vería como una estratagema para renovar una imagen manchada. Y vería mi interés por Ethan como si él estuviera manipulando mis emociones para que hiciera lo que quería, lo cual yo sabía que no era cierto. Sin embargo, me estaba enamorando de él, y mi corazón corría el riesgo de quedar totalmente destrozado si no tenía cuidado.

Ethan me trajo el portátil y se alejó para dejarme trabajar. Usé el wifi del jet privado para iniciar sesión en mi correo electrónico. Había docenas de emails que necesitaba responder, pero dos destacaron como importantes. Me centré primero en el nombre de Rich. Sabía de qué trataba solo por el asunto. Ponía *Actualización*, y supuse que me esperaba una bronca.

Abrí el correo y lo leí. Rich me estaba presionando con esta historia. Cuando le dije que no la tendría a tiempo para asegurarme ese puesto en Editorial, se frustró. Me dejó saber sin lugar a dudas que era una decepción, pero no tanto como mi propio hermano.

Simplemente no podía soltar unas cuantas miles de palabras y pensar que eso bastaría. Tenía que tener la verdad o nada en absoluto.

El email era exactamente lo que pensaba. Probablemente Rich solo sentía la presión de Schreffler y me la estaba pasando a mí, pero no iba a cargar con ese peso. En el fondo, la verdad significaba más para mí que los plazos o las agendas. Quería avanzar en mi carrera, pero no a riesgo de difundir información errónea como otros reporteros solo para salir adelante.

Cerré ese correo y pasé al de Ben. Con todos los viajes, las vacaciones y el ajetreo de la historia en la que estaba trabajando para *The Globe*, casi había olvidado mi artículo sobre un parque local que iba a hacer una renovación completa esta primavera justo a tiempo para la gran celebración del Día de los Caídos. Habría nuevos parques infantiles, senderos mejorados y campos deportivos renovados también.

Cuando le pregunté a Ben si podía ayudarle, me pidió que preparara algunas piezas, una por mes, y pareció agradecido. Ahora su correo se parecía más al de Rich, presionándome sobre los plazos y el compromiso. No era nada nuevo viniendo de él, pero me sentía culpable por haber descuidado este. Si había algo que demostraría a mi hermano que era sincera y que realmente me importaba él y lo que pasaba con la editorial de papá, era ayudarle a seguir reconstruyéndola.

Envié una respuesta rápida diciéndole que casi lo tenía terminado y cerré el portátil. Todo lo demás podía esperar hasta que volviera. Además, estaba demasiado malhumorada para concentrarme en trabajar de verdad, y la idea de decirle a Ethan que teníamos que frenar me estaba rompiendo el corazón. No quería frenar. Quería seguir a toda máquina. Solo sabía cómo iba a terminar.

Incluso si Ben encontrara alguna manera en su corazón de aceptarme a mí y a Ethan juntos, pondría los dos pies en el mundo del multimillonario y me daría cuenta de lo mucho que no pertenecía

allí. Probablemente tendría amigos ricos y haría cosas elegantes. Yo era tan elegante como añadir pollo a un ramen y llamarlo comida. Y vaya, tendría una historia que contarle a Lara.

—¿Ya has terminado de trabajar? —preguntó Ethan mientras se sentaba de nuevo a mi lado, y suspiré.

—No puedo concentrarme —miré por la ventana y sentí su mano cerrarse sobre la mía.

—¿Hay alguna forma en la que pueda ayudar? —mi corazón estaba literalmente siendo pulverizado por mi propia decisión de aplastar esta emoción que sentía crecer por él.

—¿Solo abrázame un minuto? —dije, y me giré hacia él y apoyé la cabeza en su hombro. Ese segundo se convirtió en el resto del vuelo mientras me quedaba dormida y soñaba que Ethan me había pedido matrimonio. Llevaba un precioso vestido de novia, lista para caminar hacia el altar para convertirme en su esposa, cuando vi a su ex allí. Era preciosa y él la estaba besando, y Gavin era su padrino, mirándome con desprecio. Y cuando me di la vuelta y vi a Ben fulminándome con la mirada, supe que era un presagio.

Tenía que terminar esto antes de que fuera más lejos. Mi corazón no podría soportarlo si dejaba que mis sentimientos se descontrolaran. Quizás ya lo estaban.

ETHAN

Sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que Marion viniera husmeando después de que Gavin acorralara a Kate en Aurora. Pero verla pasearse por mi despacho como si fuera la dueña de esta empresa me enfurecía. Cuando firmé aquellos papeles del divorcio, la saqué completamente de mi vida y de mi corazón. Había pasado página tan definitivamente que ni siquiera me molestaba en decirle a la gente que tenía una exmujer. No significaba nada para mí.

—Sé lo que te propones. Pero olvídate. Si tu putita con ropa diminuta dice una sola cosa sobre mí, te demandaré por difamación —pisoteaba de un lado a otro, mascando chicle ruidosamente. De vez en cuando, lo succionaba y hacía estallar el aire a través de sus fibras. Era un hábito irritante que había tenido durante años, pero yo siempre había sido demasiado amable como para señalarlo.

—¿Podrías parar? —escupí, y ella me miró con desdén. Me quedé detrás de mi escritorio intentando contener mi temperamento. Sabía lo fácilmente que una conversación con ella podía convertirse en algo que los medios captaran y aprovecharan durante días. Nuestro divorcio no fue precisamente privado.

—No, no lo haré. Sé que te la estás tirando para quedar bien, pero...

—Maldita sea, Marion. No sabes nada. No me estoy tirando a nadie para quedar mejor. Estoy viviendo mi puta vida, y si tú quedas mal,

es porque eres una mala persona —con los dedos formando un campanario sobre el escritorio, me incliné hacia delante.

Gruñó gritando y sus manos se cerraron en puños a los costados. La había acorralado y ella lo odiaba. Nunca soportó cuando yo conseguía ventaja en una pelea justa. A ella le gustaba jugar sucio. Por eso durante nuestro divorcio, se hizo la víctima, diciéndole a los tribunales que me negaba a mantenerla mientras ella me engañaba con Gavin. Si quería estar con él, entonces él debería haber sido quien pagara. Al final consiguió más pensión alimenticia, pero al menos me la quité de encima.

—Entonces, ¿te la estás follando? —sus cejas se dispararon hacia arriba, y no tenía base para defenderme. Era una acusación descarada, sin pruebas que la respaldaran, pero no iba a mentir directamente. Yo era mejor que eso.

—No es asunto tuyo —respiré profundamente y recuperé la compostura. Contraatacar solo le daría más munición. Cuando Janie la anunció, mi primera reacción fue mandarla fuera. Pero tenía curiosidad por saber por qué se había presentado así. Tuvo su oportunidad de pincharme y hacerme sentir como el malo de nuestra relación. Ahora, mucho después de que debería haber seguido adelante, estaba de vuelta. También vi los celos en sus ojos.

—Bueno, solo te digo que Gavin y yo os demandaremos —chasqueó el chicle de nuevo y se puso frente a mí, cruzando los brazos sobre su pecho. La endeble blusa que llevaba no dejaba nada a la imaginación, y me resultaba difícil creer que alguna vez la hubiera amado. Debería haberlo visto claramente.

—¿Quieres decir "Gavin y yo"? Ni siquiera puedes hablar con una gramática correcta —resopló, pero continué—. ¿Por qué te importa tanto con quién salgo o quién me entrevista? Tuviste tu oportunidad conmigo y la echaste a perder. Te follaste a mi mejor amigo justo bajo mis narices. Ambos podéis iros al infierno —gesticulé con las manos mientras hablaba, lo que sabía que siempre la volvía loca, y ella negó con la cabeza.

—Eres un cabrón enfermo. No tengo celos de ti. Me importa un bledo. Me importa lo que piense la gente de mí ahí fuera —su mano señaló las ventanas en dirección al horizonte de Chicago—. Y si tu amiguita reportera tonta mancha mi nombre o el de Gavin, lo pagaréis muy caro.

—Ya puedes irte. Te has explicado claramente —apreté la mandíbula para evitar decir algo más duro de lo que ya había dicho, y ella resopló de nuevo.

—Esa tontita frívola ni siquiera se da cuenta de quién eres. Ya verá... No puedes satisfacerla —Marion me dirigió una sonrisa burlona y luego caminó hacia la puerta.

—¡Fuera! —grité, y cogí la caja de pañuelos y la lancé, aunque quería tirar la grapadora, pero lo pensé mejor. Los pañuelos rebotaron contra la puerta a su lado y mientras salía, Gregg empujó la puerta y entró, impidiendo que ella la cerrara de golpe.

—Vaya, ¿qué demonios? —Gregg se agachó para recoger los pañuelos mientras cerraba mi puerta suavemente, y yo me pasé la mano por el pelo. Marion me enfurecía sin límites, y la próxima vez que se presentara aquí, llamaría a seguridad para que la escoltaran fuera.

—Dios mío, la odio —empujé la grapadora, mis documentos y algunos bolígrafos al suelo con furia y caminé para mirar por la ventana. Se había convertido en mi consuelo últimamente, mirar la ciudad y ver el tráfico. A pesar de todos mis esfuerzos por redimir mi nombre en esta ciudad, Marion y Gavin estaban haciendo que fuera mucho más difícil.

—¿Qué demonios quería? —oí a Gregg recogiendo mis cosas mientras yo hervía de rabia. Repasé la conversación en mi mente. Fue dulce como una manzana envenenada cuando entró, preguntando cómo iban las cosas. Cuando me negué a darle los detalles que quería, se convirtió en el diablo encarnado.

—Quiere arruinarme, Gregg, desde que la mandé a paseo en lugar de tener una relación abierta. Empiezo a pensar que lo único que quería era mi dinero —me pasé la mano por la cara de nuevo y me giré para verle con las manos llenas de mis notas y documentos.

—¿Tenía razón? ¿Te estás acostando con la señorita Harper? —el tono de Gregg no era acusatorio, pero su rostro mostraba mucha preocupación.

—Marion no sabe nada. Que se vaya a la mierda. Si sabe algo, es porque Gavin me ha estado siguiendo durante esta campaña electoral para boicotear mi agenda. Probablemente nos vieron en el mismo hotel —le quité mis cosas y las puse sobre mi escritorio, y él me miró con el ceño fruncido.

—Entonces, ¿es cierto? ¿Te estás acostando con la reportera? —se quedó allí mirándome con incredulidad, y supe que me había pillado con las manos en la masa. Nunca pude ocultarle nada. Me conocía demasiado bien—. Por el amor de Dios, Ethan —Gregg parecía enfadado y yo no tenía ganas de aguantar la mala opinión de nadie más sobre mi comportamiento.

—Mira, si no puedes ocuparte de tus asuntos, lárgate de mi despacho —golpeé con la mano sobre la mesa, haciendo que los bolígrafos en el bote se agitaran. Nadie tenía derecho a juzgar mi vida personal, y menos mi exmujer o mis empleados. Vi una mirada de frustración cruzar su rostro, pero la borró con un gesto y suspiró.

—Lo entiendo, tío. Está buena. Pero te arriesgas a hundir tu reputación aún más de lo que Gavin y Marion la dejaron —el tono severo de Gregg se suavizó y suspiró fuertemente—. Estoy mirando por ti. Tienes que recordar quiénes son tus verdaderos amigos.

Caminó hacia la puerta y observé cada uno de sus pasos, esperando que se diera la vuelta y dijera algo más. Se marchó en paz, pero yo estaba hecho un lío. Esa mujer tenía una forma de meterse bajo mi piel, y lo único que había hecho era presentarse aquí. Odiaba seguir

siendo tan débil ante ella. La rabia recorría mi cuerpo sin control, y volví a golpear mi escritorio con la mano.

Dejar que alguien como Marion se acercara a mí fue una de las decisiones más estúpidas de mi vida. Cuando me enamoré de ella, realmente pensé que estaba con mi alma gemela. Creía que las cosas iban fantásticamente. No tenía ni idea de que estuviera siquiera infeliz, y mucho menos a punto de dejarme. La encontré con Gavin en su despacho varias veces, pero lo justificaban diciendo que solo era trabajo. Y vaya si estaban trabajando, justo bajo mis narices.

Tramaron un plan para hacerme quedar mal pensando que renunciaría a la empresa y se la entregaría, pero les salió el tiro por la culata. Cuando los pillé acostándose juntos, puse fin a todo, despedí a Gavin y empecé a recuperar mi vida. La conmoción de todo aquello me dolió tanto que juré mantenerme alejado de las mujeres durante un tiempo.

Pero Kate...

Me hundí en mi silla y me recliné, cerrando los ojos. Cada vez que los cerraba, veía su sonrisa. Su increíble risa me provocaba, tirando de mi corazón a cada segundo. Se había metido en un lugar donde juré que nunca dejaría entrar a otra mujer, y no sabía cómo sacarla de allí, lo que no era un problema hasta que Marion irrumpió aquí recordándome lo mucho que un hombre podía sufrir por culpa de una mujer.

Gregg me diría que Kate era un riesgo, que la dejara. Mi corazón me decía que la acercara más, que nunca dejara ir a alguien tan increíble. Pero mi mente gritaba ante todas las enormes señales de alarma.

Kate tenía la capacidad de hundirme más de lo que Marion y Gavin lo habían hecho jamás. Ella tenía toda la verdad en sus manos. Conocía mi vergüenza, cómo había dejado que Gavin me pisoteara y nunca se me ocurrió detenerlo porque confiaba en él. Confiaba en

mi esposa. Confiaba en que en el corazón de toda la humanidad había bondad, y por Dios, qué equivocado estaba.

Ahora me preguntaba si Gregg tenía razón. Él era un verdadero amigo, y claramente, Marion y Gavin nunca lo habían sido. ¿Pero qué hay de Kate? Porque mi corazón se había equivocado antes. No sabía si había cometido un error al dejar que mi corazón se dejara llevar o si Kate era lo mejor que me había pasado nunca. Pero ahora sentía que tal vez debería distanciarme. Tal vez ya había ido demasiado lejos.

KATE

Después de vomitar por tercera vez, llamé para decir que estaba enferma. Me había sentido mal toda la semana, algo que no mejoraba con el hecho de que Rich no dejaba de acosarme. Ahora estaba tumbada en el sofá con un cubo al lado y un vaso de refresco blanco transparente sobre la mesa. Al parecer, Schreffler ya había reducido su selección para el puesto editorial a unas pocas personas, aunque yo ciertamente no estaba en esa lista. Y Rich me dio un respiro por hoy.

Cuando se enteró de que estaba enferma, prácticamente me ordenó que me mantuviera alejada. El desagradable virus de la gripe que circulaba había provocado que muchos empleados se dieran de baja. Nadie quería compartir gérmenes, solo buenas historias. Y yo podía trabajar desde casa. No lo estaba haciendo... pero podría.

Pero no tenía miedo de la gripe que estaba circulando. Esa era la menor de mis preocupaciones. Después de las últimas dos semanas de estar extremadamente cansada y de mal humor, con los pechos hinchados y doloridos, y el hecho de que mi periodo llevaba más de una semana de retraso, tenía otras preocupaciones.

Apenas dormí anoche anticipando la enfermedad esta mañana otra vez. Era como si toda mi vida estuviera en pausa por esto. Ethan y yo habíamos mantenido relaciones sin protección más de una vez. Pensé que no pasaría nada. Cuando decidimos que sería algo más

regular la semana pasada, le hice usar protección, pero ahora temía lo peor. La idea de un embarazo no planificado me aterrorizaba.

Ben se volvería loco. Mamá tendría un ataque de histeria por mi futuro, aunque al final le encantaría la idea de ser abuela. Todavía era lo suficientemente joven como para que la gente la confundiera con una nueva madre. Sería halagador incluso cuando se dieran cuenta de que era una abuela. Pero bien podría arruinar mi vida. Tenía todos estos planes: ser la primera editora jefe en *The Globe*, conseguir ser editora antes de cumplir los treinta... Estar a la altura del legado de mi padre.

Después de un rato, me arrastré hasta el baño, me lavé la cara y me cepillé los dientes. Luego bebí otro vaso de agua. Necesitaba hidratarme, pero cuando me puse de pie, me sentí mareada y tuve que apoyarme contra el lavabo. Mi reflejo en el espejo se veía tan mal como me sentía. Parecía una mierda calentada. Me salpiqué la cara con agua fría otra vez, esperando que me despertara de una puta vez.

Sabía que necesitaba hacerme una prueba de embarazo. Simplemente no sabía si podría manejar los resultados. Un bebé lo cambiaba todo. No era solo una responsabilidad añadida. Era un cambio completo de dirección. Como madre soltera, no podría trabajar muchas horas. Estaría limitada a lo que mi canguro o guardería pudiera gestionar. Tampoco podría simplemente hacer las maletas e irme de viaje de trabajo. Estaría atada a Chicago todo el tiempo.

No sabía si estaba preparada para eso. Joder, ni siquiera estaba segura de querer hijos. Al menos no todavía. No sin estar casada o incluso en una relación estable. ¿Y Ethan? Sin ofender, pero él no era material para ser padre. Era un empresario divorciado de mediana edad, por el amor de Dios.

Me cambié y me puse mis pantalones de chándal favoritos y una sudadera holgada, me recogí el pelo en un moño despeinado y me desplomé de nuevo en el sofá. Justo había conseguido volver al

salón cuando mi teléfono vibró en la mesa de centro. Lo cogí, agradecida por la distracción. Era Lara, por supuesto. Ella siempre sabía cuándo algo iba mal. Incluso cuando no hablábamos, siempre encontraba la manera de saber cuándo más la necesitaba.

—Hola —refunfuñé. No tenía energía emocional para fingir que estaba bien. Era mi mejor amiga. ¿Por qué ocultárselo? Se enteraría de todos modos.

—¡Hola!, ¿cómo está mi chica favorita? —preguntó, con su voz impregnada de sarcasmo—. He oído que has vuelto a llamar diciendo que estabas enferma. ¿Qué pasa, Kate? Quiero decir, ¿aparte de lo obvio?

Suspiré.

—No sé a qué te refieres.

—Suenas fatal, tus redes sociales han estado en silencio durante días y no me has respondido a los mensajes en horas. Eso es un milagro viniendo de ti. Así que suéltalo —exigió.

—Cr-creo que podría estar embarazada —solté de golpe antes de poder detenerme.

El silencio al otro lado era ensordecedor. Casi podía oír su mente girando a toda velocidad, tratando de procesar la información y formular la respuesta adecuada. No le había dicho que me acostaba con Ethan regularmente, aunque quizás se me escapó lo de la primera vez. Aun así, debería haber sido más responsable con todo el asunto. El sexo bajo los efectos del alcohol y sin protección no solo era insalubre. Era claramente peligroso para mi futuro.

—¿Qué ha pasado? —La voz de Lara se suavizó, y sentí que las lágrimas brotaban. No quería llorar, así que apreté los dientes y parpadee antes de responder.

—Pues, eh... Ethan y yo... —Me costaba decir la verdad, pero ella podía leer entre líneas. No tenía que deletreárselo, y lo agradecía.

No creía que pudiera hacerlo aunque quisiera.

—Ya veo —dijo ella, con voz comprensiva—. Todavía no te has hecho una prueba, ¿verdad? —Lo dijo más como una afirmación que como una pregunta y sentí el juicio en las palabras, aunque no de su parte. Estaba siendo muy dura conmigo misma, como siempre. Papá solía decir que era una de mis mejores cualidades, que me exigía a mí misma. Ahora no estaba tan segura. Eso no se sentía correcto en esta situación. Necesitaba compasión, no una reprimenda.

Negué con la cabeza.

—No, no me la he hecho —admití, con la voz quebrada.

—Vale, respira hondo, Kate. Vas a estar bien, ¿de acuerdo? Voy para allá con algo de sopa y una prueba de embarazo. Superaremos esto juntas —La oí suspirar fuertemente y me estremecí. Si ella estaba sintiendo el estrés de esto, entonces mi reacción parecía demasiado atenuada. Porque una parte de mí sentía que ¿y si a Ethan no le horrorizaba la idea? ¿Y si no resultaba horrible para mí? ¿O qué pasaba si solo era una casualidad y realmente era la gripe?

—Gracias —Exhalé un suspiro tembloroso de alivio—. No sé qué haría sin ti.

—Estarías perdida, eso es lo que pasaría —bromeó antes de colgar.

Dejé caer el teléfono y me cubrí la cara con las manos. Me atormenté con todos los "y si..." durante todo el tiempo que esperé a que llegara a mi apartamento. Ben insistía en que Ethan no era un buen hombre, pero yo me sentía atrapada en un yoyó. Él parecía ser increíble, pero las personas son capaces de cosas increíbles cuando están fingiendo para conseguir lo que quieren. Y además, el embarazo significaba baja por maternidad, lo que significaba un tiempo sin cobrar. Tendría que ahorrar para eso. Y significaba facturas médicas, así que ahí había otro gasto. Estaba calculando cada céntimo que tendría que ganar, pensando en enviar artículos como autónoma a otros periódicos, cuando Lara llamó al timbre.

Abrí la puerta, secándome los ojos y mostrando una cara valiente. Lara traía un cuenco tapado de su sopa casera de pollo con fideos y una caja de pruebas de embarazo, como si no pudiera confiar en que lo hiciera yo sola. No dijo nada mientras me ponía el cuenco en las manos, que acepté con gratitud. Tenía razón, necesitaba comer algo. Últimamente tampoco había tenido mucho apetito, pero lo achacaba a la gripe que circulaba.

—Cómete esto —ordenó, señalando el sofá—. Herviré agua para un té.

Hice lo que me dijo porque Lara estaba en modo mamá, y que Dios me ayudara si la desafiaba cuando estaba así. Regresó con una taza humeante de té de manzanilla, que bebí agradecida. Era exactamente lo que necesitaba. Cálido y reconfortante, me asentó el estómago y la sopa hizo el resto. Me sentí humana por primera vez en días mientras apartaba el cuenco.

—Gracias —murmuré, evitando su mirada—. Por todo.

Lara sonrió y me dio una palmadita en la pierna.

—Sabes que estoy contigo, ¿verdad? —preguntó suavemente, sus ojos oscuros buscando los míos en busca de cualquier signo de duda —. Pase lo que pase, lo resolveremos juntas.

Asentí, conteniendo las lágrimas otra vez.

—Lo sé —susurré con voz ronca—. Es solo que... no esperaba esto, ¿sabes? Quiero decir, Ethan...

—Sí, lo entiendo —intervino, probablemente para ahorrarme detalles más desagradables.

Asentí, tragándome mi orgullo junto con la última cucharada de sopa.

—Gracias, Lara. Te debo una.

—Tonterías —resopló, entregándome la prueba de embarazo—. Las amigas no llevan la cuenta. Ahora ve a hacer pis en ese palito y terminemos con esto de una vez.

Me dirigí arrastrando los pies al baño, con el corazón latiéndome en el pecho. No podía recordar la última vez que había estado tan nerviosa. Quizás fue mi primer día en King's College, o cuando me enteré de que me habían ascendido a reportera de investigación. Sin embargo, esto se sentía más grande. Esto iba a cambiar mi vida, y no estaba preparada para ello.

Hice lo que me dijo y oriné en el palito, dejándolo en el mostrador según las instrucciones antes de cubrirme los ojos con ambas manos. No podía mirar cómo se formaba la línea indicadora. Pareció pasar una eternidad cuando asomó la cabeza por la puerta entreabierta.

—¿Y bien? —preguntó con impaciencia.

Tomé aire profundamente y miré entre mis dedos, temiendo lo peor pero secretamente esperando un milagro. Mi mandíbula se desplomó ante la visión de dos líneas rosas distintas que me miraban fijamente. No fue el shock o la desmoralización que pensé que sentiría, aunque la prueba indicaba claramente un resultado positivo de embarazo. Era tenue, probablemente debido a que era temprano, pero estaba ahí en rosa y blanco.

Estaba embarazada.

Exhalé temblorosamente, con las manos temblando mientras le entregaba la prueba.

Durante una fracción de segundo, me quedé paralizada, mi cerebro incapaz de procesar las implicaciones del resultado de la prueba. Lara debió de percibir mi conmoción porque en un instante estaba a mi lado, con su brazo alrededor de mis hombros. Me apoyé en su abrazo, parpadeando para contener las lágrimas.

—Estoy embarazada —susurré, como si decirlo en voz alta lo hiciera más real.

Lara me apretó con más fuerza.

—Oh, Kate —suspiró, con la voz temblorosa de emoción—. Estoy aquí para ti, sin importar lo que decidas hacer.

El peso de sus palabras se asentó pesadamente sobre mis hombros. Ni siquiera había considerado mis opciones todavía. Todo lo que podía pensar era en cómo iba a reaccionar Ethan. La idea de decírselo me revolvió el estómago otra vez. ¿Y si no quería al bebé? O peor, ¿y si pensaba que lo había atrapado a propósito? No, no podía entretener esos pensamientos ahora. Necesitaba concentrarme en mis próximos pasos, y eso significaba decírselo a él primero.

Tomé una respiración profunda y temblorosa y me aparté del abrazo de Lara.

—Gracias, te lo agradezco —Me limpié los restos de lágrimas con el dorso de la mano, luego puse una cara valiente mientras tiraba la prueba a la basura y la seguía hasta el salón.

Ella tenía mi té en la mesa de centro, una caja de pañuelos y una expresión de comprensión.

Esta noticia podría haber destrozado a mujeres más débiles, pero a mí no. Me hundí en el sofá preparada para mi juicio final. Tendría que hacer muchas cosas difíciles por mi cuenta, pero la más difícil sería decidir cuándo y cómo decirle al padre de mi hijo que estaba embarazada. Y esa decisión debía tomarse pronto, pero primero, tenía que terminar este reportaje.

Ahora, ¿cómo iba a vivir con el hecho de que Ethan Black había permitido que esas graves injusticias ocurrieran bajo sus narices, mientras hacía la vista gorda? ¿Podría vivir con el hecho de que el padre de mi hijo había hecho eso?

ETHAN

La forma en que Kate se apoyaba en mí, presionándome para obtener respuestas, me ponía tenso. Esta entrevista no era como las otras. Desde el principio tenía la intención de mantenerla ultra profesional. Mi encontronazo con Marion la semana pasada me puso nervioso. Había sido tan estúpido al enamorarme tan rápido de Kate Harper, pero hoy estaba a la defensiva. Marion me recordó lo doloroso que podía ser un corazón roto. Me daban ganas de recoger los zarcillos de mi corazón y guardarlos dentro para no dejarlos salir nunca más a sentir nada.

—Entonces, ¿no vas a comentar nada sobre la iniciativa de prensa? Hablaste bastante bien de tus bibliotecarios y otros miembros de la prensa. ¿Conmigo utilizas la ley del silencio? —Los ojos de Kate me taladraban, pero los míos se posaron en el pequeño dispositivo de grabación que descansaba sobre mi escritorio entre nosotros. Sus dedos permanecían entrelazados, apoyados en su rodilla. Sabía que estaba jugando duro otra vez, pero ya había cedido todo lo que podía. Cualquier información adicional arruinaría los planes entre bastidores. Otros magnates de los medios seguirían mi ejemplo y se apoderarían de mi idea más rápido de lo que yo estaba listo para moverme.

—Diría que podemos pasar a cualquier otra área de información sobre la que quieras preguntarme. —Mis labios estaban secos y agrietados. Los lamí varias veces, pero lo que necesitaba era agua.

Gregg me dijo que me había convertido de nuevo en el malhumorado multimillonario taciturno, y odiaba que tuviera razón.

Kate me había hecho salir de mi caparazón tan bien. Habíamos pasado esa semana increíble juntos en Peoria, cenando y haciendo el amor todos los días. Luego volvimos aquí y ella se distanció de nuevo. Pero yo también lo hice. Marion me afectó. Arruinó la magia de esta química que tenía con Kate. Ahora no sabía ni lo que quería, ni quién era yo realmente. Dependía de otras personas para que me alimentaran con cucharilla, y eso me hacía parecer débil.

—Está bien —dijo, pero su cara se contrajo en un gesto sombrío. No estaba contenta y yo no iba a ceder más información—. ¿Qué tal tu infancia? ¿Qué tipo de padres tuviste? ¿Dónde estudiaste? ¿Algo que pueda utilizar para humanizarte?

—Mi infancia está fuera de los límites. De hecho, mi vida personal está completamente fuera de los límites. —Solo pensar en lo que Marion dijo me enfurecía. Si Kate escribía algo negativo, me pondrían una demanda, probablemente a Kate también. No estaba bien, pero mi cambio de actitud no era solo por mí. Kate me lo agradecería después.

El hecho de que quisiera humanizarme, sin embargo, significaba algo. La razón principal para entretener esta estúpida exposición era que mi reputación se recuperara. Extraer recuerdos suaves y tiernos de la infancia me haría accesible, realista. Pero si dejaba que Kate hablara de mi educación, estaría abriendo la puerta a mi anterior matrimonio, y eso era definitivamente un no.

—¿Qué demonios estoy haciendo aquí si no vas a colaborar conmigo? —Kate se levantó enfadada y recogió su dispositivo de grabación. Lo apagó y lo metió en la bolsa de mensajero que había traído, y su lenguaje corporal estaba tan cerrado.

—¿Qué se supone que significa eso? Estás haciendo un artículo sobre mi negocio, no sobre el pequeño Ethan de diez años. —Me levanté con ella, sintiéndome a la defensiva. Mi corazón martilleaba

mientras la veía recoger sus cosas. Cuando entró, me tensé inmediatamente. Quería atraerla a mis brazos y sentir el consuelo de su cuerpo contra el mío, pero en cambio, me puse gruñón y la mantuve a distancia.

—Significa que estoy harta de este juego del caliente y el frío. —Kate se detuvo y me miró mientras plantaba las manos en sus caderas—. Me cortejas, me seduces hasta llevarte a la cama con juegos. Me rindo y tengo sexo contigo, y luego te alejas y me das la espalda. He estado tratando de hacer lo mejor posible para escribir una historia honesta, he aplazado plazos porque juraste que había más.

»Ahora estoy mirando hacia un largo periodo en el periodismo de interés personal cuando debería estar en mi cohete hacia el siguiente nivel. No tienes ni idea de lo que he sacrificado por ti esperando mientras finges que tienes alguna historia del siglo para mí.

Mis hombros se tensaron y mi estado de ánimo se hundió. Realmente no tenía ni idea de lo que estaba haciendo por mí para esta historia, pero pensaba que lo estaba haciendo por la verdad. No por mí. No importaba cuál fuera la razón. Mi postura seguía siendo la misma. Si soltaba detalles ahora, los otros gigantes de los medios los recogerían y me ganarían la partida. Todo era cuestión de tiempo.

—Bueno, si no apagaras tu teléfono y te quedaras en silencio durante días, tal vez obtendrías más información. Sabes, cuando yo...

—Eres ridículo. ¿Lo sabes? —resopló y cerró las manos en puños mientras yo rodeaba mi escritorio hacia ella. Podía ver la emoción acumulándose en sus ojos y odiaba haberla molestado. Batallaba entre mantenerme firme y mantener la barbilla alta o acercarme a ella y consolarla. Estaba siendo un imbécil y lo sabía.

Pero me justifiqué a mí mismo. Si hubiera estado un poco más atento a lo que Marion estaba haciendo, nunca me habría hecho

tanto daño. Me puso en un lugar peligroso para Kate. Porque, ¿y si Kate hacía algo peor? ¿Y si me daba una patada mientras estaba caído publicando mis secretos, mi vergüenza?

—¿Yo soy ridículo? Tengo que prácticamente seducirte para que te acerques a mí y todo el tiempo me haces sentir como una enfermedad. Nunca he visto a una mujer tan difícil de complacer.

Se burló de mis palabras y negó con la cabeza. —Tal vez tengas razón. Tal vez eres una enfermedad... —Su expresión cambió a dolor, y supe que había cruzado la línea. Alcanzó su abrigo, y yo la agarré de la muñeca y la jalé con fuerza contra mí, rodeándola con mis brazos.

Al principio luchó contra mí, pero sentí que estaba llorando. Cuando se relajó, la solté y la obligué a mirarme, pero no me salían las palabras. Todo lo que pude hacer fue besarla suavemente. No era un monstruo. Estaba asustado, asustado de ser herido de nuevo, de que ella me destruyera, de que todo lo que Marion había hecho se repitiera y aplastara mi espíritu.

—No puedes simplemente besarme y pensar que las cosas están bien de nuevo. —Kate estaba rígida en mis brazos.

—No te estoy besando porque las cosas estén bien. Te estoy besando porque cuando nos tocamos, estoy anclado. —La besé con fuerza otra vez, encontrándome en ella. Mi corazón comenzó a ralentizarse. Mi cuerpo comenzó a relajarse. Mi pulso cambió, encontrando un ritmo que coincidía con el suyo mientras profundizaba el beso.

—El sexo no arregla nada —protestó.

—Lo sé —le dije, pero seguí persiguiéndola. No era sexo lo que quería. Estaba persiguiendo la sensación de ser vulnerable con ella, donde me sentía seguro hace solo unas semanas. Donde ella se desnudaba poco a poco y me mostraba su alma mientras yo exponía mis secretos.

No fue Marion quien me hizo sentir vulnerable. Fue Kate. Le había permitido quitarme eso porque quería dárselo. Se había sentido tan liberador, tan seguro. Y entonces Marion apareció y me aplastó, aunque nunca había sido tan vulnerable con Marion.

—Ethan —susurró, todavía resistiéndose ligeramente.

—Te necesito, Kate —dije, y lo decía en serio. Por alguna extraña razón, necesitaba que ella se sumergiera en las profundidades de mi alma y desenterrara al hombre que había encontrado esa noche. Porque más que nada, sabía que ser vulnerable con ella, dejar que todo mi corazón colgara, era la única manera de arreglar lo que Marion había roto en mí.

La apoyé contra mi escritorio y le sujeté ambas mejillas con fuerza. Sus manos flotaron y tocaron las mías, luego se posaron en mis bíceps. Devolvió el beso con igual fervor y también lo profundizó. Mi lengua se deslizó en su boca y la exploró, y ella alcanzó la hebilla de mi cinturón y comenzó a desabrochar mis pantalones.

—Ethan —gimió en mi boca.

El sonido de su voz, la sensación de su cuerpo contra el mío, fue suficiente para ponerme duro como el acero. La empujé contra el escritorio y levanté su falda. Ella envolvió fácilmente sus piernas alrededor de mi cintura. Su falda se arremolinó alrededor de sus muslos mientras ella trabajaba en mi cinturón. Mis manos la tocaban, sacando su camisa de la falda para poder alcanzar y amasar un pecho.

La puerta de la oficina no estaba cerrada. Cualquiera podría entrar, pero aun así la tocaba. Su cuerpo no era lo que necesitaba. Era el conocimiento de que ella me aceptaría incluso si yo fuera el monstruo que ella temía. Yo era un hombre muy roto. Ahora lo sabía. Y quería redención, que sabía que encontraría si Kate Harper veía más allá de los hechos y me mirara directamente a mí.

—Oh, Dios —jadeó, robando un momento para romper el ardiente beso y respirar. Alcancé donde estaban sus manos y liberé mi polla dura. Al hacerlo, mis nudillos rozaron sus bragas y sentí lo mojada que estaba. No había traído un condón. No asumí que tendría sexo en mi oficina, pero Kate no se estaba echando atrás.

—Te necesito —gruñí.

—Dios, yo también —dijo entre pesados jadeos, y deslicé un dedo a lo largo de sus pliegues cálidos debajo de sus bragas para sentir lo mojada que estaba—. Estamos locos.

—No, somos humanos. —Mis labios cubrieron los suyos de nuevo mientras tiraba de la entrepierna de sus bragas. Ella presionó las palmas de sus manos en el escritorio y levantó sus caderas para que pudiera robarle la ropa interior, y yo retrocedí para deslizarlas por sus piernas.

La mirada lujuriosa en sus ojos coincidía con la apariencia hinchada por los besos de sus labios. El lápiz labial rojo estaba manchado por todas partes, y me lo imaginé también en mis labios. Ella me buscó, pero caí de rodillas en adoración, sumergiéndome entre sus muslos.

Los dedos de Kate se entrelazaron en mi pelo mientras lamía y chupaba sus jugosos pliegues. Sabía a lujuria y necesidad. La lamí, metiendo dos dedos dentro de ella mientras continuaba chupando su clítoris, tirando suavemente hacia abajo con mis labios. Mi barbilla también la frotaba, añadiendo más sensación a la forma en que mis dedos se curvaban dentro de ella. La sentí apretarse e inhalé su aroma.

—¡Oh, Dios! —gritó, y supe que estaba cerca—. Ethan, no pares.

Sus palabras me estimularon. Continué lamiendo, chupando y acariciándola con los dedos hasta que se deshizo en mi boca, su orgasmo sacudiendo todo su cuerpo. Sus muslos apretaron mi cabeza, sus gritos lo suficientemente fuertes como para que Janie probablemente nos escuchara. Mientras se calmaba, me levanté y

saqué mi polla de mis pantalones por completo. Mi miembro estaba duro como una roca, deseando estar dentro de su calidez.

Me acerqué a ella, acariciándome, pero ni siquiera miró hacia abajo. Sus ojos estaban fijos en mi cara mientras me atraía para un beso.

—Te deseo —dijo mientras envolvía sus muslos alrededor de mi cintura y me guiaba dentro de su ardiente núcleo—. Quiero esto.

Me hundí, empujando tan profundo como pude. Cuando el escritorio detuvo mi progreso, atraje sus caderas más cerca de mí para que su pequeño coño untara sus jugos por toda mi longitud. Era gloriosa, y se estaba entregando a mí.

—Dios, Kate —dije mientras ella se movía sobre mi polla, sus caderas balanceándose hacia adelante y hacia atrás—. Se siente tan bien.

Le apreté una teta y ella gimió. Sus dientes mordieron mi cuello, y yo empujé lentamente. Cada bombeo largo y lento de mis caderas creaba una fricción que enviaba presión disparándose a mis testículos. Quería ir más profundo, sentirla envolverme completamente. Sus muslos me apretaron más y más fuerte. Me introduje y me incliné sobre ella mientras se aferraba a mí.

—Esto... tú... Dios... —No podía formar una frase coherente. Incluso cuando discutíamos, pensaba que era la mujer más sexy del mundo. Era ardiente e inteligente y todo lo que yo quería, incluso si eso significaba volver a salir herido.

—Ethan —gimió ella—. Joder... eso... haz eso. —Sentí su mano entre nosotros, frotando su clítoris, y me propuse complacerla. Continué embistiendo tal como ella dijo, y su coño comenzó a contraerse a mi alrededor. Echó la cabeza hacia atrás con placer, jadeando y gruñendo, y chupé el punto de su pulso mientras mi polla entraba y salía de ella.

—Sí, Ethan, ahí —jadeó—. Oh, Dios...

Aumenté mi ritmo, embistiendo más fuerte y rápido, su humedad cubriendo mi polla mientras ambos nos acercábamos al límite. Ella se apretó a mi alrededor, estrujándome como un torno, y no pude contenerme más. Me corrí dentro de ella, cubriendo su interior con mi semilla. Sus paredes se contrajeron a mi alrededor mientras ella también alcanzaba el orgasmo, sus uñas hundiéndose profundamente en mi espalda.

Ralenticé mis embestidas, pero su coño seguía pulsando. La besé de nuevo, y ella no me rechazó. Tenía calor, sudaba ligeramente, pero mi corazón se sentía tranquilo, satisfecho. La anterior resistencia hacia ella, la duda de ser libre con ella, todo había desaparecido. Éramos ella y yo, solos, y sentí como si la tormenta que Marion había provocado hubiera terminado.

Ambos jadeábamos, nuestras respiraciones pesadas en el silencio de mi oficina. No quería moverme, pero sabía que habíamos hecho un desastre en mi escritorio y el suelo estaría pegajoso si no hacíamos algo al respecto. Salí de ella y alcancé unos pañuelos en el extremo de mi escritorio. Se los di, me abroché los pantalones e intenté evaluar su reacción, pero ella estaba en silencio mientras se movía, limpiándose.

Tomó su abrigo, se arregló la falda, miró las bragas en la esquina de mi escritorio y frunció el ceño. Luego sus ojos se elevaron para encontrarse con los míos y apretó sus labios en una fina línea. Sabía que esto no era lo que ella había planeado para hoy, y yo tampoco, pero me sentía mejor ahora. No me había dado cuenta del efecto que tenía en mí.

Esto se suponía que era sobre el artículo, pero desde que cruzamos la línea aquella primera vez, había sido solo sobre mí. Sobre mí redimiendo mi propia reputación a los ojos de una mujer. El resto del mundo podía arder por lo que a mí respectaba.

—Kate... —dije, guardando mi polla. Podía decir que estaba a punto de salir corriendo, y quería evitarlo. Ella no merecía mi idiotez. Merecía a alguien que fuera realmente directo con ella. Había estado

jugando y no sabía cómo parar. Era un rasgo horrible. Sabía que ella lo odiaba.

—Ahórratelo. —Suspiró y dejó caer sus ojos mientras recogía su bolsa de mensajero—. Necesito saber qué demonios está pasando, Ethan. Esta cosa de ahora sí, ahora no... no puedo hacerlo. Los juegos que juegas con tus palabras, la forma en que no respondes a mis preguntas... No lo haré en mi vida profesional, y definitivamente no lo haré en mi vida personal.

»Necesitas madurar. El sexo es increíble, sí. Pero ¿has intentado, aunque sea una vez, ser vulnerable y confiar en alguien? —Sus ojos buscaron mi expresión—. Porque no puedo manejar el tira y afloja. O quieres algo real conmigo o solo quieres sexo. Y si solo eres un jugador jugando con mi corazón, vas a lamentarlo.

—Kate —dije, pero ella se dio la vuelta y se marchó furiosa. Me quedé allí con los pantalones abiertos, la camisa por fuera, mi polla todavía palpitando y húmeda con sus jugos, y me di cuenta de que tenía razón.

Necesitaba madurar y decidir lo que quería.

Si solo era una gran carrera, iba por buen camino. Pero si era Kate Harper, tenía mucho en qué pensar. Y también mucho que sanar...

KATE

Utilizando el enjuague bucal que había guardado en el cajón de mi escritorio, me enjuagué la boca y escupí en la bolsa de basura bajo mi mesa. Las náuseas simplemente no cedían, y no había parado de vomitar esta mañana. No importaba cuántas galletas saladas comiera. Por suerte, solo era bilis y galletas, así que no olía demasiado. De lo contrario, mis compañeros de trabajo se habrían quejado. Tal como estaba, lo había estado ocultando para que nadie me acusara de tener gripe y Rich no pudiera mandarme a casa.

Mis dedos tecleaban en el teclado. Iba un poco retrasada. Le había dicho a Ben que pasara a recoger el borrador final del artículo que escribí para él. Le había enviado un borrador desde casa, pero no pude hacer la corrección anoche. Estaba demasiado cansada. Justo ahora lo había terminado mientras le esperaba. Él esperaba tenerlo para esta tarde, pero no podía enviarlo desde los servidores de *The Globe* o Rich sabría que estaba haciendo trabajos extra. Todo este asunto con Ethan me tenía tan nerviosa que sentía que estaba dando vueltas en círculos.

Miraba fijamente el cursor parpadeante en la pantalla, preguntándome si tendría fuerzas para terminar este maldito artículo. Ben debería estar aquí en cualquier momento, pero lo único en lo que podía pensar era en el artículo que tenía frente a mí: Ethan. Debería estar concentrada en el de Ben, sobre la renovación del parque. Simple, fácil. No era el tipo de escritura que quería estar

haciendo, pero pagaba las facturas. Aun así, no podía quitarme esa sensación inquietante en el estómago, el constante remolino de agotamiento y náuseas que parecía seguirme a todas partes.

Me removí en la silla mientras sentía cómo el peso de la habitación me oprimía. Habían sido unos días difíciles... diablos, unas semanas difíciles. La historia sobre Ethan se estaba volviendo más complicada por momentos. Nunca debería haber cruzado esa línea, pero los límites se habían difuminado tanto que ni siquiera sabía dónde estaba hasta que supe que la había cruzado.

Me froté la sien, esperando que la presión disminuyera. El desprecio de Ben por Ethan Black era palpable, y la idea de contarle sobre mi... bueno, mi situación con Ethan, era insoportable. La tensión entre nosotros era suficiente para oprimirme el pecho. Él no lo entendería. Nunca lo entendería. El hombre del que me estaba enamorando lenta y estúpidamente era una espina en el costado de Ben, un símbolo de todo lo que odiaba. Y ahora, con todo lo que había sucedido, tenía que afrontar las consecuencias.

Un golpe en la pared me sobresaltó y me sacó de mis pensamientos. Rápidamente minimicé el artículo sobre Ethan y abrí el borrador que había terminado para él. Mis dedos temblaban ligeramente mientras hacía clic en *Imprimir*. Él no sabría cuánto me había costado terminarlo hoy.

—Hola —la voz de Ben sonó monótona, sus ojos escaneando la habitación como si estuviera buscando algo. Siempre era así: juzgando, desaprobando—. ¿Cómo te encuentras? —Entrecerró los ojos ligeramente, pero no esperó respuesta. Nunca lo hacía. No creo que realmente le importara.

—Bien —mentí, forzando una sonrisa—. ¿Recibiste el correo que te envié anoche?

Gruñó en respuesta, con un ligero asentimiento indicando que sí. —Necesito el borrador final para la impresión —su tono era cortante, como siempre que no estaba contento con algo.

Tomé las hojas de la impresora y luego le entregué el archivo sin decir otra palabra, pero su mirada se detuvo en mí un instante demasiado largo, como si intentara leerme. Mantuve la mirada baja, centrándome en la pantalla vacía. —Aquí tienes. Todo listo.

No lo tomó inmediatamente, y por un momento, pude sentir el peso del silencio extenderse entre nosotros. —Kate, ¿qué te está pasando? —preguntó, con voz más suave de lo habitual, pero aún había un filo en ella.

Tragué con dificultad, con la garganta apretada. No estaba preparada para hablar con él sobre esto. No ahora. No cuando ni siquiera lo entendía yo misma.

Forcé una risa, negando con la cabeza. —Nada. Solo estoy cansada, Ben. Un día largo. Un poco enferma.

No se lo creyó. Podía verlo en sus ojos, en la forma en que su mandíbula se tensaba, en cómo su mirada iba de mi escritorio a mí y viceversa. —Has estado tomando decisiones extrañas desde que murió papá. ¿*The Globe*? ¿En serio? —Frunció el ceño, y sentí que mi pecho se tensaba. Siempre ese juicio, siempre pensando que era mejor que yo.

Apreté los puños debajo del escritorio, con las náuseas burbujeando de nuevo. No podía hacer esto. No ahora.

—Estoy bien, Ben —solté, las palabras saliendo más duras de lo que pretendía.

Podía sentir los ojos de Ben sobre mí, el peso de su escrutinio tan pesado como una nube de tormenta. Su postura se tensó, cruzando los brazos sobre el pecho. Casi podía oír sus pensamientos. *Has cambiado. ¿Qué te ha pasado?* Pero no iba a hacerme ninguna de esas preguntas. Al menos no directamente. Nunca lo hacía. Simplemente se aseguraba de hacerme sentir su juicio en cada mirada, en cada pausa de la conversación.

—¿Estás segura de que estás bien? —Su voz era baja, lo suficiente como para hacer que sonara genuinamente preocupado, pero yo sabía la verdad. Llevaba años escuchando ese tono.

No quería responderle. No quería hablar de nada de esto. Pero ya estaba ahí fuera, todo enredado en mi pecho.

Me agarré al borde del escritorio, tratando de estabilizar mi respiración, tratando de mantenerme entera. Las náuseas eran implacables, volviendo con cada segundo de silencio. Podía sentirlas subiendo por mi garganta.

—Estoy bien —mi voz se quebró, y me arrepentí al instante. Ben no necesitaba saber lo mal que me estaba derrumbando.

La mirada de Ben se suavizó, solo un poco, como si finalmente me estuviera viendo. No quería que me viera. No así. Cambió su peso de un pie al otro, mirando alrededor de la habitación, pero podía sentir que esperaba a que yo dijera algo. Algo real.

No podía.

—No me lo creo, Kate. Has estado rara desde hace tiempo. ¿Qué está pasando? —Hizo una pausa, y cuando no respondí, dio un paso adelante, inclinándose, bajando la voz—. ¿Esto es por Ethan? Porque si es así...

—No —le interrumpí, mi voz más afilada de lo que pretendía. No quería hablar de Ethan, no ahora. No quería entrar en cómo había estado viviendo con este secreto, este ridículo secreto que cambiaba mi vida, durante días. No podía soportar el juicio de Ben. No hoy. No cuando apenas lograba mantenerme entera.

Ben frunció el ceño. —¿Qué quieres decir con "no"? Kate, no puedes seguir ignorando esto. Sé que estás demasiado cerca de ese tipo...

—Estoy embarazada —solté de golpe, las palabras crudas y pesadas derramándose antes de que pudiera detenerlas. Quedaron suspendidas en el aire entre nosotros. Sentía como si hubiera estado

conteniendo la respiración durante tanto tiempo, y ahora estaba ahí fuera, retorcido y feo, como un nudo que no podía desatar. Parpadeé rápidamente, tratando de contener las lágrimas, pero ya se estaban formando detrás de mis ojos.

Ben se quedó helado, abriendo y cerrando la boca como si no supiera cómo procesar lo que acababa de decir. El shock en su rostro era inconfundible. Y luego, un destello de ira cuando apareció el ceño fruncido, tan rápido como se había desvanecido su sorpresa.

—*¿Qué?* —Su voz era baja, temblando de furia—. ¿Estás embarazada? ¿Del hijo de ese cabrón?

No le respondí de inmediato. No podía. Sentía como si me estuviera ahogando con las palabras. Todo sobre esto, sobre Ethan, sobre lo que había hecho, se sentía mal. No quería estar aquí, de pie frente a mi hermano, contándole sobre este lío que había creado. No quería admitir ante él que estaba asustada.

Sentí que las lágrimas volvían a brotar, pero las contuve. —No lo planeé, Ben. Simplemente... sucedió —mi voz apenas superaba un susurro, pero Ben no necesitaba oír más. Se había formado una opinión en el momento en que las palabras salieron de mi boca.

Se apartó de mí, pasándose la mano por el pelo con frustración. —Estás de broma —hizo una pausa, luego se dio la vuelta para mirarme, su rostro oscureciéndose de rabia—. ¿Cómo has podido... después de todo... por qué te acercarías siquiera a él? Sabes lo que ha hecho.

Mi estómago se retorció. Por supuesto, Ben no podía ver a Ethan como otra cosa que como el villano. Veía a Ethan como el hombre que había destruido todo: el negocio de nuestro padre, su reputación, todo lo que apreciábamos. Pero Ethan no era un villano. No para mí. Era... complicado. A veces era *bueno*, y eso era lo que lo hacía tan condenadamente difícil.

—No pedí esto, Ben —dije, con la voz quebrada—. No quería esto. No quería nada de esto. Pero sucedió. Y ahora tengo que averiguar qué hacer con ello.

Ben no respondió de inmediato. Recorrió la habitación con movimientos espasmódicos, como si estuviera tratando de contener la tormenta dentro de él. —¿Y qué hay de *mamá*? ¿Vas a decírselo? *¿Lo harás?* —Su voz se elevó, y ahora podía ver el dolor en sus ojos, la traición.

—No —susurré, con la garganta cerrada—. No puedo... no todavía.

El rostro de Ben se retorció con incredulidad. —¿No todavía? Kate, esto no es algo que puedas esconder para siempre. Y no voy a ocultárselo a mamá. No puedes pedirme eso.

—Te lo *estoy* pidiendo, Ben —mis palabras eran ahora desesperadas, suplicantes—. No puedo decírselo. No ahora. No con todo lo que está pasando.

Ben negó con la cabeza, sus puños apretados a los costados. —No sé cómo esperas que le oculte esto. ¿Crees que simplemente voy a guardar tu secreto? ¿Quieres que mienta, que encubra lo que has hecho?

—No te estoy pidiendo que mientas, Ben. Te estoy pidiendo que me des tiempo. Solo... por favor. Simplemente no se lo digas. Todavía no.

El silencio espeso y sofocante se extendió entre nosotros. Ben no se movió, no dijo nada, pero podía ver la ira gestándose en sus ojos. Estaba furioso, y yo sabía que lo estaría. Estaba pidiendo demasiado. Pero no podía evitarlo. Lo necesitaba. Necesitaba que estuviera de mi lado, aunque no lo mereciera.

—Vale —la voz de Ben era tensa, forzada por la furia—. Pero esta es la última vez. *La última vez,* Kate*.* No sé cuánto tiempo más puedo quedarme mirando cómo jodes tu vida. Estás cometiendo un error, y lo sabes.

—Lo sé —susurré—. Pero es mi vida. No la tuya. Solo necesito tiempo.

Ben no contestó. Simplemente se dio la vuelta y salió de la habitación, dejándome sola con el vacío, con el peso de todo derrumbándose sobre mí.

Me quedé allí, mirando la pantalla, el cursor parpadeante burlándose de mí. No tenía tiempo. El tiempo era algo que se me estaba acabando, y no sabía cómo detenerlo.

Abrí el artículo de nuevo, el que había escrito sobre Ethan. El que lo hacía parecer un héroe. Había intentado tanto ser justa, intentado pintarlo de una manera que no me hiciera sentir tan... dividida. Pero él salía oliendo a rosas, y todo en lo que podía pensar era en cómo me sentía *yo*. La verdad era que ya no sabía si lo odiaba o lo amaba. Todo lo que sabía era que estaba esperando un hijo suyo, me gustara o no.

Leí mis palabras de nuevo, las que había elaborado tan cuidadosamente para evitar que él recibiera todo el golpe mientras permitía que saliera la verdad, y me quebré.

Cerré el documento, escondí la cara entre las manos y dejé que las lágrimas cayeran.

ETHAN

Después de lidiar con la frustrante confrontación de Marion, y luego seguir con Kate y su reacción después del sexo, había pasado algún tiempo reflexionando. Tenía razón. No confiaba en ella, ni a nivel personal ni a nivel profesional. Controlar la información era la manera en que me estaba protegiendo, porque era la única forma que conocía. También era una ilusión en la vida pensar que alguna vez tendría control sobre lo que ocurría o que podría evitar experimentar dolor o decepción.

—¿Y realmente crees que ella es la mejor candidata? —Los ojos de Gregg se entrecerraron al mirarme, y yo suspiré. Asintiendo, solté un profundo suspiro y dirigí la mirada hacia la ventana para reflexionar sobre su pregunta.

Había estado haciendo mucho de eso últimamente: pensar. Pensar en la vida, pensar en el trabajo, pensar en mis iniciativas y en Kate y cómo todo encajaba. Sentía como si llevar sentado aquí perdido en mis pensamientos fuera lo único que había hecho durante días.

—Puede que no sea la mejor, pero podríamos buscar en el mundo entero a alguien perfecto y tardaríamos años. Lo que sí sé de ella... —Me giré para mirarle y sentí cómo mis hombros se cuadraban con confianza—. Lo que sé es que ella es la que tiene la pasión para coger lo que estamos haciendo y llevarlo adelante hasta hacerlo triunfar.

El pasado de Kate, la forma en que la editorial de su padre se redujo a lo esencial y casi no sobrevive, le dio la determinación necesaria para llevar esto a cabo. Eso lo sabía con certeza.

Gregg se reclinó en su silla y rebotó el respaldo contra los muelles. Hoy había venido a su despacho para romper la monotonía de que él me persiguiera y me vigilara. Se sentía culpable después de haberme reprendido el otro día, pero yo necesitaba eso. Si no me hubiera mostrado quiénes eran mis verdaderos amigos, habría dejado que Marion me metiera aún más ideas en la cabeza.

Y después de la reacción de Kate conmigo, sabía que ella estaba en la lista de "verdaderos amigos", tanto si quería confiar en eso como si no. Había intentado contactar con ella, pero siempre me saltaba el buzón de voz. Estaba distante, probablemente esperando algún gran gesto, lo cual yo tenía preparado. No había pretendido depender de esto como medio para demostrarle que la quería en mi vida, pero tendría que servir.

—Entonces lo haremos. ¿Ella dirigirá todo el asunto o...? —Las cejas de Gregg se arquearon y ladeó la cabeza—. ¿Responderá ante mí?

La idea era crear una división completa de Titan para generar confianza y esperanza en las pequeñas editoriales de nuevo. Mi equipo planeaba inyectar dinero y recursos para revitalizar antiguas pequeñas editoriales, publicaciones y medios de comunicación. Estaba buscando a la candidata perfecta para liderar la iniciativa y sabía que la había encontrado en Kate.

—Bueno, sí y no. No voy a ponerle una correa. —Esperé su mirada escéptica, pero nunca llegó—. Más bien añadir otra rama que ella pueda dirigir por sí misma.

—Eso es depositar mucha confianza en alguien...

Sabía que lo que decía era cierto, pero después de mi completo fracaso al no bajar realmente la guardia con ella durante el proceso de redacción de este artículo, sabía que tenía que hacerlo mejor.

Kate me reportaría directamente, pero mi intención era no microgestionar.

—Tendrá un presupuesto y deberá presentar informes. Ya sabes cómo funciona esto. —Después de los grandes fracasos de Gavin y de aquellos leales a su agenda, sentía que era la mejor, no, la única forma de avanzar.

—Bueno, si crees en ello, hazlo. Pero no vengas lloriqueando si sale mal. Ya sabes, acostarse con alguien con quien trabajas y toda esa historia. —Gregg arqueó una ceja, y me levanté para salir de su despacho con esa nota. No quería otra charla sobre mi vida sexual y cómo se conectaba con mi reputación profesional.

—Te haré saber lo que dice —grité por encima del hombro mientras sacaba el teléfono del bolsillo.

Antes de llegar a mi despacho, ya estaba escuchando el tono de llamada. El servicio de Kate lo desvió al buzón de voz, pero no estaba seguro si estaba ocupada o simplemente filtrando llamadas otra vez. Fue una pequeña decepción, pero después de recibir el visto bueno de Gregg, nada podía desanimarme hoy.

—Kate, tengo una oportunidad para ti que sé que te encantará. Tenemos programada una reunión del consejo para el viernes a las tres de la tarde. Sé que es con poco tiempo, pero me gustaría que te unieras a nosotros. Hablaré directamente sobre la iniciativa editorial, y sé que querrás escuchar lo que tengo que decir. Hazme saber.

Colgué y me senté en mi escritorio. La botella de ron en el cajón de mi escritorio me llamaba. Había resuelto algunas cosas en mi mente durante las últimas cuarenta y ocho horas, y ahora solo tenía que ponerlas en acción. Mi corazón no me dejaría descansar hasta que lo hiciera, razón por la cual convoqué la reunión del consejo con tan poca antelación. Quería que Kate estuviera allí porque sabía lo que significaría para ella, pero aún más porque la quería cerca de mí. Estaba enfadada conmigo la última vez que hablamos, y eso me dejó inquieto.

Pero Kate no se parecía en nada a Marion. Desde el principio, a Marion no le importó ni una sola vez mi trabajo ni a lo que me dedicaba. Debería haber sido mi primera pista de que algo iba mal cuando apareció y empezó a husmear por el edificio. Ella tenía sus aficiones y yo las mías, pero nunca se solapaban. Teníamos buen sexo, pero una relación depende de mucho más que de las relaciones sexuales. Y cuando empezó a desmoronarse, me di cuenta de que a Marion no le interesaba en absoluto la verdad. Solo le interesaba lo que la hacía sentirse cómoda y feliz.

Kate, sin embargo, me había demostrado una y otra vez que la verdad era lo único que quería, incluso las verdades difíciles. Cuando surgían verdades incómodas, no huía. Se quedaba para descubrir más. Valoraba eso. Y apreciaba cómo quería saberlo todo, incluso cuando dolía. También apreciaba que ella y yo tuviéramos una cosa en común: amábamos la prensa libre y queríamos luchar por ella. Luchar por eso me traía algunas de las mayores alegrías de mi vida.

Cuanto más pensaba en Kate, más me daba cuenta de lo diferente que era de Marion. Había permitido que la visita sorpresa de Marion distorsionara mi pensamiento, que me arrastrara de nuevo al trauma que había causado a mi corazón. Por eso, proyecté el dolor que tenía por Marion en Kate y temía dejar que se acercara. Bueno, ya no más.

Kate era una mujer diferente. Era valiente y hermosa y no tenía miedo de decir las cosas como eran. Y no podía tener suficiente de ella. Mis dedos bailaron sobre mi teléfono que descansaba en el escritorio frente a mí. Bebí un sorbo de ron y pensé en mi invitación para que se uniera a mí en la reunión. No solo la quería allí para la reunión. La quería en mi vida. Había sido un idiota al siquiera dar un centímetro de espacio para que dudara de que la deseaba.

Abrí mi teléfono sin pensarlo dos veces y marqué su número. Puede que no contestara, pero quería decirle lo que estaba pensando cuando lo pensaba, no esperar a que adivinara por sí misma. Ella

priorizaba la verdad por encima de todas las cosas, y ya era hora de que yo decidiera soltarla.

—Kate, hola... —El crujido del silencio al otro lado de la línea mientras su buzón de voz grababa mi voz no me disuadió—. Ya te dejé un mensaje sobre la reunión pero... quería preguntarte si... ¿Te gustaría acompañarme a cenar después? Solo nosotros dos. Te echo de menos. Y lo siento.

Colgué sintiéndome más confiado esta vez, y cuando llevé mi bebida a mis labios y terminé el resto de un sorbo, fue para celebrar. Puede que aún no hubiera cumplido mi deseo, pero con el tiempo, todo encajaría. Tenía que creer que no la había alejado demasiado como para ser perdonado. Kate y yo estábamos destinados a estar juntos, y se lo iba a demostrar, de una forma u otra.

KATE

Fui a mi congelador para ver si me quedaba algo de helado, y cuando lo abrí, vi una nota escrita a mano con la letra de Lara. Aunque había estado moqueando todo el día —por el resfriado y las lágrimas—, sonreí mientras la sacaba y la leía.

Hola, guapa:

Sé que lo estás pasando mal ahora mismo y siento no estar ahí para sacarte esto del congelador. Solo quería recordarte que ahora comes por dos. Así que eso significa que o tienes que comer el doble de helado o quizás deberías comer algunas verduras, una cosa u otra. Te quiero. Llámame si necesitas hablar. Vendré el sábado y podemos cortarte el pelo y hacerte flequillo. Después de todo, esta crisis emocional hay que solucionarla de alguna manera.

XOXO

Lara

Me reí ante la horrible idea de llevar flequillo y dejé la carta —repleta de varias caritas sonrientes dibujadas— sobre la encimera. El helado ya estaba medio vacío, gracias a la noche de llanto y atracón. Lara había venido a escucharme desahogarme, y nos comimos una pizza entera, bebimos dos litros de refresco, y aparentemente solo nos comimos la mitad del helado debido a nuestros estómagos llenos.

Dejé que la puerta del congelador se cerrara y cogí una cuchara. De ninguna manera iba a desperdiciarlo. Era mi única fuente de consuelo últimamente, darme atracones de todo lo que quería. Ahora que sabía que no tenía sentido cuidar mi figura, la alimentación consciente había desaparecido. Quería pasta, pizza, tarta y helado a mi disposición en todo momento.

El helado estaba frío, pero me vino de maravilla. Me metí un gran bocado en la boca antes de empezar a caminar hacia el sofá. La tele emitía una canción romántica, parte de la banda sonora de la película *Dirty Dancing*. Era mi película de cabecera para las rupturas. Me ayudaba a procesar todas esas emociones intensas que sentía cuando me rompían el corazón. Aunque mi corazón aún no estaba roto, estaba cerca de estarlo.

Después de dejar la oficina de Ethan hace dos días, decidí que era hora de cortar por lo sano. Envié el artículo revisado a Rich y solicité el resto de la semana como días libres remunerados. Hasta ahora, mi tiempo libre remunerado lo había pasado llorando y viendo películas desgarradoras, y no veía que eso fuera a cambiar pronto.

Me hundí en los cojines del sofá e intenté volver a concentrarme en la película.

El personaje de Swayze, Johnny, hacía girar a la rubia en la pantalla, y los movimientos seguían emocionándome, pero la letra de la canción solo me hacía querer llorar. Su baile simbólico que mostraba al mundo su amor solo me provocaba un desamor más profundo esta vez. No se suponía que fuera así. Se suponía que debía tener mi vida organizada antes de convertirme en madre, no estar en este lío, todavía luchando.

Mi teléfono sonó, y reconocí instantáneamente el número. Era Ethan, y me quedé mirando cómo mi teléfono vibraba y bailaba sobre la mesa. Quién sabe qué quería de mí. El artículo estaba enviado pero aún no publicado. No tenía más asuntos con él, y después de nuestra última interacción, me preguntaba hasta qué punto me tomaba en serio.

El sexo no era lo único que quería de él. Era fácil, sí, porque nos atraíamos mutuamente. Pero necesitaba más. Él no parecía capaz de darme el "más" que yo anhelaba. Sentía que cada vez que estábamos juntos era solo el preludio del sexo, o quizás era la forma en que Ben me había hablado lo que afloraba.

Pero siendo sincera, cuando cenábamos o hablábamos íntimamente, acababa en sexo. Diablos, incluso cuando discutíamos en su oficina hace dos días, acabó en sexo. O era el único lenguaje que Ethan entendía o era lo único que quería de mí. En cualquier caso, yo necesitaba más.

Me metí otro bocado de helado en la boca y dejé que las lágrimas cayeran por mis mejillas. Estaba tan enamorada de él, y era mi culpa. Nunca corté cuando debería haberlo hecho. Crucé la línea hace más de un mes y debería haberlo terminado entonces. Pero me arrastró de nuevo. Era una tonta para las buenas historias de amor. Seguía esperando que fuera ese hombre mágico que no podía ser el monstruo que Ben creía que era.

Resultó que sí lo era. Ethan era un empresario íntegro. Era ético y con los pies en la tierra. Por todo lo que podía ver, basándome en sus palabras y los hechos que había recopilado, no había tenido ninguna parte en la destrucción de la industria local de pequeñas editoriales. Todos los demás tabloides y periódicos se habían equivocado con él. La culpa recaía sobre los hombros de Gavin New, y mi artículo así lo decía.

Pero era totalmente inepto en la comunicación interpersonal. Sus habilidades para las relaciones estaban tan obsoletas como un billete de dos dólares, y me parecía que su divorcio lo había dejado tan roto que nunca sería capaz de amar a alguien de la manera correcta.

Así que dejé caer más lágrimas.

Goteaban en mi helado y sollozaba más mientras las comía. Deseaba que Lara estuviera aquí. Deseaba que Ben estuviera aquí. Cualquiera que pudiera recordarme que no era una isla en sí misma. Que

estaba anclada a este mundo de alguna manera, conectada con alguien en algún lugar, no sola.

Cuando mi teléfono sonó por segunda vez, casi respondí. Era Ethan de nuevo. Lo cogí y lo sostuve en mi mano, sonriendo al ver su nombre en la pantalla. Nunca me dejó hacerle fotos, pero no las necesitaba. Su sonrisa estaba tatuada en mi memoria. Nunca en mi vida olvidaría cómo sonaba su voz o cómo se sentían sus manos sobre mí. Simplemente sabía que no iba a funcionar.

La marca de una mujer sabia es saber cuándo alejarse.

Era lo que mi padre siempre me decía sobre una historia o un trabajo. Pero también resonaba con la verdad aquí. Quedarme con Ethan significaba terminar más dañada emocionalmente al final. No quería formar parte de eso.

Cuando sonó el aviso de mensaje de voz, cogí mi teléfono y escuché. Me había dejado dos mensajes de voz educados, aunque en el segundo, noté un toque de emoción en su tono. Me invitaba a una reunión y a cenar, pero yo ya había terminado con el artículo. Estaba segura de que pronto oiría hablar de su increíble iniciativa editorial. Alguien más recogería la historia y la desarrollaría. No necesitaba la exclusiva para sentirme segura, y no necesitaba tenerlo cerca para ser emocionalmente estable.

Eventualmente sería duro decirle que iba a ser padre. Estaba segura de que la batalla sería cuesta arriba. La crianza compartida no me atraía, pero quizás él simplemente me cedería la custodia y me pagaría la manutención. Estaba segura de que era la mejor opción para ambos, dado que él no parecía capaz de una comunicación adulta. ¿Cómo iba a ser padre?

Pero no podía seguir ignorándolo. Escribí un mensaje y lo envié en respuesta, luego me lavé las manos de todo el asunto.

Kate 16:49: Lo siento... Ya envié el informe. No necesito más información. No estaré en la reunión, y no creo que cenar sea buena

idea. Agradecí mi tiempo contigo, pero necesito espacio...

Más lágrimas brotaron mientras pulsaba *Enviar* y me sentí desesperadamente sola. Necesitaba llamar a mi madre o a Ben. Ni siquiera Lara iba a arreglar este sentimiento de soledad. Solo mi familia lo entendería.

Así que marqué su número, sin importarme que fuera tan tarde en Venecia, y ella contestó al tercer tono.

—Katie Bug, ¿qué ocurre? Es tarde.

Mamá sonaba somnolienta. Era obvio que la había despertado, pero la necesitaba. Además, ¿para qué están las madres, verdad?

—Mamá, te necesito —gimoteé, y entonces me permití llorar un poco.

—Shh, eh. Estoy aquí. ¿Qué pasa? —Oí un crujido, luego un clic. La imaginé incorporándose y encendiendo la luz—. Estoy aquí, Kate.

—Mamá, estoy embarazada... —La verdad soltada de golpe era mejor que sollozar por ello durante horas a solas. El peso que se quitó de mi pecho ya me hacía sentir mejor. Era como si la presa se hubiera roto y finalmente, la emoción pudiera brotar y salir como debía en lugar de ser reprimida y escondida como había estado haciendo.

—Oh, cariño... Cielo, está bien. —Hizo una pausa por un momento y suspiró—. Estoy aquí. Cuéntamelo todo.

Así que lo hice. Le conté todos los detalles. Le conté cómo empecé este artículo pensando que iba a exponer al monstruo detrás de Titan Press. Cómo pensé que iba a reunirme con Ben. Cómo lo tomó Ben. Le conté cómo Ethan Black era misterioso y reservado, cómo jugaba y jugueteaba con la verdad.

Luego le dije cómo caí. Dios mío, cómo caí tan fuerte. Lo maravilloso que era y lo encantador. Era dulce, romántico y seductor, y me entregué a él una y otra vez. Y luego le conté cómo fue vulnerable y

me dio su verdad de la manera más íntima posible, y después, cómo pareció dar un giro de ciento ochenta grados y se convirtió en el hombre rígido y reservado que conocí al principio.

Lloré durante todo el relato. No estaba segura de cuánto entendió o asimiló. No me interrumpió, pero añadía ocasionalmente un "Ajá", "Ya veo", o "Oh, cielo". Era mi madre, la misma mujer profundamente romántica, exageradamente dramática, reina del baile que veía el mundo a través de lentes color de rosa, así que no estaba segura de lo que esperaba que dijera. Pero de todos modos, me sorprendió.

—Bueno, cariño, me parece que estás realmente destrozada por esto. Me parece que amas a ese hombre.

Quería protestar por lo que estaba diciendo, pero no pude. Tenía razón. Papá me hubiera acorralado, me habría explicado la lógica detrás de cada elección, las consecuencias pragmáticas del mal comportamiento... Pero no mamá. Arrulló y tarareó y dijo: —Recuerdo el amor joven. Oh, cariño, era tan dulce, tu padre y yo. —Podía oír la sonrisa en sus labios—. Es simplemente mágico. No lo sabes hasta que lo sabes. Y cuando lo sabes...

No tenía ni idea de lo que significaba, pero me estaba desmoronando. Tenía que confiar en algo ahora mismo, porque en mis emociones no se podía confiar en absoluto.

—Mamá, no sé qué hacer. —Sorbí y usé la manga de mi sudadera para limpiarme los ojos.

—Bueno, habla con él. Parece que no habéis hablado tanto como habéis... bueno... hecho otras cosas. —Hice una mueca ante su acusación, pero ella siguió—. Si es un hombre tan increíble como dices, entonces se tomará esto en serio. Quizás solo necesite ese empujón, ¿sabes? Algo para ayudarlo a madurar emocionalmente. Quizás este bebé sea su salvación, Kate.

Sus palabras me golpearon como una tonelada de ladrillos. Un bebé nunca debería ser la salvación de nadie, pero podía ver cómo la responsabilidad, el cambio en la vida, ya me estaba haciendo madurar. Miré el envase de helado vacío en mi mano y supe que la nota de Lara —aunque fuera totalmente una broma— era más que cierta. Estaba comiendo por dos. Estaba castigando mi cuerpo dándole solo azúcar cuando dentro de mi vientre, un bebé estaba creciendo. Necesitaba tomar esta llamada de atención y hacer cambios en mi vida también.

Quizás este bebé era mi salvación. Quizás era la de Ethan.

Fuera cual fuera el caso, me alegraba haber llamado a mi madre. Ella siempre sabía qué decir. Y el hecho de que hubiera sido una sorpresa para ella significaba que Ben había mantenido mi confidencia. Me alegraba por eso también. Quizás no me estaba rechazando por completo. Tenía algunos puentes que reconstruir, pero me sentía mejor.

Ahora, decidir si Ethan merecía que arriesgara mi corazón o no. Mamá parecía pensar que debería hacerlo, pero no sabía si podía. Estaba aterrorizada de perderme en algo que me dejaría rota y sola.

Ser madre soltera ya iba a ser bastante difícil. No quería comenzar estando rota.

ETHAN

La reunión se alargó más de lo debido, con las voces fundiéndose en un largo y monótono murmullo. La junta directiva estaba complacida, o al menos fingía estarlo. El progreso de la iniciativa de prensa local iba por delante de lo previsto. Se había extendido de costa a costa, con la ayuda de algunos bibliotecarios que se habían pronunciado públicamente con elogios hacia el programa de alfabetización. Les encantaba el enfoque. Les encantaba el impulso.

Pero nada de eso me importaba. Al menos no ahora.

Me removí en mi asiento, mirando fijamente los papeles que tenía delante. La verdad es que estaba esperando a Kate. Había confiado en que apareciera hoy. La quería aquí, en esta sala, para presentarla ante la junta. Llevaba toda la semana planeándolo. Quería convencerles de su valía. Kate Harper, la periodista que había descubierto la idea, la mujer con la habilidad e inteligencia para liderar la iniciativa de alfabetización.

El problema era que no estaba aquí. Y yo estaba atrapado con un grupo de personas que no la conocían, que no sabían lo que podía hacer. No entenderían por qué la necesitaba. Pero no podía mencionarla, al menos no de la manera que quería. Si decía su nombre ahora, parecería que estaba impulsando una agenda personal.

Tamborileé con los dedos en el borde de la mesa, desconectando mientras los miembros de la junta seguían con su monólogo. No la conocían. No entendían lo que podía aportar al proyecto. La iniciativa era importante, claro, pero Kate... ella podría llevarla más lejos de lo que yo podría imaginar.

—Entonces, Ethan —dijo uno de los miembros de la junta, sacándome de mis pensamientos—. ¿Qué sigue? ¿Alguna idea sobre a quién podemos traer para liderar la iniciativa a medida que avanzamos?

La pregunta me golpeó como un puñetazo.

No esperaba que lo preguntaran, pero ahí estaba, flotando en el aire. Yo ya estaba pensando en Kate, ya estaba convencido de que era la persona adecuada. Pero no podía decirlo, no directamente. Me aclaré la garganta, intentando mantener la calma.

—Bueno —empecé, moviéndome en mi asiento—. Necesitamos a alguien con visión. Alguien que entienda el significado de este proyecto. Es más que una simple iniciativa de prensa. Se trata de reconstruir el tejido de las noticias locales, devolver a las comunidades un periodismo real y significativo.

La junta asintió. Parecían satisfechos con eso. Pero necesitaba saber: ¿lo veían ellos también? ¿Entendían la visión como yo la entendía? Aparté ese pensamiento y seguí hablando.

—Tengo a alguien en mente, alguien que ha estado involucrada en el proyecto desde el principio. Me acercaré a ella, veré si está interesada.

Los miembros de la junta intercambiaron miradas, esperando más detalles. Pero no tenía mucho más que ofrecer. No todavía. Lo último que necesitaba era sobrevenderla ante ellos sin saber si ella diría que sí.

Me levanté rápidamente, cortando la conversación antes de que alguien pudiera insistir más. —Eso es todo por hoy —dije, sin

esperar respuesta. Necesitaba salir.

Salí de la sala de juntas, con la puerta cerrándose tras de mí. La reunión había terminado, pero el peso de la misma persistía. Debería haber sentido alivio. La iniciativa avanzaba. Los elogios de los bibliotecarios eran prometedores. Pero en lugar de eso, solo podía pensar en Kate.

Ella tendría que haber estado allí. Era quien había hecho esto posible. No solo importaba la estrategia en la sala de juntas, sino la historia, la verdad detrás de ella, la pasión que ella le aportaba. Estaba intentando mantener la máscara profesional, pero lo único que quería era hablar con ella. Volver a verla, averiguar cómo convencerla para que se uniera a esta iniciativa.

Saqué el móvil del bolsillo y marqué su número antes de pensarlo dos veces. Sonó una vez, luego dos, antes de que su voz llegara, inesperadamente tranquila.

—Soy Kate. —Por un momento, pensé que era una de esas grabaciones en las que la persona dice hola, luego finge no escucharte, solo para bromear y decir "Oh, deja un mensaje". Pero el murmullo de ruido de fondo me hizo saber que era realmente ella. Había contestado.

—Kate, necesito verte. Es importante —dije antes de poder dudar de mí mismo. Ya estaba demasiado metido en esto para echarme atrás ahora. Había estado en el fondo desde el principio con ella, desde el primer momento en que la imaginé inclinada sobre mi escritorio. Eso me llevó a este lugar, un lugar donde estaba irremediablemente enamorado de ella.

No respondió de inmediato. El silencio se prolongó antes de que hablara, con su voz tan fría como siempre. —Estoy ocupada, Ethan. Otra historia, ¿recuerdas? Es el trabajo.

Apreté la mandíbula, con una frustración creciendo dentro de mí que no podía contener. —Esto no puede esperar, Kate. Se trata de la

iniciativa, de todo lo que querías saber sobre ella. Te necesito aquí. Ahora. —Pensé en la junta directiva que no esperaría para siempre. Tenía las manos atadas hasta que ellos aprobaran.

Una pausa. Su voz, más afilada esta vez, atravesó el silencio. —Puede esperar, Ethan. No te pertenezco. Tendrás que esperar.

Sus palabras me dolieron más de lo que esperaba. Por supuesto que no me pertenecía. No pensaba que lo hiciera. Pero quería que así fuera. Supongo que por eso dolía. Las murallas que había pasado tanto tiempo construyendo a mi alrededor se agrietaron, y por un momento, no pude pensar con claridad. Tenía razón. La había alejado. No la había convertido en una prioridad, y ahora estaba pagando el precio.

—Kate —dije, tratando de controlar mi respiración—, no te estoy pidiendo que me pertenezcas. Solo te estoy pidiendo unos minutos de tu tiempo.

Podía oír el sonido de su tecleo al fondo. —No creo que pueda ayudarte con eso, Ethan. Tengo mi propia carrera en la que centrarme. —Era su voz profesional, la que usaba cuando intentaba alejar sus propios sentimientos. La había oído antes. Intentaba usar esa mierda conmigo. Era desgarrador.

Podía sentir los muros levantándose entre nosotros otra vez, el espacio que había permitido que creciera desde la última entrevista. Tenía razón al mantener las distancias, pero no podía quitarme la sensación de que estaba perdiendo algo importante.

—Bien —dije, con la voz tensa—. Pero al menos puedes pensarlo. Esto no se trata solo de tú y yo. Se trata del futuro del periodismo. Es importante, Kate.

Pude oír su suspiro, como si estuviera considerando lo que dije. —Lo pensaré, Ethan. Pero ya sabes cuál es mi postura. No voy a dejarlo todo por ti.

Antes de que pudiera decir nada más, cortó la llamada.

Miré el teléfono en mi mano con una frustración que bullía. Era mi culpa. La había tratado con frialdad durante demasiado tiempo, me había contenido cuando debería haber sido sincero con ella, conmigo mismo. La había alejado porque tenía miedo de lo que significaba dejarla entrar.

Necesitaba arreglarlo. Pero primero, necesitaba asegurarme de que supiera lo en serio que me tomaba esto. Escribí un mensaje rápido, mis dedos moviéndose más rápido que mis pensamientos.

Ethan 15:27: ¿Te interesaría venir a mi gala de San Valentín? Allí anunciaré la nueva iniciativa de prensa. Podría ser incluso la historia de tu vida. Házmelo saber.

Pulsé *Enviar* antes de poder dudarlo, esperando, solo esperando, que picara el anzuelo. Que viniera. Que viera el panorama más amplio, el que había estado intentando que viera desde el principio.

Caminé hasta mi despacho, me senté en mi escritorio y saqué la botella de whisky del cajón. Me temblaban las manos, aunque intenté disimularlo. Me serví la bebida, con la mente nublada por la frustración, la confusión y algo más profundo que no podía identificar del todo. ¿Qué estaba haciendo? ¿Por qué no podía simplemente decirle lo que sentía? ¿Por qué no se lo había dicho antes?

El vaso se sentía frío en mi mano, el líquido ambarino arremolinándose mientras lo giraba. Odiaba cómo ella seguía alejándose. No lo entendía... ¿qué había cambiado por su parte? Un minuto, estaba tan apasionada por la historia, por la iniciativa. Al siguiente, era como si tuviera un muro levantado, uno que yo no podía atravesar. No podía simplemente rendirme con esto, con ella. No ahora.

Me recliné en la silla, mirando el espacio vacío frente a mí. Tenía que mostrarle que podía preocuparme por ella, más que como una simple socia en este proyecto. No era como los otros que la habían

utilizado o dado por sentada. Yo era diferente. Tenía que serlo. Quería ser el hombre que mereciera la oportunidad.

Vacié el vaso de un largo trago y me serví otro. Me quemaba al bajar, pero no adormecía el dolor en mi pecho. No lo suficiente. Tomé otro trago, pensando en la gala, en el momento en que anunciaría la iniciativa. Si ella venía, tal vez sería el inicio de algo. Tal vez vería que esto era más grande que una historia. Era nuestro futuro.

No iba a dejar que se escapara.

KATE

Miré fijamente el mensaje de Ethan mientras las palabras parpadeaban en mi móvil. *¿Te interesaría venir a mi gala de San Valentín? Allí anunciaré la nueva iniciativa de prensa. Podría ser incluso la historia de tu vida. Házmelo saber.*

No respondí. No podía. Las cosas ahora eran demasiado complicadas. El lío de todo lo que había entre nosotros, las palabras no dichas, la distancia que había puesto entre nosotros... era demasiado para volver a enfrentarlo. No iba a ir a su gala. No podía, no cuando todo estaba tan enredado en mentiras. Ni siquiera le había contado aún sobre el bebé. Me atormentaba.

Dejé caer el móvil sobre la mesa y me recosté en la silla, pasándome una mano por la cara. Había escrito el artículo sobre él, sí, pero no era la historia que pensaba que sería. No había planeado hacerle quedar tan bien, no así. Pero la verdad es que cuando indagué en su vida, encontré cosas que le hacían humano.

No era el villano que esperaba que fuese. Había compartido cosas conmigo fuera de registro, cosas vulnerables que le pintaban bajo una luz diferente. No había planeado usarlas, pero al final, lo hice. Había escrito un artículo que le haría quedar mejor ante el mundo. Y eso solo le enfadaría más cuando lo leyera. Había compartido cosas que me había pedido directamente que no compartiera.

No podía lidiar con su enfado ahora mismo. No cuando no le había dicho lo que necesitaba decirle. Estaba esperando un hijo suyo. Otro asunto personal, pero esta vez, uno que él no conocía.

Sentí una punzada aguda en el pecho al pensarlo. No estaba preparada para que él lo supiera. No estaba preparada para nada de esto. Lo había mantenido todo oculto, esperando poder encontrar algo de paz antes de que el mundo lo descubriera. Pero con él, no podía fingir más. Era por eso que no podía estar cerca de él. Me leería como un libro abierto.

Apenas había conseguido controlar mis nervios cuando sonó mi teléfono. Era Rich.

—Kate, ven aquí. Ahora —ladró, su voz vibrando a través del receptor. Cualquier otra persona habría interpretado ese tono como enfado, pero yo había trabajado con él el tiempo suficiente para conocer la diferencia en sus estados de ánimo. Estaba contento, así que eso era bueno.

Suspiré, apartándome de mi escritorio y dirigiéndome a su despacho. Mi estómago se retorció, y no podía decidir si era por el artículo o por el hecho de que había hablado con Ethan. No quería enfrentarme a él. Aún no. No cuando todo se sentía tan frágil. Pero la forma en que seguía llamándome, poniéndome entre la espada y la pared... ¿Cómo se suponía que iba a ignorar al padre de mi futuro hijo?

Cuando entré en el despacho de Rich, prácticamente estaba dando saltos en su silla, con una enorme sonrisa en su cara. Apenas levantó la mirada del papel que sostenía mientras yo cerraba la puerta tras de mí.

—¡Kate! —Golpeó el papel sobre su escritorio, sin mirarme todavía—. Este artículo... Esto es. ¡Esto es lo que he estado esperando! —Su dedo golpeaba el artículo repetidamente.

Intenté no poner los ojos en blanco. Su exuberancia era un poco exagerada, de la misma manera que los dramas de mi madre me hacían suspirar y desear estar en cualquier otro lugar. Mi lado práctico y pragmático odiaba el drama, incluso el drama bueno.

Finalmente me miró, con la cara resplandeciente.

—Mejor de lo que esperaba. Mucho mejor. —Sonrió de nuevo, señalando las páginas frente a él—. Lo tienes todo. El arco de redención, los detalles sobre su pasado... cosas que nadie más sabía. Le has hecho parecer... humano. Te lo digo, esto va a venderse. A lo grande. —Resplandecía. Yo fruncí el ceño para mis adentros, pero exteriormente, intenté sonreír.

Tragué saliva, tratando de ocultar la inquietud que se instalaba en mi pecho. No era lo que había planeado escribir. Claro, había incluido los detalles sobre el pasado de Ethan, pero no pretendía que fuera un artículo para dar lástima, solo la verdad. Al menos, así no lo veía yo. Pero, ¿qué sabía yo?

Rich se reclinó en su silla, tamborileando con los dedos sobre el escritorio.

—Este es exactamente el tipo de historia que el público quiere. Se la tragarán. Él se enfadará por lo personal, por supuesto —dijo, bajando ligeramente la voz—, pero ¿a quién le importa? Tenemos la historia, Kate. La tenemos.

Asentí, tratando de mantener la compostura. Sabía que tenía razón. El artículo era importante. Lo tenía todo: un hombre que había resurgido de las cenizas de sus propios errores y había conseguido la redención. Era todo lo que había esperado que fuera. Pero se sentía como demasiada ganancia, demasiado intercambio. Había cruzado una línea, y no estaba segura de poder volver atrás. Lo que había hecho para conseguir esos detalles privados...

Los ojos de Rich se entrecerraron mientras me observaba, percibiendo que algo no iba del todo bien.

—¿Y bien? —preguntó, inclinándose hacia delante—. ¿Qué estás pensando?

Me aclaré la garganta, apartando mis dudas.

—Me alegro de que estés contento con él —dije, forzando una sonrisa.

—Más que alegre. Estás condenadamente orgullosa. Deberías estarlo. Este es tu gran avance, Kate. —Hizo una pausa, esperando a que yo hablara, pero cuando no lo hice, continuó—. Mira, te lo has ganado. Te has ganado más que solo esta historia. Te has ganado un papel más importante.

Mi corazón dio un vuelco.

—¿Qué quieres decir? —La idea de conseguir ese puesto de editora había quedado atrás hace tiempo. Aquí estábamos, sentados en la primera semana de febrero, la gala de Ethan a solo días de distancia, y Rich dijo que ese puesto iba a cubrirse hace un mes. Por la forma en que me presionó, habría pensado que Schreffler ya lo había hecho. Perdí mi oportunidad porque confié en Ethan y puse su historia por delante de mi propia vida. No estaba tan desanimada. Supuse que había valido la pena, pero no había resultado como pensaba. Así que tal vez esta era mi segunda oportunidad.

Rich sonrió.

—Te estoy ofreciendo el puesto de editora. Es tuyo si lo quieres. Tienes las habilidades. Tienes el instinto. Y ahora, tienes la historia para demostrarlo. —De nuevo, su cara se iluminó. No podía creer lo que estaba diciendo.

Las palabras me golpearon como una ola, barriendo cualquier duda a la que me hubiera estado aferrando. No estaba preparada para esto. O quizás sí lo estaba. No estaba segura. Pero lo que sí sabía era que esta era mi oportunidad. Mi oportunidad de finalmente avanzar, de dejar de ser la reportera, de convertirme en quien

tomaba las decisiones. Lo que había estado anhelando desde que acepté este trabajo, aquello de lo que mi padre estaría tan orgulloso.

Respiré profundamente y asentí.

—Lo acepto. —La decisión había sido la más fácil que había tomado en meses. Mejor salario, mejores horarios, mejores prestaciones... todas las cosas que una madre soltera necesitaría.

La sonrisa de Rich se ensanchó, y se recostó en su silla, pareciendo satisfecho.

—Sabía que lo harías. Estás yendo a lugares, Kate. Esto es solo el principio.

Se sentía como una victoria. Pero la verdad es que no podía quitarme la sensación de que todo se me escapaba de las manos al mismo tiempo. Ethan era parte de la razón por la que había llegado tan lejos, pero también era la razón por la que no estaba segura de qué hacer a continuación. Me quedé allí mirando a mi jefe, preguntándome cómo sería el futuro en el periódico. En mi corazón, se sentía como un desastre, pero la estabilidad de un mejor trabajo ayudaría.

—Yo, eh... debería volver al trabajo. —Señalé con el pulgar por encima de mi hombro y comencé a retroceder hacia la puerta, y Rich habló.

—Será mejor que empieces a buscar un sustituto. Necesitaremos a alguien en tu escritorio cuando asciendes. No es tu trabajo, pero Schreffler se apoyará mucho en tu consejo. A quien señales, probablemente lo contrataremos.

Las palabras de Rich quedaron grabadas en mi corazón mientras volvía a mi cubículo. Regresé a mi cubículo, pero mi mente seguía acelerada. El puesto de editora era mío, pero no se sentía como un triunfo. No con todo lo demás que estaba ocurriendo en mi vida. Había tomado una decisión, y había sido la correcta, la inteligente.

Pero la idea del futuro, de cómo iban a cambiar las cosas, se instalaba inquietantemente en mi estómago.

Me senté en mi escritorio intentando alejar la inquietud, pero seguía volviendo. Mi teléfono vibró con un mensaje de Lara —algo sobre quedar más tarde—, pero no podía concentrarme en eso. Mi mente seguía en la conversación con Rich, y ahora, algo más seguía surgiendo. Ben.

Ben siempre había sido un gran reportero. Había heredado el ojo agudo de nuestro padre para la verdad. Casi podía oír su voz ahora, diciéndome que estaba desperdiciando mi talento en un lugar como este, que me estaba vendiendo por un cheque y beneficios. Odiaba el lado corporativo del periodismo. Odiaba la forma en que todo era sobre beneficios y no sobre las personas.

Pero Ben tenía sus propios problemas ahora. La pequeña editorial que papá había construido desde cero —la que Ben había tomado— pendía de un hilo. Estaba luchando, haciendo todo lo posible para mantenerla a flote, tratando de honrar el legado de nuestro padre, pero no era fácil. El mundo de la impresión estaba muriendo, y a nadie parecía importarle. Tal vez querría mi antiguo puesto. Demonios, tal vez incluso lo aceptaría si se lo ofreciera.

Pero la idea de que ocupara mi escritorio tampoco me sentaba bien. Ben no sabía ver más allá de su propia rabia a veces. Probablemente vería mi ascenso como otro ejemplo de mi "venta". Ya podía imaginar la forma en que me miraría, la decepción en sus ojos mientras me acusaba de abandonar lo que papá había construido. Nunca entendería por qué había aceptado el trabajo.

Exhalé bruscamente, pasándome las manos por el pelo.

¿Alguna vez lo vería como yo lo veía? ¿O estaría atrapada en el papel de la traidora, la que dejó el negocio familiar atrás por un futuro más seguro y cómodo?

Era más fácil simplemente no pensar en ello. No estaba segura de tener la fuerza para lidiar con la decepción de Ben ahora mismo, no cuando todavía estaba tratando de averiguar qué era lo que yo quería. Cogí mi teléfono de nuevo y rápidamente pasé el mensaje de Lara. No podía concentrarme en nada más ahora mismo. El peso de todo era demasiado grande.

Marqué el número de Ben, mi dedo flotando por un segundo antes de presionar el botón de llamada. Sonó dos veces antes de que contestara, su voz tan áspera como siempre, pero había un cambio en ella.

—¿Kate? ¿Qué pasa?

Tomé una respiración profunda, insegura de cómo decirlo.

—Conseguí el puesto de editora —dije en voz baja, esperando a que lo procesara.

Hubo una larga pausa, luego le oí exhalar, su tono más suave de lo que esperaba.

—Eso es genial, Kate. Sabía que lo conseguirías.

Parpadee, sorprendida de lo genuino que sonaba.

—¿En serio?

—Sí. Estoy orgulloso de ti. Te has dejado el culo por esto. Te lo mereces.

Las palabras me golpearon más fuerte de lo que esperaba. No es que necesitara su aprobación, pero escucharle decir eso se sentía como un pequeño trozo de la distancia entre nosotros cerrándose.

—Gracias, Ben —susurré—. Necesitaba oír eso.

Hubo una pausa, pero esta vez, no se sentía pesada. Solo el entendimiento silencioso entre nosotros.

—¿Estás bien, verdad? —preguntó—. ¿Con todo?

Sonreí, recostándome en mi silla.

—Sí, estoy bien. Creo... creo que estoy empezando a entenderlo.

Su voz se suavizó de nuevo.

—Bien. Te mereces ser feliz, Kate. Sea como sea que se vea.

No sabía si le creía completamente, pero en ese momento, podía sentir que algo estaba cambiando. Tal vez era el trabajo, tal vez era solo esta conversación, pero por primera vez en mucho tiempo, sentí que estábamos empezando a reconstruir algo que había estado roto durante un tiempo. Era desordenado, pero tal vez no tenía que ser perfecto. Tal vez solo tenía que ser real.

ETHAN

Permanecí allí de pie, observando a la multitud. La gala era todo lo que debía ser: candelabros resplandecientes, gente con trajes y vestidos elegantes, el murmullo de conversaciones tranquilas. El tipo de evento en el que normalmente me sentía como en casa, pero esta noche no era más que ruido. Di un sorbo a mi bebida, pero ni siquiera noté el sabor. A mi alrededor, la gente se mezclaba, reía y cerraba tratos, pero yo me sentía fuera de lugar.

El sonido de tacones repiqueteando contra el suelo de mármol se mezclaba con la música de fondo, una combinación de jazz suave y melodías clásicas. Se suponía que debía estar disfrutándolo. Este era mi ambiente, donde codearse con la gente adecuada, hacer nuevos contactos. Pero nada de eso importaba esta noche. Estaba esperando algo más, algo que se suponía que haría que esta noche valiera la pena.

Pasé la mano por mi corbata, ajustándola por tercera vez. La noche se hacía eterna. Miré hacia la puerta otra vez, esperando ver a Kate. Era extraño lo mucho que estaba pensando en ella esta noche. No era como los demás aquí, esos que querían algo de mí. Era ingeniosa, centrada, y me hacía pensar de maneras que normalmente evitaba. Ni siquiera podía concentrarme en la gente que me rodeaba, demasiado ocupado preguntándome cuándo entraría, si es que aparecería.

Cuando empecé este camino hacia la redención de mi propio nombre, tenía toda la intención de encontrar una manera de deshacer lo que Gavin había hecho. Sin embargo, la idea de impulsar las pequeñas editoriales a través de una nueva división de Titan Press no se materializó completamente hasta que escuché la historia de Kate. En cierto modo, estaba haciendo esto por ella —no del todo, por supuesto, pero en gran parte. Kate era el ejemplo perfecto de alguien que se había visto afectada por la forma en que la industria había cambiado, la forma en que Gavin había cambiado la industria.

Me puse de puntillas escaneando la multitud una última vez pero me di por vencido. Tenía que subir al estrado y dar mi discurso ahora. No podía quedarme angustiándome por si aparecería o no. Mi iniciativa seguiría adelante con o sin ella, aunque todavía quería localizarla y ofrecerle ese trabajo, incluso si tenía que pedirle a Gregg que le enviara un correo al respecto.

Caminé hacia el frente de la sala mientras el maestro de ceremonias comenzaba a anunciarme. La multitud era densa. Tuve que abrirme paso entre los cuerpos. En mi cabeza, repasaba los datos que Angie me había dado para presentar, sobre el impulso a las bibliotecas y mi iniciativa de alfabetización. Recientemente se había extendido a nivel nacional con otros directores ejecutivos de importantes organizaciones editoriales sumándose a la tendencia en sus estados. Era un cambio de marea que yo había puesto en marcha. Algo bueno. Pero esta noche, no me energizaba tanto como cuando Angie me contó lo que estaba sucediendo.

—Y ahora, el hombre del momento... El señor Ethan Black —anunció el maestro de ceremonias mientras yo subía las escaleras. Un suave aplauso llenó la sala mientras yo cruzaba el estrado hacia el podio. La música suave de la banda se apagó, y sonreí mientras los aplausos se desvanecían.

Examiné la multitud mientras comenzaba mi discurso —La alfabetización es el fundamento del progreso. A través de Titan

Press, nos comprometemos a apoyar las bibliotecas locales en todo Illinois, asegurando que cada niño, sin importar su origen, tenga acceso a los recursos que necesita para triunfar. Esta iniciativa no se trata solo de libros. Se trata de construir futuros más brillantes para nuestras comunidades.

Un aplauso me interrumpió, así que hice una pausa y aproveché la oportunidad para comenzar a buscar rostros. Uno por uno, rostro tras rostro, establecí contacto visual y continué con las actualizaciones de mi iniciativa. Los datos de Angie parecieron sorprender a algunas personas, donantes de mi causa, y otros permanecieron con expresiones tranquilas. Noté movimiento en la parte trasera de la sala y me concentré en él. Era ella. Estaba aquí.

Mi corazón golpeó con fuerza contra mis costillas varias veces antes de que me asentara en mi lugar y finalmente me relajara. Estaba aquí, pero no podía dejar que me distrajera, no ahora, no frente a esta multitud. Aclaré mi garganta, obligando a mi atención a volver a la sala, mis pensamientos aún persistían en Kate mientras continuaba con el discurso.

—Apoyar las bibliotecas no se trata solo de libros. Se trata de acceso a la educación y oportunidades. Por eso estamos dando un paso más allá.

Escaneé la sala, buscando signos de aprobación, pero mis ojos seguían desviándose hacia Kate. Era solo su reacción la que me interesaba.

—También estamos ampliando nuestro alcance hacia la prensa local. Los medios independientes son la columna vertebral de la información comunitaria. Titan Press está interviniendo para proporcionar financiación, recursos y el apoyo que estos medios necesitan para sobrevivir... y prosperar.

Miré a Kate otra vez, su mirada fija en mí ahora. Sus ojos estaban abiertos con interés, sus hombros cuadrados. No podía alcanzar a ver su expresión, pero esperaba que estuviera asimilando esto por lo

que era. Mi rama de olivo hacia ella no era solo para redimir mi reputación sino para volver las cosas a como siempre debieron ser.

—Les ayudaremos a navegar por la era digital, a implementar nuevas tecnologías y a asegurarnos de que sus voces sigan siendo escuchadas en un mundo de medios monopolizados.

Algunos gestos de aprobación de la multitud captaron mi atención mientras se elevaban los aplausos. Noté la clara expresión de sorpresa y placer en el rostro de Kate. Si no me equivocaba, también tenía lágrimas en los ojos, pero era difícil decirlo a esta distancia. Ya no estaba en la parte trasera de la sala, pero tampoco lo suficientemente cerca como para que yo la viera claramente.

Continué con mi propuesta, cómo revitalizaría muchas pequeñas editoriales y revistas de noticias. Kate parecía atenta. En el momento en que la vi interesada, pendiente de cada palabra mía, fijé mis ojos en los suyos y mantuve su mirada. Todos los demás en la sala se desvanecieron en segundo plano mientras daba más detalles sobre mis ideas y cómo se desarrollarían. Ofrecí la perspectiva de mi equipo sobre cuánto tiempo llevaría implementar todo el plan y qué efecto tendría en la industria local, y para el final de mi discurso, la sala rugía en aplausos.

Los dejé aplaudiendo y salí del estrado. La música comenzó de nuevo mientras me abría paso entre la multitud. Sabía que ahora tenía su atención. Sabía que estaría esperándome. Desde donde yo estaba, había varios grupos de personas bloqueando mi línea de visión, así que no podía verla, pero me moví con determinación en la dirección en la que la había visto por última vez mientras mi cuerpo se calentaba ante la idea de haber captado su atención.

Casi estaba allí. Podía oír su risa cuando alguien me agarró del brazo y me di la vuelta. Era un hombre de unos veinticinco años. No lo reconocí, pero me resultaba familiar. Habría jurado que lo había visto antes o que lo conocía de algún lado. —Sí, ¿puedo ayudarte? —le pregunté. Sus ojos estaban llenos de ira. Me sentí inmediatamente a la defensiva.

—¿Qué demonios crees que estás haciendo? No necesitamos tu ayuda. Nos destruiste, ¿y ahora quieres tirar dinero al problema y creer que eso te hará parecer el bueno? —Bajé la mirada hacia su pecho donde colgaba una credencial de prensa. El nombre en la placa decía "Harper", y me encajó al instante.

—Mire, señor Harper, estoy seguro de que tiene buenas intenciones, pero creo que quizá se ha hecho una idea equivocada —levanté las manos en actitud defensiva, con las palmas extendidas verticalmente hacia su dirección en señal de rendición—. Veo que está aquí para cubrir la noticia, así que ¿por qué no hace las preguntas para las que vino en lugar de lanzar acusaciones? —El rostro frente a mí se parecía al rostro que había estado muriendo por ver toda la tarde. Kate me había hablado de su hermano... distanciado, enfadado, vengativo.

Su dedo empujó contra mi pecho y su labio se curvó en un gruñido —No puedes simplemente comprar todas las revistas y periódicos pequeños de esta región para poseerlos y luego volver y actuar como si no hubieras hecho nada malo. La gente recuerda... yo recuerdo —se burló y sacudió la cabeza, y una sonrisa furiosa se extendió por sus labios.

—Debería haberlo sabido tan pronto como ella me dijo que estaba embarazada, que serías el tipo de tío que la apartaría e ignoraría tu responsabilidad. No puedes responsabilizarte de nada de lo que haces. ¡¿Por qué ibas a aparecer para ser un padre?! —Di un paso atrás, entrecerrando los ojos ante su rostro acusador mientras trataba de procesar lo que estaba diciendo.

Otra mirada a su credencial me confirmó que estaba en lo cierto. No había forma de que este no fuera el hermano de Kate. Se parecía mucho a ella y tenía su mismo apellido.

—¡Ben, por Dios! —escuché, y me giré para ver la expresión mortificada de Kate. Su mano flotaba frente a su boca y las lágrimas en sus ojos amenazaban con derramarse.

—¿Qué? —pregunté, mirando de uno a otro. Mi mente iba a mil por hora.

Ben miró a su hermana y luego me fulminó con la mirada antes de apretar los dientes —No lo sabía —dijo ella, y sentí algo parecido a una patada en el estómago golpeándome.

—¿Saber? —pregunté, y la miré a los ojos. Las palabras que él me había lanzado empezaron a alcanzarme en mi comprensión. ¿Ella le dijo que estaba embarazada? ¿Yo tenía que aparecer para ser un padre? Entrecerré los ojos y miré hacia su figura ahora temblorosa —. ¿Kate?

—Ethan, iba a decírtelo. Te juro que...

Mi cabeza daba vueltas. Mi ritmo cardíaco se disparó, y salí corriendo. No podía quedarme ahí y procesar esto. Me di la vuelta y salí furioso, ocultándome de los flashes detrás de mi mano. ¿Kate estaba embarazada y no me lo había dicho? Esto era una locura. Era increíble. No podía pensar con claridad.

Necesitaba aire.

KATE

Me giré hacia Ben y le di una fuerte bofetada en la cara. Su cabeza se volteó y su mano voló para cubrir su mejilla enrojecida. Pero ya era demasiado tarde. Las lágrimas corrían por mi rostro, mezcla de rabia y vergüenza. El secreto que le hice jurar que no compartiría, lo había escupido como restos podridos de la semana pasada. Estaba furiosa.

—¿En qué demonios estabas pensando? —pregunté. Mis hombros se estremecían con sollozos. Me sentía humillada, rodeada de personas que nos miraban fijamente, cámaras tomando fotos, hombres y mujeres que me respetaban por mi reputación y ahora me reducían a la vulgar prostituta que les proporcionó entretenimiento esta noche.

—Kate, lo siento —la suave disculpa de Ben solo me enfureció más.

—¡Cállate! ¡Simplemente cállate! —siseé. Pasar de una revelación a otra me había provocado un latigazo emocional. Cubrí mi rostro con las manos y me quedé allí, sintiéndome atrapada. No podía seguir a Ethan. Él se había marchado porque necesitaba privacidad, y yo tenía que concedérsela. La conmoción de ese anuncio y la forma en que Ben lo había dicho alteraría a cualquier hombre, incluso al más amoroso y generoso. Y yo sabía de primera mano lo gruñón que podía ser Ethan.

El brazo de Ben a mi alrededor fue un pequeño consuelo, aunque seguía muy enfadada con él. Apartó a la gente y me guió entre la multitud hasta la puerta. Salimos al pasillo fuera del salón de baile y luego doblamos la esquina hacia el guardarropa, donde me abrazó completamente mientras yo sollozaba.

—Dios mío, Kate. No tenía ni idea. Pensé... —Suspiró—. No importa lo que pensara. Soy un imbécil. Lo siento muchísimo. —Se apartó y me dejó llorar, pero sentía su presencia a mi alrededor, caminando de un lado a otro.

—Él no lo sabía, idiota. No iba a decírselo hasta que yo misma me sintiera cómoda con la idea. —No sabía qué me enfurecía más, la manera en que Ben había soltado mi secreto o la forma en que había actuado como un capullo acusando a Ethan de jugar. Esa no era la forma de actuar de Ethan, y Ben nunca lo entendería.

—Lo siento mucho, Kate. —Escuché el remordimiento en su tono y me sequé los ojos antes de mirarlo. Incluso su expresión contrita —semblante caído, hombros hundidos— revelaba que se sentía mal. Y debería sentirse así. Acababa de arruinar un momento realmente increíble para mí y para Ethan.

—¿Cómo has podido ser tan insensible? —Sorbí por la nariz y continué—. Ethan es un buen hombre. Tú no lo sabrías porque dejas que tu odio hacia él domine cada pensamiento que tienes. Yo soy quien llegó a conocerlo.

Tenía ganas de abofetearlo de nuevo, pero sabía que no debía. Ben era solo humano. Y aunque acababa de comportarse como un completo imbécil, no podía culparlo por tener sus propios arrebatos emocionales. Dios sabía que yo también tenía los míos.

—Mira, lo siento. Debería irme... —Suspiró y se dio la vuelta, luego se marchó sin decir otra palabra.

Me quedé allí un rato tratando de ordenar mis pensamientos. Durante días, me había esforzado pensando cómo decírselo a Ethan.

Lo había estado alejando durante un tiempo. Odiaba su rutina de caliente y frío, donde me quería un minuto y jugaba conmigo al siguiente.

Se lo habría dicho eventualmente. No había manera de que pudiera permitirme un bebé por mi cuenta. Solo quería hacerlo en mis términos.

Ahora que estaba todo al descubierto, sin embargo, no tenía más remedio que enfrentarme a la verdad e intentar superar esto. Estaba enamorada de Ethan, pero no sentía que lo que él sentía por mí fuera amor. Yo era un juego para él, una mujer que conquistar, y lo había conseguido. Me había tocado como un violín y me había dejado preguntándome en qué posición estaba. Un minuto me quería, era amable y encantador. Al siguiente, estaba malhumorado y frío, dándome respuestas evasivas y miradas duras.

Yo quería más, pero no tenía forma de saber lo que él quería. Parecía que quería a alguien a quien culpar por el dolor emocional de su pasado, y yo no era esa persona. Me negaba a ser el chivo expiatorio o el premio de consolación.

Me recompuse, encontré mi abrigo y me lo puse. Todavía estaba llorando cuando volví al pasillo y me dirigí hacia la puerta principal. Cuando llegué a las grandes puertas dobles de cristal, noté una sombra fuera moviéndose en mi dirección, y cuando la puerta se abrió, me di cuenta de que era Ethan. Me quedé inmóvil. Sabía que tenía que afrontar esto ahora.

Mis ojos recorrieron su cuerpo hasta el periódico que tenía en la mano. Tenía una expresión de dolor, labios apretados, ojos tormentosos. Su lengua recorrió su labio inferior y suspiró.

—Es un buen artículo...

Me emocioné. No podía hablar. Solo había escrito la verdad, nada más. Explicaba todo lo que él me había contado, lo bueno y lo malo, pero al final, permitía que el lector se diera cuenta de que había más

fuerzas en juego y que Ethan Black no era quien había hundido la industria de las noticias en Chicago ni la había monopolizado.

—Escuché lo que dijiste.

Dejé que mis ojos se elevaran para encontrarse con los suyos después de su comentario. Se veía sincero mientras se acercaba a mí. —¿Le dijiste a tu hermano que soy un buen hombre?

Asentí. —Lo creo firmemente. —Mi voz se quebró y mi cuerpo se estremeció. La ansiedad se expandió desde mi pecho hacia abajo hasta mis rodillas, haciéndolas sentir débiles, hacia mis brazos, haciéndolos temblar.

—¿Estás realmente embarazada? —preguntó suavemente, y me alegré de que estuviéramos solos en este pasillo sin prensa ni público que interrumpiera.

Asentí de nuevo. No había mucho más que decir al respecto. No había pasado tanto tiempo, un mes como mucho, pero lo sabía y se lo había ocultado a propósito. Tenía demasiadas cosas en mente, demasiados "y si" de los que preocuparme. Ethan era un hombre muy ocupado y adinerado. Si hubiera querido hijos, los habría tenido hace mucho tiempo con su esposa. Estaba en sus cuarenta. No era exactamente el momento ideal para formar una familia.

—Kate... —Suspiró y se acercó más, tomando mi mano. Bajé la mirada al periódico y vi que lo tenía abierto en la exposición, con la imagen que me había dado para imprimir justo al frente.

—¿No estás enfadado? —pregunté cuando recordé los comentarios extraoficiales que había hecho y que yo había incluido en la historia. Me estremecí cuando él tomó aire.

—No, Kate. Has hecho un trabajo fantástico. ¿Cómo podría enfadarme? —El periódico cayó al suelo mientras él llevaba ambas manos a mis mejillas. Me obligó a mirar sus ojos y las lágrimas corrían por mis mejillas—. ¿Cómo pudiste no contarme lo del bebé? ¿Desde cuándo lo sabes?

Quería detener las lágrimas, pero igualmente salieron en protesta. Negué con la cabeza, preguntándome ahora cómo había pensado mantenerlo en secreto para alguien. Probablemente estaba por toda mi cara, la vergüenza y el bochorno. El miedo de cómo podría ser una buena madre si no podía mantenerme entera y tener relaciones saludables con mi familia.

—Tenía miedo —gimoteé, y él sonrió.

—Supongo que no te lo puse muy fácil, ¿verdad? —Ethan acercó mi cabeza a la suya y besó mi frente, luego presionó su frente contra la mía, sellando el beso—. No tienes nada que temer, ¿de acuerdo?

—Pero... quiero decir... Es algo enorme, Ethan. ¿Un bebé? No quería que pensaras que estaba tras tu dinero o que lo planeé. —Ahora las palabras no paraban de salir—. Tenía miedo de que te enfadaras o que intentaras alejarme. Siempre estabas gruñón y nunca me dabas buenas respuestas. Pensé que solo me estabas utilizando para el sexo y...

—No —dijo firmemente.

Abrí los ojos y miré los suyos. —Nunca, jamás te estaba utilizando solo para el sexo. Tienes el cuerpo más increíble que he visto jamás, pero no solo me interesaba tu cuerpo. Estoy enamorado de ti, Kate.

—¿Qué has dicho? —No podía creer lo que estaba oyendo.

—He dicho que te quiero, joder. —Sonrió y besó mis labios sin soltar mi cara—. Es complicado y extraño. Eres mucho más joven que yo, y ya he estado casado una vez. La forma en que terminó fue horrible. Odiaba en quién me había convertido.

—Cuando saliste de mi despacho y me dijiste que empezara a confiar en la gente y dejara de jugar, lo supe. Supe que tú eras a quien quería. Tú eres quien me ayudó a ver mi verdadero valor y propósito. Kate, quiero todo de ti. —Su mano dejó mi cara y bajó a mi vientre—. Y a nuestro bebé. Para siempre. —Suspiró y miró hacia la puerta.

—¿Qué? —dije, sin estar segura de lo que estaba pensando.

—Ven conmigo. Salgamos de aquí.

—Pero la prensa —dije. Sabía que habría preguntas. Después de un anuncio como ese, la prensa se volvería loca.

—Solo hay una periodista a la que quiero darle mi exclusiva. —Retrocedió, tomando mi mano y tirando de mí. Me alegré de haberme puesto ya el abrigo. Pasé por encima del periódico caído y sorbí por la nariz mientras lo seguía.

Ethan dijo que me quería, pero aun así, mi corazón sentía que no podía quedarse tranquilo. No sabía si esto era otro juego o qué estaba pasando, pero si había aunque fuera una pizca de posibilidad de que me estuviera diciendo la verdad, tenía que ir. Tenía que saberlo. Sabía que lo amaba, y en eso me apoyaba. En que tal vez, solo tal vez, podríamos encontrar una manera de hacer que esto funcionara.

ETHAN

Kate estuvo callada durante el trayecto a mi casa. Le hice preguntas sobre su artículo. Lo había leído, y aunque le había dicho que no publicara ciertos aspectos de nuestras conversaciones, me alegré de que hubiera seguido adelante. Su artículo era la mezcla perfecta entre hechos concretos e historias que mostraban mi humanidad, todo ello sin meterme en problemas con Marion y Gavin. Me encantó. Y la amaba a ella.

Parecía relajarse más a medida que hablábamos, y cuanto más nos acercábamos a mi casa, más se abría conmigo. Parecía triste y retraída. Imaginé que la conmoción de que su hermano me revelara su secreto era tan difícil de digerir para ella como lo había sido para mí. Pero después de unos minutos cavilando, me quedé junto al armario de los abrigos y escuché cómo me defendía, luego salí para despejar mi mente.

Se enfrentó a su propia familia para defender mi honor. Ni siquiera Marion había hecho eso. Cuando se fue con Gavin, me echó toda la culpa a mí. En cada entrevista que dio a cada tabloide, hizo que todas las fechorías de Gavin fueran culpa mía. Me dejó devastado. Fue tan refrescante oír a Kate decir lo contrario, incluso cuando la había dejado herida y sola.

—¿Quieres agua? —le pregunté al entrar por la puerta principal. Me habría gustado ofrecerle una copa de vino para acompañar mi

whisky. Ella negó con la cabeza mientras yo me dirigía al mueble bar.

Me serví un vaso de whisky y me lo bebí de un trago, y cuando me giré para observarla, estaba sentada en el sofá con el abrigo sobre las rodillas. Estaba impresionante, incluso cuando estaba triste. Me sentía muy culpable por hacerle pensar que no aceptaría su noticia y que no sería comprensivo y amable con ella. El whisky me ayudaría a relajarme, pero era mi trabajo sacarla de su caparazón.

—Lo siento —murmuró mientras me sentaba a su lado—. Estaba planeando decírtelo. Es solo que —sus ojos se alzaron para encontrarse con los míos— es mucho. Tengo una carrera y facturas. No estoy exactamente preparada para la maternidad. —La mano de Kate descansaba sobre su vientre. Lo imaginé hinchado con vida y eso me hizo sonreír. Siempre había querido tener hijos, pero Marion odiaba la idea de perder su figura. Esto me hacía el hombre más feliz del mundo, pero no iba a enfatizar eso. Kate tenía que saber que era ella quien me hacía feliz.

—Está bien... —Suspiré y apoyé mi mano en su rodilla—. Siento haberme enfadado tanto y haberme ido. Fue un shock...

Su cabeza bajó. Noté que le temblaba el labio, y le acuné la mejilla obligándola a mirarme. —Pero estoy feliz por ello. —Pasé la yema de mi pulgar por su labio inferior y dejó de temblar.

—¿De verdad? —La sinceridad en su pregunta me derritió el corazón. Nunca más quería que dudara de mis palabras. Había sido de los que juegan, miden las palabras, juguetean con ella, y odiaba esa versión de mí. Esa era la versión que encajaba en el mundo de Marion y Gavin. Ya no era ese hombre.

—De verdad. Sin mentiras, sin juegos. Estoy enamorado de ti, y me encanta la idea de que lleves a mi bebé en tu vientre —puse mi mano ahí y sonreí—. Y me encantaría que pudiéramos meter diez más ahí en algún momento.

Kate resopló y luego rió mientras levantaba las manos para secarse las lágrimas de las mejillas. —Eh, no te precipites...

Me incliné y la besé, capturando su aliento y arrebatándoselo. Su mano flotó hasta mi pecho y presionó suavemente, y me aparté.

—Yo también te quiero, Ethan, pero tenía miedo de decírtelo. Honestamente, no tenía ni idea de lo que estaba pasando. Me querías un segundo, luego te enfadabas conmigo. Peleábamos y teníamos sexo en el mismo momento y...

—Y cuando Marion empezó a tocarme las narices, simplemente perdí el control. No fue culpa tuya. Ella me hizo daño, me hirió hasta el fondo. No pensé que volvería a estar bien nunca. Pero tú... —La besé suavemente otra vez—. Tú cambiaste eso. Me curaste, Kate, y nunca quiero vivir un día sin mi cura otra vez.

Kate profundizó el beso y se acercó más. El abrigo se le cayó de las rodillas al suelo, y enganchré mis dedos detrás de sus rodillas y la acerqué más a mí. Ella suspiró suavemente mientras sus dedos se enredaban en mi pelo. Mi miembro comenzó a hincharse, anticipando tenerla de nuevo. Nada me haría más feliz que saber que nuestras confesiones se cimentarían con la consumación. Se sentía correcto. Ella se sentía correcta.

—¿Puedo hacerte el amor? Quiero decir, realmente mostrarte lo que siento por ti. Y luego puedes decidir si estoy siendo honesto cuando digo que te amo y te quiero en mi vida para siempre... —La manera en que me incliné hacia adelante la hizo reclinarse hacia atrás. No fue nada besarla de nuevo y tirar de ella hacia mí, acostándola bajo mi cuerpo en el sofá.

—Ojalá lo hicieras... —susurró—. Haz que mi corazón deje de luchar, ¿vale?

Mis ojos recorrieron su hermoso rostro. —Haré lo mejor que pueda —murmuré antes de besarla de nuevo, esta vez más lentamente, tomándome mi tiempo. Teníamos toda la noche y la eternidad por

delante para llegar a conocer cada rincón del cuerpo del otro. Me dio una sonrisa lujuriosa y sus párpados se cerraron mientras besaba su mandíbula y atravesaba su clavícula, disfrutando cada segundo de tenerla en mis brazos de nuevo.

Saqué su camisa de los pantalones de vestir que llevaba para que mis dedos pudieran tocar su piel. Luego usé una mano para desabrochar los botones mientras continuaba besándola. Ella arqueó la espalda y gimió cuando mi boca hizo contacto con sus pechos hinchados. Sus manos se movieron a la parte posterior de mi cabeza, y fácilmente podría haber pasado horas justo allí, pero quería más. Avaricioso, lo sé, pero había estado privado de ella durante demasiado tiempo.

Le bajé los pantalones por las piernas y la ayudé a quitárselos, luego le quité la chaqueta y la camisa. Estaba completamente desnuda excepto por unas bragas negras de encaje que hacían juego con su sujetador, y tragué saliva. —Eres tan hermosa —exhalé, maravillado de nuevo con su cuerpo.

Kate abrió las piernas para mí, invitándome más íntimamente, y no la decepcioné. Mis dedos trabajaron en la cintura elástica de sus bragas mientras ella desabrochaba su sujetador y se lo quitaba, y entonces quedó desnuda, recostada en el sofá debajo de mí con las piernas abiertas, para mi deleite. Me quité la corbata, tentado de atarle las manos con ella. Le di una sonrisa traviesa y ella puso los ojos en blanco. Así que la arrojé a un lado, pero me lancé entre sus piernas como un hombre poseído.

—¡Ethan! —jadeó, sus dedos hundiéndose en mi pelo mientras jugaba con su clítoris con mi lengua. Ella tenía el néctar más dulce que jamás había probado y no podía tener suficiente. Me encantaba la forma en que gemía, la forma en que sus caderas giraban contra mi cara, la forma en que me acercaba más a su núcleo. Presioné más fuerte y la hice jadear de nuevo.

Gimió cuando jugué con su clítoris con mis dientes y luego lo calmé con mi lengua. Sus fluidos eran el néctar más dulce que jamás había

probado, y no podía tener suficiente. Quería pasar el resto de mi vida adorando su cuerpo, haciéndola sentir tan bien como ella me hacía sentir a mí.

Podía sentir que se acercaba al orgasmo, y aumenté la presión de mi lengua y mis dedos. Estaba gimoteando ahora, con los ojos apretados de placer. —Oh, Dios, Ethan —gimió—. Voy a...

Ni siquiera pudo terminar su frase. Su cuerpo comenzó a sacudirse y a temblar cuando el orgasmo la golpeó. Gritó mi nombre, sus uñas clavándose en mi espalda mientras continuaba dándole placer hasta el último momento posible. Su rostro estaba sonrojado y sus ojos cerrados con fuerza, perdida en la cima del placer. El intenso aroma a sexo flotaba en el aire, mezclado con el leve olor de su perfume.

Me levanté y me desnudé, tomándome mi tiempo para desabotonar mi camisa y vaqueros, quitarme los bóxers, y entonces estaba desnudo frente a ella. Aparté mis pantalones con el pie y me arrodillé entre sus piernas. Kate todavía estaba jadeando, su pecho subiendo y bajando rápidamente mientras trataba de recuperar el aliento. —Eres tan hermosa —respiré, admirando su piel sonrojada y sus labios hinchados. Acaricié sus muslos, mis dedos recorriendo sus muslos internos, enviando escalofríos por su columna vertebral.

Me coloqué en su entrada, mi dureza palpitando en anticipación. Entré lentamente, centímetro a centímetro, saboreando cada segundo de nuestro reencuentro. Sus paredes se apretaban a mi alrededor, calientes y húmedas, como si hubiera sido creada solo para mí. Kate gimió mientras me hundía más profundamente.

—Oh —gimió, sus uñas clavándose en mi espalda de nuevo cuando comencé a moverme, lentamente al principio, y luego más rápido a medida que nuestra pasión crecía. Ella envolvió sus piernas alrededor de mi cintura, acercándome aún más mientras nos movíamos juntos en sincronía.

—Te amo —susurré en su oído mientras la penetraba—. Nunca he estado tan seguro de nada en mi vida.

—Yo también te amo —jadeó, sus ojos fijos en los míos.

Continuamos moviéndonos juntos, nuestros cuerpos una sinfonía de amor y lujuria, cada embestida, cada jadeo, cada gemido acercándonos más. Podía sentir mi orgasmo formándose, enrollándose en lo profundo de mi estómago. Las uñas de Kate se clavaron más profundamente en mi espalda mientras arqueaba la espalda, su clímax también acercándose.

Sus paredes internas se apretaron a mi alrededor, y ralenticé mi ritmo, no queriendo que terminara tan pronto. Ella gimoteó, pero cubrí sus labios con un beso y me tragué su decepción.

—Date la vuelta —la persuadí, y me retiré para que pudiera hacerlo. Kate obedientemente se puso a cuatro patas en el respaldo del sofá y me coloqué detrás de ella.

La penetré desde atrás, y ella gimió más bajo, con la cabeza sobre su brazo. Me estiré y le acaricié el pecho, jugando con su pezón mientras me movía dentro y fuera de su estrecha entrada. Empecé a moverme más rápido, más fuerte, y ella se aferró al sofá mientras la embestía.

Me estiré y encontré su clítoris, frotándolo al ritmo de mis embestidas. Sus gemidos me estimularon. Estaba desatado, una bestia liberada mientras la tomaba, y los gemidos que soltaba me decían que le encantaba.

—Ethan —gimió, su cuerpo tensándose. Podía sentir mi propio orgasmo formándose y embestí aún más fuerte—. Estoy...

Se corrió otra vez, su cuerpo temblando violentamente mientras se venía debajo de mí. La seguí al abismo. Mi cuerpo la embistió, liberando toda mi carga, y me tendí sobre su espalda agarrando ambos pechos. A medida que mis embestidas se ralentizaban, ella suspiró y cubrió mi mano con la suya.

Luego me retiré y me senté, atrayéndola a mi regazo. Kate se sentó a horcajadas sobre mí y apoyó su cabeza en mi pecho. —Te amo —

dije de nuevo, acariciando su pelo. Ella suspiró contenta y se acurrucó más cerca de mí.

La abracé, sintiendo su peso contra mí, el calor de su piel todavía persistiendo en el espacio entre nosotros. Mi mano descansaba ligeramente sobre su espalda, trazando la suave curva de su columna mientras le daba un beso en la coronilla. El regusto de ella todavía persistía en mis labios, pero más que eso, podía sentir el pulso de algo más profundo: una conexión que no estaba listo para nombrar pero que sabía que estaba ahí.

—Kate —susurré, mi voz un murmullo áspero en el silencio—. Te amo. Espero que lo sepas.

La sentí estremecerse ligeramente, su respiración entrecortándose, aunque no se apartó. En cambio, sus dedos trazaron lentamente la línea de mi pecho, un movimiento lento y deliberado que me envió calor de nuevo. No habló, pero podía sentir que me escuchaba, sus ojos sobre mí, aunque aún no había levantado la mirada. Su silencio no me molestaba. Estaba acostumbrado a ello, especialmente con ella. Siempre se tomaba tiempo para procesar, para entender. Pero sabía que ella también lo sentía.

Necesitaba que entendiera, que viera lo que había en mi corazón. No solo la estaba abrazando aquí en este momento. Quería algo más.

—He estado pensando —comencé de nuevo, mis dedos entrelazándose con su pelo, alisándolo mientras hablaba—. En todo. En nosotros y en lo que viene después.

Ella se movió ligeramente, levantando la cabeza para encontrar mi mirada, su ceño fruncido ligeramente como si se preguntara adónde quería llegar con esto. Pero necesitaba decirlo, necesitaba hacerle entender el peso de lo que estaba ofreciendo y lo que quería de ella, de nosotros.

—Sé lo que quiero, Kate —continué, mi voz firme pero llena de significado—. No es solo esto, no solo nosotros enredados el uno en

el otro. Quiero más para ti, para mí, para nosotros. Quiero ayudarte a reconstruir lo que tu padre perdió. Tu hermano, Ben... Él también forma parte de esto. Quiero ayudar con eso. Ayudar a sanar lo que esté roto.

Sus ojos se suavizaron, pero hubo un destello de duda que no podía ignorar. Ella no dijo nada, pero su silencio hablaba por sí solo. No podía simplemente decirle que la amaba. Necesitaba mostrarle que entendía lo que era importante para ella. Necesitaba que confiara en mí de formas en las que aún no lo había hecho.

—Te estoy ofreciendo algo, Kate —murmuré, moviéndome para poder mirarla directamente a los ojos, asegurándome de que sintiera cada palabra que decía—. Te estoy ofreciendo la oportunidad de dirigir mi iniciativa de prensa. De ser quien la lidere. Tú eres la voz que importa aquí. Lo he visto, lo he escuchado, en todo lo que has dicho. Podrías liderarla. Podrías darle forma.

Ella parpadeó pero no se apartó. Sus labios se entreabrieron ligeramente, pero no salieron palabras, y pude sentir la vacilación creciendo entre nosotros. Mi mano se deslizó desde su pelo hasta su cuello, mi pulgar rozando la suave piel de su mandíbula, trazando la línea mientras volvía a hablar.

—Sé lo que tu hermano piensa de mí. Sé que está enfadado. Pero podemos arreglarlo. Podemos sanar esa brecha entre vosotros dos. Juntos. Quiero ayudarte a reconstruir ese puente, Kate. Quiero ayudarte a recuperar la prensa de tu padre. No es solo un negocio para mí. Es personal, para ambos.

Su respiración se entrecortó, y vi el destello de emoción cruzar su rostro. Pero no se apartó. Podía verla luchando con todo: el peso del pasado, la incertidumbre, el miedo. Pero no apartó la mirada. Eso era lo que necesitaba.

—No te estoy pidiendo que dejes todo atrás —continué, mi voz profundizándose mientras me acercaba, dejando que mis labios flotaran justo encima de los suyos—. Te estoy pidiendo que des este

paso conmigo. Que confíes en mí como yo confío en ti. Para construir algo que sea nuestro, juntos.

Ella cerró los ojos por un momento, inhalando profundamente como si recopilara sus pensamientos. Cuando los abrió de nuevo, vi algo diferente en su mirada: una suavidad, un cambio en la forma en que me miraba. No habló, pero vi la vulnerabilidad en sus ojos, el miedo a soltar el pasado y abrazar lo que le estaba ofreciendo.

No podía prometer que sería fácil. Pero sabía que valía la pena. Nunca había estado más seguro de nada en mi vida.

La besé entonces, lenta, profundamente, sintiendo su sabor en mi lengua, el calor de su piel contra la mía. No era solo pasión. Era una respuesta, una promesa, algo que hablaba más alto que las palabras.

Me aparté lo justo para hablar de nuevo, mi voz apenas un susurro. —Soy tuyo, Kate. En todos los sentidos. Pero quiero que tú también seas mía. Que construyas esto conmigo. Déjame ayudarte con Ben. Déjame ayudarnos a ambos a sanar lo que está roto.

Sus labios se entreabrieron como para responder, pero no necesitaba oírlo. Podía sentirlo en la forma en que me abrazaba, en la forma en que sus dedos presionaban contra mi pecho, su respiración estabilizándose mientras se dejaba hundir en el momento. Todavía había muros entre nosotros, pero se estaban desmoronando con cada segundo. Y sabía que de alguna manera, juntos, encontraríamos nuestro camino a través de ellos.

KATE

La angustiosa espera me estaba matando. Caminaba de un lado a otro por mi nueva oficina, retorciéndome las manos. La transición durante la última semana había sido impecable. Presenté mi renuncia a Rich el lunes y Ethan me puso a trabajar el martes. Habría trabajado las dos semanas, terminado mis historias, pero Rich, como la mayoría de los ejecutivos, no tenía paciencia para ese tipo de cosas. Me dejó marchar inmediatamente y me pidió que vaciara mi cubículo. Ni siquiera me había asentado en mi papel como editora cuando acepté este trabajo como responsable de la iniciativa de prensa local de Titan Press.

—Todo va a salir bien, Kate. Deja de angustiarte —Mi autocharla motivacional no estaba haciendo nada para reforzar mi confianza. Cuando invité a Ben a venir a mi nueva oficina para hablar de las cosas, sabía que se mostraría reacio. Sonaba malhumorado por teléfono y esperaba encontrarme con un hombre gruñón y ceñudo cuando llegara.

Lo que sucedió el día de San Valentín, la forma en que increpó a Ethan y reveló mi secreto, no estaba muy lejos en mi retrovisor. Seguía molesta con mi hermano por no guardar mi confidencia. Sabía que él había estado disgustado por ello, pero esperaba más clase por su parte. Aun así, sabía que esta noticia supondría un shock para él. Tenía el potencial de detonar una explosión

irreparable en nuestra relación o podría construir un puente hacia el futuro que yo deseaba intensamente.

Debería haber estado sentada, revisando documentos financieros y decidiendo con qué pequeños periódicos comenzar nuestros esfuerzos, pero la perspectiva de la visita de Ben y la potencial discusión sobre mi nueva cercanía con Ethan me tenía inquieta. No podía quedarme quieta. Quería arrancar la tirita de golpe y seguir adelante con las cosas.

Mi teléfono sonó y escuché la voz de mi secretaria:

—Señorita Harper, su cita de las diez está aquí, Benjamin Harper de *Harper Press*. ¿Le hago pasar?

Mi corazón me saltó a la garganta y la aclaré.

—Eh, sí, Tiffany. Hazle pasar —Dejé de caminar frente a mi escritorio y me giré para enfrentar la puerta. Ben podría tener cualquier tipo de reacción ante lo que estaba a punto de compartir con él. El simple hecho de que hubiera aparecido me decía que al menos estaba dispuesto a escucharme. No había intentado disfrazar mi nombre o mi título, así que sabía que ahora yo era la *Señorita Kate Harper, Jefa de Logística para la Iniciativa de Prensa de Titan Press*. Me tragué esa enorme bola de tensión y esperé.

El pomo giró y la puerta se abrió lentamente. Ben se quedó allí, mirándome por un momento. No podía decir si era desprecio lo que había en su rostro o simplemente la tensión habitual entre nosotros. Las cosas no habían ido de la mejor manera desde que papá murió, pero últimamente, sentía que yo había empeorado las cosas.

—Hola —murmuré, moviendo los dedos de una mano.

Ben entró y cerró la puerta. Solo llevaba una cazadora ligera, como era habitual en él. Incluso en pleno invierno, en los días más fríos, nunca se ponía un abrigo grueso. Sus rasgos afilados me examinaron y asintió.

—Kate.

El aire estaba cargado de tensión. Señalé las sillas cerca de mí y me apoyé en mi escritorio. Ben avanzó y apoyó una mano en una silla pero no se sentó. Mi oficina no era exactamente cómoda todavía. Dos paredes de cristal nos separaban de la sala de redacción. Un gran ventanal detrás de mí revelaba el horizonte de Chicago. La cuarta pared mostraba mi título en periodismo y un retrato familiar de cuando yo era niña. El resto estaba bastante vacío.

—Bonito lugar —dijo, y levantó la barbilla en un asentimiento mental —. Así que trabajas aquí...

Era una frase abierta, ni una pregunta ni una afirmación. Suspiré.

—Ben —Suspiré, sintiendo cómo el aire salía de mi pecho como una brisa que muere sobre el agua. El aire se volvió rancio. Desvié la mirada.

—Lo siento, Kate —Las palabras de Ben fueron una sorpresa. Volví a mirarle y él se acercó, pero su mano seguía apoyada en el respaldo de la silla—. Puede que no apruebe lo que está pasando aquí, pero nunca debería haber compartido tu secreto. Honestamente, pensé que se lo habías contado. Mamá dijo que estabais forcejeando y a solas. Asumí cosas.

Una disculpa era un comienzo. Asentí hacia las sillas y dije:

—Siéntate, por favor —Ben se sentó en una, y yo tomé la otra, frente a él, y liberé la tensión de mis hombros rígidos—. Ben, estaba realmente enfadada. Todavía estoy un poco enfadada. Rompiste mi confianza, pero solo quiero dejar eso atrás. No es por eso por lo que te llamé.

Los nervios se arremolinaban en mi vientre como una docena de abejorros zumbando. Él miró alrededor de mi oficina y asintió.

—¿Querías que viniera a ver tu oficina de lujo, que te felicitara? — Cuando sus ojos se posaron de nuevo en mi rostro, vi el

reconocimiento allí. Estaba orgulloso de mí aunque nunca lo admitiría. Conseguir ese reconocimiento de él realmente significaba algo, aunque no tanto como si hubiera venido de mi padre. Aun así, nunca lo iba a ofrecer libremente.

—No, en absoluto. Sé que desdeñas a Titan por todo lo que ha pasado, pero tampoco te he llamado por eso —Hice una pausa, inhalando profundamente para asegurarme de que podía hacer esto —. Estuviste en la gala el fin de semana pasado. Oíste todas las cosas increíbles que estamos haciendo aquí en Titan —Se sentía extraño poner esas palabras en mi boca. Había trabajado para *The Globe* durante tanto tiempo que esto casi se sentía como una traición... casi.

—Sí, ¿y? —El tono de Ben se agrió. No necesité mirar su cara para saber que estaba molesto por haber mencionado el discurso de Ethan en la gala anunciando su nueva iniciativa de prensa. Para Ben, esto era simplificar demasiado algo muy complejo. Para mí era redención, algo que Ben había estado persiguiendo en forma de venganza durante años.

—Y yo soy la líder de la iniciativa de prensa pequeña de Titan, Ben —Sonreí al sentir cómo brotaba la esperanza. Este era el momento, mi oportunidad de revelar todo lo que Titan podría potencialmente hacer por el periódico de mi padre. Sabía que papá había imaginado que crecería hasta convertirse en un gran medio de comunicación, y aunque no pensaba que llegaría a rivalizar con *The Globe* o Titan de ninguna manera, sí creía que podría ser lo que Ben esperaba que fuera: exitoso.

Ben apretó los labios y dijo:

—¿Así que se supone que debo aplaudirte?

—Ben, estás perdiendo el punto —Suspiré—. Lo primero que voy a hacer como directora en funciones de esta iniciativa es empezar a infundir fondos de los beneficios de Titan de vuelta a pequeños periódicos, editores locales, librerías, quioscos y cualquier otra cosa

que pueda ayudar a la cadena de suministro. Veremos cómo pequeños periódicos vuelven a la vida. Sus historias estarán vivas de nuevo, para traer equilibrio y verdad al reportaje, como papá siempre quiso.

Ben se recostó en la silla y cruzó los brazos sobre su regazo. Su expresión seguía siendo seria, pero se estaba suavizando. Ahora había intriga en su mirada, tal vez curiosidad, pero quería saber más.

—Te escucho...

—Si lees mi artículo, entenderás mi postura. He aceptado este puesto porque...

—¿Porque te estás acostando con el jefe? —comentó, y noté el humor travieso en su mirada oscura.

—Para ya —dije, y luego me reí—. Vale, quizás un poco, pero honestamente, es porque Ethan es un hombre realmente bueno, Ben.

—Lo sé, Kate. Leí la historia. Presentaste hechos muy verdaderos, y creo que tal vez has tenido razón todo este tiempo —Ben suspiró y se pasó una mano por el pelo. Era lo más cercano que había llegado nunca a decir: "Tenías razón". Le sonreí.

—De todos modos, Ethan está tratando de arreglar lo que su antiguo socio estropeó. Esta iniciativa... Va a cambiarlo todo —La esperanza que se arremolinaba en mi vientre ahora burbujeaba plenamente—. Puedo ayudar a inyectar fondos y recursos a tu periódico. Titan te dará control periodístico completo. No se te exigirá vender ni siquiera asociarte. Recibirás dinero para construir y expandirte, y cuando estés estable, nos retiraremos y seguirás dirigiendo tu propio periódico.

—¿Cuál es el truco? —preguntó, frotándose la barbilla. Podía ver cómo su mente trabajaba. Para él, probablemente parecía

demasiado bueno para ser verdad, un anzuelo esperando ser tragado.

—No hay truco. Tendremos abogados y contratos. El único compromiso es que devuelvas lo que invertimos con un interés del cero por ciento. Hay algunas cláusulas como que si no utilizas el dinero de forma ética, nos retiraremos, ese tipo de cosas. Pero Ben, esto es algo genial. ¿No lo ves? Por fin podrás perseguir tu sueño — Mis ojos se llenaron de lágrimas, pero parpadeé para contener las lágrimas de felicidad.

Estaba esperando su respuesta cuando la puerta volvió a abrirse y Ethan entró. Sonreía, como de costumbre, algo nuevo para él después de todo. Su presencia taciturna y malhumorada se había transformado en una presencia positiva y confiada dondequiera que iba. Dejó la puerta abierta y vino directamente hacia mí y me besó en la mejilla.

—¿Cómo va todo? —preguntó, luego se volvió hacia Ben—. ¿Te ha dado la noticia? ¿Qué te parece? —Ethan se quedó de pie con las manos cruzadas frente a él, y Ben se levantó y le tendió la mano.

Me levanté con ellos y sentí la punzada de ansiedad irritando la alegría que acababa de tener. Los amaba a ambos, pero si Ben quería comportarse como un idiota, me pondría del lado de Ethan sin dudarlo. Esto ya no era negociable para mí. No estábamos casados, pero ahora estaba con Ethan y esperaba un hijo suyo. Mi hermano tenía que entender que eso convertía a Ethan en parte de la familia ahora.

Esperaba que Ben soltara alguna bordería o algo, pero sus palabras me sorprendieron.

—Señor Black...

—Por favor, llámame Ethan.

—Ethan, solo quería ofrecerte una disculpa —Ben estrechó la mano de Ethan, y sentí que los últimos restos de miedo se desvanecían—.

Fui muy grosero en tu evento y debería haberte dado la oportunidad de explicar las cosas. Nunca debería haber interferido en tu relación con mi hermana.

Escuchar a Ben disculparse tanto era impactante. Era como si mi hermano hubiera dado un giro completo de ciento ochenta grados y hubiera hecho cambios masivos en su propia vida. Sabía que tenía muy poco que ver con esta iniciativa. Acababa de enterarse de los cambios propuestos y de la manera en que yo podría ayudarle. Ni siquiera había asimilado todo aún.

—No pasa nada, Ben. Tu hermana es una mujer increíble. Soy un tipo duro. Puedo aguantar algunas tonterías de un hermano pequeño —Ethan guiñó un ojo y soltó la mano de Ben.

—Tócala y te haré daño —dijo Ben. Sabía que estaba bromeando, pero había un aire de seriedad en su tono. Ben era tan protector como los hay. Me alegraba que finalmente estuviera cediendo.

—¿Deberíamos sentarnos y hablar de la iniciativa? —dije, señalando las sillas de nuevo, y Ethan asintió.

Los tres nos sentamos: yo en mi lado del escritorio, y ellos en las sillas frente a mí. Discutimos todo lo que Ethan planeaba hacer para ayudar a Ben y al pequeño periódico de mi padre. Los términos no estaban escritos en piedra para cuando terminamos de plantearlo todo, pero íbamos por buen camino para revitalizar nuestro primer pequeño periódico local. Y cuando Ben salió, me dio un abrazo y susurró: —Estoy orgulloso de ti.

Ethan y yo nos quedamos solos, viendo a Ben cruzar la redacción, y él deslizó una mano en la parte baja de mi espalda y me dio un beso en la sien.

—Te lo dije... No arreglará todo, pero es un comienzo.

—Te quiero —susurré, segura de que ningún hombre en este universo me haría sentir jamás lo que Ethan Black me había hecho sentir durante los últimos meses. Mi corazón estaba lleno, y también

mi vida. Las cosas seguían mejorando, y tenía a Ethan que agradecer por ello.

EPÍLOGO: ETHAN

Todo estaba en su lugar. El personal había limpiado la casa. La cena estaba en el horno. Kate estaba en la habitación del bebé con el pequeño EB, como le llamábamos. Ethan Benjamin Black estaba cerca de los seis meses y era tan gruñón y ruidoso como yo. A veces frustaba a Kate, pero a mí me hacía gracia. Sabía que tendría una personalidad fuerte cuando fuera mayor, y este mundo nunca sería fácil con él. Lo necesitaría.

Eché un vistazo alrededor unas cuantas veces más para asegurarme de que todo estuviera listo. Cuando vi a Ben y a Moyra aparcar, corrí hacia la puerta para evitar que sonara el timbre. No quería que Kate se enterara de nada. Todo esto era una sorpresa.

Abrí la puerta de golpe y les di la bienvenida, callando rápidamente su charla. —Shh, está arriba dando de comer al bebé. Pronto le acostará para la siesta, y luego la cena.

—¿Sigue sin tener ni idea? —preguntó Ben. Había sido fundamental para ayudarme a planificar esto. Durante el último año, nos habíamos conocido, y descubrí que Ben se parecía mucho a su hermana. Sin embargo, sus personalidades ganadoras no venían de su madre. Solo podía imaginar qué hombre tan increíble debió ser su padre para amarla a ella. Era tan cascarrabias que, a veces, bromeaba con Kate diciendo que el defecto de personalidad de EB también podría venir de su madre.

—No tiene ni idea —dije sonriendo. Cogí sus abrigos y los colgué en el armario del recibidor—. Os haré esperar en el comedor formal. Podréis ver todo a través de mis cámaras de circuito cerrado. He instalado un monitor allí. Ha sido complicado mantener a Kate en la ignorancia, pero... —sonreí.

—Le va a encantar, Ethan. —Moyra me dio una palmadita en el brazo, y Ben hizo un gesto hacia el comedor.

—Vamos, mamá, vamos a escondernos. —La cogió del brazo y empezó a dirigirse hacia allí.

—Ah, el equipo de cámaras también está ahí. Saldrán en cuanto todo se ponga en marcha, y luego podréis seguirlos. Después todos podremos cenar juntos. —Me froté las manos sudorosas. Todo tenía que ocurrir con una sincronización perfecta o no saldría como lo había planeado.

Este año, el día de San Valentín no era una gran gala en un salón de baile del centro de Chicago. La simplicidad de una cena familiar con mis, esperaba, futuros suegros era lo que quería. La gala se estaba celebrando, pero dejé que Gregg la organizara. Kate y yo teníamos un momento especial que compartir. Quería que la noche en que le pidiera ser mi esposa fuera significativa y, después de haberla conocido, sabía que la privacidad de una cena casera con amigos y familia era la mejor manera de hacerlo. Y encima en el día en que ambos confesamos que nos amábamos.

Entré en la cocina justo cuando Kate llegaba al pie de la escalera. Me miró y dijo: —Creía que había oído voces.

Negué con la cabeza fingiendo inocencia. —No, solo yo. Estaba tarareando. —Me acerqué a ella, puse mis manos en sus caderas y la atraje contra mi cuerpo. Cuando mis labios rozaron los suyos, ella me rodeó con sus brazos y sonrió.

—EB está durmiendo. Podríamos ser muy malos si quieres. —Los ojos de Kate brillaron de deseo. Nuestra vida sexual cambió

drásticamente cuando nació el bebé, y aunque habían pasado varios días (y algunas noches sin dormir) sin sexo y mi polla ya se estaba hinchando solo de pensarlo, sabía que Moyra y Ben estaban mirando. Por no mencionar al equipo de cámaras.

—Dios, eres tentadora —le dije.

—¿Aquí mismo, en la mesa de la cocina? Aún no hemos estrenado esta habitación. —Me besó de nuevo, y tuve que separarme. Por mucho que la deseara, había otras cosas que quería esta noche.

—Comamos primero. Probablemente estés hambrienta. —Y quería que quitara las manos de mis costados antes de que encontrara la caja del anillo en mi bolsillo y empezara a hacer preguntas.

El indicio de decepción en los ojos de Kate no me pasó desapercibido, pero sabía que la emoción que sentiría cuando descubriera que esta noche le pediría matrimonio haría que ese rastro de tristeza desapareciera. Me giré hacia el horno y saqué la lasaña que había preparado. Me había llevado toda la tarde mientras Kate lidiaba con un bebé caprichoso. Ella sabía que la estaba haciendo, como recuerdo de algunas de nuestras primeras citas durante el viaje.

—Vaya, eso es mucha comida —dijo. Abrió mucho los ojos y se rió.

—Solo he seguido la receta —le dije, encogiéndome de hombros. La verdad es que teníamos un pequeño ejército que alimentar esta noche. Moyra y Ben eran solo el principio. Había planeado una porción más grande para asegurarme de que nuestros amigos tuvieran comida cuando llegaran en menos de veinte minutos.

—Bueno, tendremos sobras para semanas. —Se puso de puntillas y me besó en la mejilla—. Pondré la mesa.

Hasta ahora, todo bien. No había descubierto mi engaño. Cogió unos platos del armario y los cubiertos y las servilletas. Luego se dirigió al comedor, y el pánico me recorrió el pecho.

—¡No! —solté de golpe, y ella se volvió para mirarme confundida.

—¿Qué?

—Aquí —murmuré, dando golpecitos en la mesa. El office de la cocina era donde desayunábamos, nunca cenábamos, pero no había otro lugar fácil para esconder a mis invitados sorpresa que no fuera el comedor formal—. Podemos comer aquí. —Aspiré una bocanada defensiva y la solté—. Así podremos oír si EB llora.

Kate miró hacia la puerta del comedor y se encogió de hombros. —Estás actuando de forma extraña. Es como si me estuvieras ocultando algo. Me dan ganas de...

—Kate —dije, interrumpiéndola. Lo último que quería era que se disgustara. Se suponía que esto iba a ser un momento maravilloso, una sorpresa agradable, no una velada frustrante y desconcertante.

—¿Sí? —dijo, deteniéndose de camino a la mesa.

—Te estoy ocultando algo.

Dejé la lasaña encima de la cocina para que se enfriara y me acerqué a ella. Cuando miré hacia la cámara montada en la esquina de la habitación, apuntando a la puerta trasera, oí movimientos en el comedor. Sabían que era el momento.

Pensé que sería más romántico proponerme durante la cena mientras comíamos lasaña y bebíamos vino. Pero tenía que hacerlo ahora, para evitar que sus sospechas aumentaran aún más. Sabía cuánto le gustaba ser directa y cómo odiaba cualquier juego de manos. Esta era la mejor manera.

—Kate, te quiero. —Metí la mano en el bolsillo y di los últimos pasos hacia ella. Sonrió y apretó los platos y los cubiertos contra su pecho, pero se los quité y los coloqué en la mesa detrás de mí antes de sacar el anillo de mi bolsillo.

—¿Yo también te quiero? —dijo, elevando la voz en tono de pregunta.

—Y... —Me arrodillé frente a ella sobre una rodilla. Era duro. Mi rodilla se clavaba en el suelo de madera, pero tenía que hacerlo de la forma correcta—. Quiero que sepas —le dije mientras levantaba el anillo y se lo mostraba— que no hay nadie en este mundo con quien prefiera pasar el resto de mi vida.

La puerta se abrió de golpe y mi equipo de cámaras entró mientras la cara de Kate se iluminaba de sorpresa. Tenía todo un discurso preparado, pero las palabras me fallaron. Por primera vez en mi vida, mi aplomo y mi confianza, el tener siempre algo que decir, me abandonaron. Me sentí un poco desconcertado mientras la miraba.

Ella miró al equipo de cámaras, y entonces su rostro se iluminó al ver a Moyra y a Ben. Volvió a mirarme a mí y al anillo que sostenía entre nosotros mientras decía: —Kate, sé mi esposa. Hazme el hombre más feliz del mundo.

Su mano revoloteó para cubrirse la boca, y noté que las manos de Moyra se juntaban en un gesto de oración, pegadas a su propia nariz. Ben estaba de pie sonriendo como un idiota. Me alegraba que su actitud hacia mí hubiera cambiado. Sabía que me estaba casando con una familia maravillosa.

—Sí —susurró Kate, y las cámaras comenzaron a disparar sus flashes. Moyra y Ben aplaudieron y vitorearon, y yo me levanté para besar a Kate en los labios sin pudor alguno. Ella gimió y se rió, y luego se apartó—. ¿Por eso has cocinado tanto?

El timbre sonó, uno de mis invitados llegaba demasiado pronto pero justo a tiempo. Asentí y la besé de nuevo. Me perdí un momento en su sonrisa mientras le deslizaba el anillo en el dedo y rozaba su nariz con la mía.

—Y podemos celebrar nuestra boda el año que viene en San Valentín si quieres. —La besé otra vez. No podía tener suficiente de sus labios.

—Creo que suena perfecto.

A Kate no pareció importarle que nos besáramos mientras el timbre sonaba de fondo y las cámaras hacían clic. Ben me dio una palmada en la espalda y nos felicitó, luego fue a abrir la puerta. Nuestros amigos se agolparon a nuestro alrededor mientras Moyra sacaba los cubiertos de plástico y servía la cena a todos. Comimos, bebimos y celebramos, y EB conoció a amigos y familiares a quienes aún no había conocido.

Mi corazón estaba lleno.

Nunca en un millón de años hubiera soñado que me sentiría tan feliz de nuevo. Cuando las cosas fueron mal con Marion, pensé que mis oportunidades en el amor habían terminado. Pero Kate había hecho que mi corazón volviera a la vida. Y ahora, incluso acercándome a los cincuenta años, era más feliz que nunca. Y no veía que eso fuera a cambiar.

Kate era mi final feliz, para siempre.